

**QUINCHAMALÍ,  
un pueblo  
donde la tierra habla**



42

**tac**  
taller de acción cultural

## TALLER DE ACCION CULTURAL

Somos un Taller formado por trabajadores culturales, que a partir de diferentes experiencias, buscamos el desarrollo de una cultura popular alternativa.

Nacimos en 1978, impulsando el desarrollo de la creación artística popular en sectores poblacionales. Con ello intentábamos dar más vida a las expresiones que comenzaban a surgir desde el pueblo, después de un largo período de silencio.

La experiencia realizada nos hizo descubrir que era necesario re-orientar el trabajo, integrando la creación artística en el contexto de una acción cultural más amplia, que abarcara el rescate de una cultura popular tradicional, las formas de comunicación, las expresiones propias de las organizaciones y del pueblo a través de su vida cotidiana y en su historia.

Es así como después de 1981, orientamos nuestro trabajo en la perspectiva de la educación popular y la cultura como elementos inseparables.




RED DE BIBLIOTECAS PUBLICAS



BP1667397

## Indice

Prólogo .....	7
Un miércoles al calor de un tecito, empezamos a trabajar .....	13
1. Al descubrir nuestra historia fuiamos aprendiendo. ....	19
2. Recordando las vivencias pasadas hicimos vibrar el presente. ....	51
3. La Greda es un elemento vivo. ....	93
4. El conocimiento de nuestra cultura nos lleva a pensar mejor .....	131



© Taller de Acción Cultural (TAC)  
Inscripción N° 66.135  
Casilla 15.129 - Correo 11 - Santiago  
Composición de Textos: CERCOM  
Fotografía: Guillermo Feuerhake  
Impresión: ARANCIBIA HNOS.



## Prólogo

La idea de hacer un libro con la historia de Quinchamall, empezó por varios factores.

En primer lugar, hubo aquí un auge de la investigación sobre los principios de Quinchamall, digamos en el aspecto antropológico.

Hubieron varios antropólogos investigando y no siempre la gente estaba de acuerdo —como es natural— con la forma en que eran tratados los temas sobre la vida de los habitantes de Quinchamall.

Un día, llegó una persona de Santiago y empezamos a conversar sobre estos temas y ella me decía: tengo tantos deseos de saber qué es lo que hay “detrás de estas gredas...”.

Algo tiene que haber: de riqueza, de vida, detrás de estas creaciones tan mágicas.

Yo me preguntaba qué podría haber “detrás de las gredas” y no entendía bien el sentido exacto de esas palabras.

Pero un día, pensando en el abandono en que estaba el pueblo y viendo que había un estancamiento y que de un tiempo a esta parte, no pasaba nada, y más aún, al ver que las cosas que teníamos, que se habían conseguido con las luchas de la misma gente del pueblo, muchos años atrás, se iban perdiendo...

Había rumores de que desaparecería el Correo.

El Correo ya no era un correo en el cual se recibían encomiendas y donde fue una fiesta ir a la cola de las cartas.

Porque antes las cartas se leían, se cantaban.

Empezaban a gritar: fulano de tal, zutano... entonces todos llegaban a la hora de los cuatro trenes, a escuchar el “gritao” de las cartas.

Esa era una cosa que había desaparecido porque el correo, ya no era lo que había sido. Se atendía sólo algunos días a la semana y no tenía la vida que había tenido antes.

También había desaparecido el tren, que le daba un encanto muy especial al lugar.

Y así como esas, muchas otras cosas que se consiguieron con la lucha de los habitantes, se habían ido perdiendo.

Entonces, yo empecé a pensar que realmente sería bueno escarbar en el pasado, para saber: cómo la gente había conseguido los adelantos y cuál era el motivo por el cual todas esas cosas se iban perdiendo. Y pensé en el libro.

Pasó un año y de nuevo vino mi amiga. Empezamos a conversar y ya, yo vi la necesidad de hacer un libro.

Pero de todas maneras, no quería involucrarme a fondo en él, porque pensaba en la dificultad que habría para escribir ese libro, ya que al escribirlo y al empezar a indagar en la vida del pueblo, habría que tocar los temas contingentes, que son los que la gente —de una u otra manera— no estaría dispuesta a conversar.

Mi amiga me dijo: pero es que es un libro que no lo escribes tú, lo escriben todos.

Y yo pensaba: ¿cómo vamos a escribir un libro entre todos?

Porque no conocía el sistema que usan los antropólogos. No estaba familiarizada con este sistema.

Yo pensaba que además, si era un libro escrito entre varios, no habría quién quisiera asumir esa responsabilidad.

Sobre todo porque conversábamos de la necesidad de que fuera gente joven la que descubriera su pasado, para que en el presente —con el ejemplo de sus antepasados— ellos pudieran ser personas útiles para la Comunidad de Quinchamalí.

Pensábamos entonces, que era difícil encontrar gente joven que tuviera las condiciones receptivas para escarbar. Para investigar ese pasado y canalizarlo en una forma bien dirigida. Porque éste, no sería un libro que contara anécdotas, sino que sería un libro que entregara líneas para la juventud. Inspiración para la gente joven, que ha estado sometida a un gran silencio y ha estado sumergida en una total desinformación, especialmente en el campo donde no nos llega más que la voz de la televisión con sus películas de gangsters y todo ese material ligero que les muestra opulencias alienantes y los acapara sin dejarles tiempo para ver su realidad.

Porque aquí no se escuchan noticias, la gente no está acostumbrada a escucharlas. Además las radios no tienen una línea informativa clara y sólo tocan los Méjicos y las canciones que más le gustan a la juventud. Transmiten programas especialmente destinados a entretener sin dejar nada.

Ya la idea del libro empezaba a ser una realidad.

Yo pensé en Silvia porque era una persona que ha trabajado 10 años con la Comunidad. Hemos estado en Acción Fraternal, y desde allí nos hemos proyectado a muchos

trabajos comunitarios interesantes; como ser la promoción de la artesanía, la conservación de ciertas piezas típicas que se iban perdiendo, la realización de cursos para preparar gente nueva para que no muera nuestra tradición de pueblo artesanal.

Entonces yo pensé en Silvia. Me pareció que era una persona valiosa y que podía ser la conductora del grupo.

Se lo dije a mi amiga y ella, Verónica, hizo una entrevista con Silvia.

Silvia se entusiasmó. Ella tiene una gran riqueza interior, una gran receptividad para las cosas y a la vez tiene mucho que entregarle a la Comunidad y así fue como pensamos, Verónica y yo, en delegar en Silvia la responsabilidad principal de juntar y elegir a la gente.

Otra característica que me hizo pensar en Silvia, para la dirección de este grupo, fue que ella está inserta en toda nuestra cultura

Ella ha sabido captar todo ese gran legado cultural que tiene este pueblo, como artesanos, como modeladores. Ella ha captado tan bien este pasado que lo ha plasmado en décimas, las cuales van contando clarito, todo el valor que tiene la cultura artesanal de este pueblo.

Yo no podría hablar más sobre este pasado porque todo está dicho dentro del libro y especialmente en las décimas de Silvia.

Y así fue como pensamos también en Armando porque era joven, hijo de artesanos.

Artesano valioso, serio, tiene 21 años... y le propusimos este trabajo.

El se sintió entusiasmado. El libro de Sonia Montecinos había sido escrito un tiempo atrás, con la participación muy valiosa de Inés y Práxedes, su madre y su abuela, que son grandes y famosas artesanas.

Entonces Armando se sintió motivado y le pareció buena la idea de hacer un libro en el cual estuviera la visión de la gente, vista por ellos mismos y no por otra persona que vea la realidad desde fuera.

Después pensamos en Marcela porque era joven. Porque también la habíamos visto colaborar en trabajos comunitarios, preparando la Pascua para los niños y en el Comedor Parroquial.

No sé la edad de Marcela, pero es una persona muy valiosa y la integramos al grupo.

Luego está Jacqueline. Ella es una persona inteligente, tiene preparación.

Llegó hasta 4º año medio. Soñó con ser secretaria y con



mucho esfuerzo logró estudiar. Pero, después de obtener su título de secretaria, no pudo conseguir trabajo como tal.

La invitamos también a participar.

Jacqueline ha sido una de las personas entusiastas del grupo.

Han buscado antecedentes, han conversado con la gente y han sacado datos que yo, que soy una persona mayor que vi el progreso de este pueblo, casi diríamos su formación en el año 38 al 45, había olvidado.

Pero ellos se han portado como verdaderos reporteros, investigadores. Han ido casa por casa captando el pensamiento y la raíz de la gente.

Teresa Figueroa muy tímida, terminó el octavo año y nunca había vuelto a salir de su casa.

Artesana innata, le gusta trabajar con la greda. Dice que se siente realizada cuando hace sus miniaturas, que son muy famosas.

Muy joven, es una gran artesana y aunque es tímida ha aportado muchísimo a las investigaciones de este libro.

Está Yoyo. Se llama José García. Antiguo nombre de familias muy de aquí.

Su familia es toda artesana. El es diferente. Piensa que la artesanía no es lo que una persona joven tiene que hacer. Es un poco machista, él cree que el hombre tiene que hacer trabajos de hombre y no puede meterse en la greda.

Entonces se han formado polémicas dentro del grupo de trabajo, muy divertidas, muy livianas, muy simpáticas con José. Nosotros le decimos por cariño Yoyo.

Han quedado para el último dos personas importantes.

Una es Paula.

Paula también tiene 4º año medio. Cuando la conocí, tenía grandes ilusiones de seguir estudiando.

Ella es de una familia de artesanos, son numerosos, todos jóvenes.

Las posibilidades le fueron negativas y no pudo seguir en la universidad.

Tiene capacidad. Ella ha sido una de las personas más audaces en la investigación.

Ha traído documentos del año 38, de la Primera Junta de Adelanto que se formó para hacer la escuela. Firmados con la letra de los personajes.

Además, ha dado una nota alegre y simpática a las reuniones.

Tiene una cualidad y es que ella se da cuenta perfecta del

mundo en que está viviendo.

Sabe por qué no pudo estudiar, sabe por qué esta frustrada la juventud en Quinchamalí. Se da cuenta, y eso, a mí me parece valioso.

El último a quien describiría sería a Eduardo Pincheira.

Eduardo es el mayor del grupo. Cuando yo lo conocí, era un joven muy frustrado.

Tiene 4° año medio. Estudió, quiso ser más, pero la formación de su familia, la economía familiar, no le permitió tampoco seguir.

Cuando lo conocí, yo le decía: Eduardo no te das cuenta de nada, de nada. Vives en el aire.

Porque somos muy amigos con el Lalo.

Y me he dado cuenta de que a través de estos pocos meses de trabajo, Lalo ha despertado tanto en personalidad como en lo que ha evolucionado su pensamiento.

Ahora, él cree que ha aprendido a conocer su realidad.

Está participando en muchas cosas de la Comunidad y piensa que se le está abriendo el mundo.

Me lo ha dicho, un mundo que él ni siquiera vislumbraba.

Este sería el grupo que ha dado vida y color a esta investigación.

No sé si escribiremos un buen libro, si será entretenido.

Pero sí sé que hemos formado para la Comunidad, un grupo humano que dentro de algún tiempo, posiblemente pueda tener connotación en la dirección de este pueblo, porque no perdemos la esperanza de que él vuelva a tomar el rumbo que tuvo y que le dieron nuestros antepasados.



TULA ULLOA

## Un miércoles al calor de un tecito, empezamos a trabajar.

Tal como decía la Tuly, al ir observando y reflexionando sobre la realidad en Quinchamalí, ella vio la necesidad de escarbar lo que había "detrás de las gredas". Fue así como un día del mes de marzo pasado, nos encontramos con Tuly y Silvia bajo el corredor de la vieja casona para conversar sobre el trabajo.

Ellas fueron haciendo comentarios acerca de la situación actual en el pueblo y poco a poco, fueron surgiendo recuerdos de ese pasado tan diferente que alcanzaron a conocer cuando eran chicas.

De manera muy natural fuimos comparando estos dos momentos vividos en Quinchamalí y entonces fue apareciendo con más fuerza la necesidad de conocer mejor el pasado. Pensando que el descubrimiento de sus raíces, podría ser un elemento de motivación y reflexión para los jóvenes.

En la conversación, Tuly y Silvia habían llegado a la conclusión de que los jóvenes son el grupo más afectado por las condiciones materiales y sociales en que viven y que los dejan en una situación de abandono muy grande. En el pueblo sólo cuentan con enseñanza básica en las escuelas y sus familias no pueden costearles estudios afuera. Tampoco existen fuentes de trabajo que les permitan ir desarrollando sus intereses más inmediatos. Y la greda, que es su única alternativa, no ha logrado una forma de comercialización que les dé una subsistencia estable.

Entonces Silvia fue esbozando los objetivos que debería tener nuestro trabajo:

- 1° Lograr que los jóvenes conozcan su historia anterior, para que así puedan trabajar como sus antepasados "pechando" por su pueblo en confianza, honradez y en forma desinteresada.
- 2° Conseguir que los jóvenes conozcan más profundamente el trabajo de la greda y descubran que el forma parte de su historia, para que las generaciones venideras se motiven y continúen este arte, contribuyendo así al desarrollo del pueblo.
- 3° Lograr que los jóvenes tomen conciencia y valoren el arte

- 3º de la greda, descubriéndose a sí mismos sus talentos y superándose por medio de la educación y la cultura.
- 4º Lograr que los jóvenes comprendan que el trabajo de la greda es un trabajo que los dignifica por el hecho de ser creadores de este arte.
- 5º Lograr que la gente del pueblo tome conciencia de la necesidad de organizarse para defender sus derechos y buscar solución a las necesidades del presente, como por ejemplo la salud.

Como Taller de Acción Cultural, nos pareció muy importante que los jóvenes asumieran ellos mismos la tarea de descubrir sus raíces y de conocer las formas de vida que se dieron sus antepasados, porque el conocimiento de esa realidad les permitiría ir reencontrando su identidad, sus valores, sus formas propias de vida y al mismo tiempo, les haría tomar conciencia de aquello que se les ha ido imponiendo a través de los medios de comunicación y otros; pero que sin embargo es ajeno a ellos.

También consideramos valioso el hecho de recurrir a los ancianos del pueblo como depositarios de su memoria histórica. Por la riqueza de sus conocimientos y porque así, serían ellos los que nos mostrarían el nivel de importancia que otorgaban a cada uno de los acontecimientos.

Por último, pensamos que la creación de un método de acercamiento a la realidad, es una forma de capacitación fundamental porque entrega a los integrantes y al grupo, una herramienta de trabajo que les servirá permanentemente en su vida cotidiana.

Enseguida, vimos que el trabajo debería centrarse en tres temas:

- la historia de formación del pueblo,
- la recopilación de las vivencias (formas de vida) de sus antepasados, y;
- el proceso de creación de la greda.

Silvia y Tuly emprendieron la tarea de reunir a los jóvenes que integrarían el grupo.

El criterio que se utilizó para seleccionarlos fue el grado de participación y responsabilidad mostrado por ellos en su trabajo con la Comunidad.

En el mes de abril se constituyó el grupo de trabajo y lo primero que hicimos fue un calendario de actividades. Luego con los jóvenes, vimos que sus objetivos se orientaban en dos direcciones:

- el interés de conseguir la información a fin de hacer un buen trabajo,

- la posibilidad de hacer una actividad conjunta que los acercara y les diera una mayor unidad.

Finalmente Tuly **situó la investigación a realizar** explicando que era muy lindo desarrollarles la curiosidad y la inquietud a los jóvenes. "Porque uno está alienado con tantas leseras que nos mete la Tele. Y como somos incomunicados, nos aburrimos y no tenemos otra entretención que la Tele. Y ésta nos muestra un mundo en que sólo hay buenos y malos. Entonces estamos acostumbrados a que nos den las ideas listas, envasadas. Y no pensamos, porque no tenemos la mente para pensar. No tenemos ideas propias. A mí la comunicación me la enseñaron en la Iglesia como un juego. Como una dinámica de lo que uno ve y le parece, pero no es. Por ejemplo, yo miré para arriba y vi dos tarros de mantequilla y pensé: ¿de a dónde saqué tantos tarros de mantequilla? Cuando los fui a ver, me di cuenta que eran de Leche Nido. A veces, las cosas no son lo que parecen al principio y uno tiene que investigar. ¿Qué es lo que estamos haciendo ahora? Investigar cuál es la verdad de todo. Buscar la verdad, no esperar lo que nos dice el diario o la Tele. No. Nosotros estamos viendo las cosas y tenemos que tener una idea propia de la realidad... Solamente así seremos inteligentes y respetados".

—Para comenzar las actividades, **planificamos y creamos un método de trabajo**. Establecimos un mes para recopilar la información de cada tema y un mes para debatir y hacer la estructura de la publicación. Después haríamos el ordenamiento de la información recogida.

Acordamos que en la semana, el grupo recogería la información y los miércoles se reunirían para hacer un intercambio de materiales que quedaría grabado. De este modo acumularían el material que serviría de base al trabajo.

En el grupo cada uno se las arreglaba para conseguir la información. Poco a poco iban descubriendo que los acontecimientos debían ir con sus fechas, "el problema es que algunos no se acordaban, como la tía Toca".

En esta búsqueda aparecían nuevos interrogantes que debían responderse; como es el caso que nos cuenta Paula:

"Bueno yo traté de buscar algo sobre las raíces. O sea leer lo que realmente había acontecido en la escuela. Porque se hablaba tanto de que cooperaron. De que fue hecha con la ayuda de todos los que vivían aquí. Entonces yo dudaba un poco. ¿Cómo iba a ser posible eso? Así es que traté... mis hermanos también me ayudaron para investigar quién podría tener datos del colegio. Y me encontré con el Diario de Vida de la Escuela. Y pensé: aquí sí que voy a tener un buen trabajo, los voy a golpear con la noticia. Porque me lo



facilitaron por el tiempo que quisiera porque ellos lo tienen en la casa”.

También hubo otras como la Marcela que se juntó con la Paula y prepararon un cuestionario para ir a conversar con la gente. “Fuimos donde un caballero que nos podía informar sobre el origen de Quinchamalí, del Registro Civil y sobre varias cosas”.

Y así cada semana se reunían para compartir la información recogida y verificar los errores. Del intercambio surgía la reflexión y el debate sobre distintos temas. El ambiente de trabajo se fue haciendo al calor de la amistad y de la salamandra que puso Tuly. Porque desde un comienzo, el grupo decidió hacer las reuniones en forma amena, compartiendo una taza de té, pues pensaron que la fraternidad era tan importante como el trabajo mismo de la investigación: “lo importante es estar todos reunidos y compartir algo”.

También en la investigación participaron familiares, como la mamá de Paula que un día fue invitada a la reunión:

—Oiga Margarita: usted como mamá que tiene una niña dentro de este grupo. ¿Qué le parece a usted, el trabajo que está haciendo el grupo?

—“Excelente pues. A mí me gusta mucho. Y si no, ¿cree usted que yo habría cooperado con algo? No pues, ve que a mí no me pertenecía esta cosa. Pero como me gusta que las chicas mías estén cooperando en alguna cosa, o en alguna institución. Este es un adelanto para la Comuna, entonces yo encuentro muy bueno lo que están haciendo. Fíjese que ahí está mi hija. Yo las he apoyado toda la vida. Y esto me gusta porque, si no tienen personalidad; por lo menos la aprenden. Y sigan adelante, entonces. Porque yo fui, p’a decir bien claro: una tonta. Perdóneme la expresión. Pero yo era enemiga de estar metida en algo. Me recuerdo de cuando me metí al Centro de Madres; yo no quería ni que me sacaran una foto. Usted se recuerda Silvita, cuando vinieron los militares ahí. Yo no quise salir en ninguna fotografía. En ninguna estoy yo. Me lo lleve en la cocina, porque yo era enemiga de aparecer. Yo, ¡salir a otra parte! No, tampoco. Pero resulta que ahora no. Como ya estoy vieja y tengo mis hijas que están grandes y se quedan en la casa, entonces a lo mejor ya no voy a dejar ningún paseo, en que no voy a ir. Ahora recién yo le contaba: usted es la que no quería salir. Si yo no salía en fotografías, ni en nada. Ni quería que nadie me viera, de la gente que venía de visita. Pero yo recuerdo que era ordinarioz mía. Porque yo, por mi religión, tenía esto metido en la cabeza, pero resulta que la religión nada tiene que ver con un adelanto, o con una institución, con una cosa así. Era yo la cerrada, ¿me entiende? Entonces no quiero que mis hijas sean cerradas

como era yo. Que se metan en cualquier cosa, a donde quieran. Eso es mi deseo mío y yo se lo agradezco mucho. Y muchas gracias por todo. Y mi chiquilla ojalá no vaya a fracasar en lo que está, ni ninguno de los que están aquí.

—¿Entonces usted tiene confianza de que este libro va a salir adelante y bien hecho?

—Porqué no, si lo están haciendo ustedes. Y personas que no van a ignorar ninguna cosa. Y si en alguna cosa fracasaran, bueno otro tiene que arreglarlo. A lo mejor mis nietos van a necesitar saber lo pasado y va a estar re’ bueno. Entonces yo se lo agradezco mucho a ustedes, y como les digo, que salgan bien.”

En el trabajo también hubieron momentos de decaimiento y monotonía que fueron superados al tomar conciencia y evaluar la situación. “Yo pienso que nos estamos convirtiendo en una especie de lata, dijo la Tuly un día. Porque lo único que hacemos es leer lo que recolectamos y la gente no da ideas, no conversa”.

El conocer la experiencia de otros grupos de Chillán ayudó a la reanimación de los jóvenes porque vieron en ellos un referente que los motivó en su tarea.

A medida que el grupo iba reuniendo la información, se iba profundizando la reflexión y como parte de este proceso Silvia propuso tareas como investigar sobre la manera cómo las familias tomaron contacto con la greda, sus motivaciones, su nivel de realización con la artesanía...

También en esta misma perspectiva, vimos algunas películas acerca del pueblo mapuche y de otros pueblos del norte de Chile, que luchan por la defensa de su cultura. Al verlos a ellos pudimos comprender mejor nuestra situación y vislumbrar el camino que teníamos por delante.

El grupo, siempre atento y buscando nuevos conocimientos, un día invitó a Ramón Riquelme, poeta de la región, para que nos visitara:

“Bueno como ustedes me habían invitado, voy a tratar de aportarles un poco en algunas cosas. Me parece que el trabajo del Taller, tal como ustedes lo hacen, está bien. Me ha llamado la atención el valor que ustedes le han dado a la indagación para reconstruir todo lo que es el pasado, o sea la memoria del pueblo. Puede que hayan algunas cosas que se repiten por una falta de método, pero esos son detalles que se van arreglando. Hay varias ideas que están en el centro de la vida de Quinchamalí, debajo de su capa de tierra: una es una de sus formas de vida: la greda. La otra son sus formas de producción: los árboles frutales, la uva. Estas últimas se van desgastando porque cada vez se necesitan nuevas técnicas para hacer la producción. Sin embargo, lo más importante

que la memoria pudo reconstruir, es un gran sentido de solidaridad y un espíritu comunitario, que no se ha desgastado del todo. Yo pienso que la gran interrogante que ustedes... tienen que despejar, es lo que se llama el marco de referencia. O sea, la realidad que estamos viviendo, el mundo que nos rodea. Porque hay toda una organización que se nos ha impuesto y ustedes tienen que ir reflexionando e ir despejando las dudas”.

Una vez terminada la recopilación de materiales, nos reunimos todos y conversamos ya en forma más precisa, acerca de cómo haríamos el libro. De acuerdo con ello fuimos reuniendo los aportes sobre cada tema y ordenándolos con Silvia y Tuly. Cada capítulo fue leído varias veces en el grupo y sus integrantes participaron activamente con sus críticas y aportes en la elaboración. Con todo respeto se aclararon las dudas y desacuerdos. Por último evaluamos lo que significó el trabajo realizado:

“Para mí es como volver a la escuela, ya que hace tiempo que yo no agarraba un lápiz y aquí he aprendido a escribir como antes. He aprendido con todo el grupo”.

“Porque aquí, cualquiera puede opinar y se le escucha. Uno ha aprendido cosas que jamás se le hubiera pasado por la mente que hubieran pasado aquí”.

“A medida que vamos avanzando, vamos adquiriendo una personalidad para después hacernos valer. Porque la comunicación que estamos llevando, nos está dando la oportunidad de tener personalidad. El derecho de hacernos escuchar, de que nuestros puntos de vista sean respetados”.

“Ya no va a ser la Marcela o la fulana de tal, sino que va a ser una autora”.

—Lo mismo les dije en Chillán, que después yo iba a ser un autor de libros.

—Entonces el artesano Armando: autor. Ya no va a ser artesano no más, sino que va a ser autor y va a ser tomado en cuenta en las reuniones.

Y más de alguna persona, le va a requerir su opinión sobre esto y sobre lo otro. Y Armando va a poder responder con toda soltura, con toda franqueza.

Ahí nos van a preguntar a nosotros y “todos vamos a responder”.

TALLER DE ACCION CULTURAL

# 1. Nuestra historia

**Voy a contar una historia  
que sucedió tiempo atrás.  
Harán dos siglos tal vez  
o a lo mejor muchos más.**

**Nació en Quinchamalí  
el arte de trabajar  
una tierra tosca y fría  
difícil de comparar  
con otras tierras que nada  
tienen en especial.**

**No se ha podido saber  
ni tampoco precisar  
quién fue el primero que dijo:  
tengo que cultivar.**

**Esta tierra que no es tierra  
pero es tierra de verdad  
tendré que hacer una mezcla  
con otras tierras quizás.**

**En mis manos la acaricio  
voy a empezar a probar.**

**De nuestros antepasados  
hay mucho que mencionar  
cómo descubrieron ellos  
la forma de trabajar.**



**Cómo encontraron la greda  
cómo inventar los cacharros.**

**Ellos fueron los pioneros  
de este arte hecho de barro.**

**Para dicha de sus hijos  
para sombra del turista  
para orgullo de este pueblo  
herencia de gente antigua.**

## 1. Al descubrir nuestra historia fuimos aprendiendo.

El nombre de este pueblo tuvo su origen en un cacique avecindado en las Vegas de Quinchamalí. Según cuentan, éste fue uno de los primeros habitantes.

—Aquí tienen que haber habido muchos más indios, pero resulta que el importante, importante era éste. Como testimonio de ese pasado, quedan todavía algunas familias de apellidos indígenas como son los Carampán, los Antihueno, Los Albarrán y otros más. De estas familias nació Isabel Carampán que es actualmente una artesana que conserva la especialidad en piezas utilitarias como las callanas que ya nadie hace. O como las ollas porteras con su terminación tan propia y que es característica de las piezas antiguas.

—Se dice que los indígenas fueron los que hicieron las primeras tinajas para guardar sus cosechas.

—Pero también se dice, que las grandes tinajas las trajeron los españoles cargadas con legumbres y que después se habrían seguido haciendo en estas tierras. En 1879, aquí ya existía un pueblo, era un pueblo con vida, con gente joven. Gente con conocimiento de las cosas y con una pequeña cultura.

—Yo tengo fotografías de paseos que se hicieron aquí, donde la gente está con sombrillas, con trajes elegantes y mandolinos. Porque antes, la ropa era diferente. Todo era totalmente distinto.

—Nosotros estamos sacando lo que podemos detectar de entre la gente que está viva y puede recordar, pero más atrás hay un mundo de vivencias. Claro que muy pocas personas se acuerdan.

—Mi abuelo Jesús Carrillo, contaba que para la guerra del Pacífico ya habían familias aquí. Vivían en los faldeos del cerro o en lugares cercanos a los ríos. Mi abuela Leonor contaba que en ese tiempo, los soldados andaban en las casas reclutando a cuanto hombre pillaban, para mandarlos a la guerra.

—Y fíjate que a mí también me contaba mi abuela que tuvo que meter a mi abuelo dentro de un hoyo. De un hoyo seco, eso sí. Y lo taparon con tablas y encima le echaron tierra. Entonces



por la noche, le bajaban una olla con comida. Esto era para que no se lo llevaran a la guerra en el año 1879.

—Lo triste fue que al hacer el camino público pavimentado, hicieron pedazos una prueba histórica de esos tiempos, porque ahí estaba lo que llamaban la Cueva de los Brujos. Era donde están esos peumos.

—Oye y la colita de la Cueva está todavía en una pared del camino. Ahí donde hay una hendidura, ahí terminaba la Cueva de los Brujos. Entonces como eso era mucho más alto, porque era como un cerro el que había ahí, se abría una entrada un poquito inclinada hacia abajo y se iban metiendo los hombres. Se escondían todos los jóvenes. Las familias llegaban y los iban metiendo a la Cueva para protegerlos y que no fueran a la guerra.

—Igual que donde don René González en el Risco, ahí también hay una "tira" de cuevas. Dicen que esos también eran brujos los que habitaban ahí.

—Pero ésas eran cuevas que hacía la gente para poderse proteger. Hay hartas y son grandes.

—Sí, si mi abuelito me contaba de esas cuevas. Dice que ahí se escondían montones de hombres. Cuando chicos, nosotros íbamos a jugar allá... jugábamos a los exploradores.

—En 1895 hubo un matrimonio en Quinchamalí. Se casó doña María Figueroa con don José Figueroa. Ellos contaban que un año despues que se casaron, él trabajó en la línea del tren y ella hacía el pan y se lo vendía a los trabajadores. La línea férrea que pasaba por Quinchamalí se terminó en 1909 y en esa época se hizo también el puente, ese de las viñas que llamaban “el puente de las ánimas” que se inauguró en 1911.

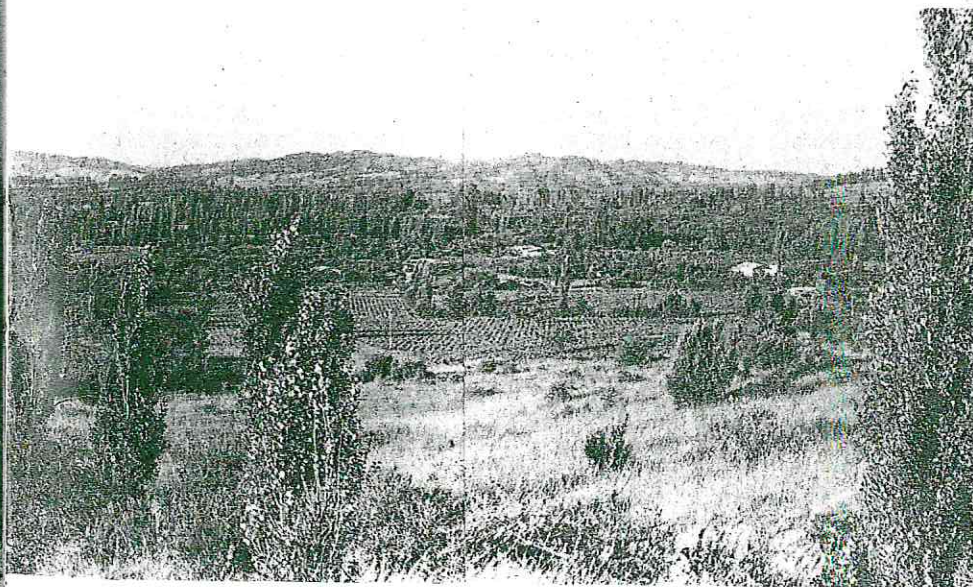
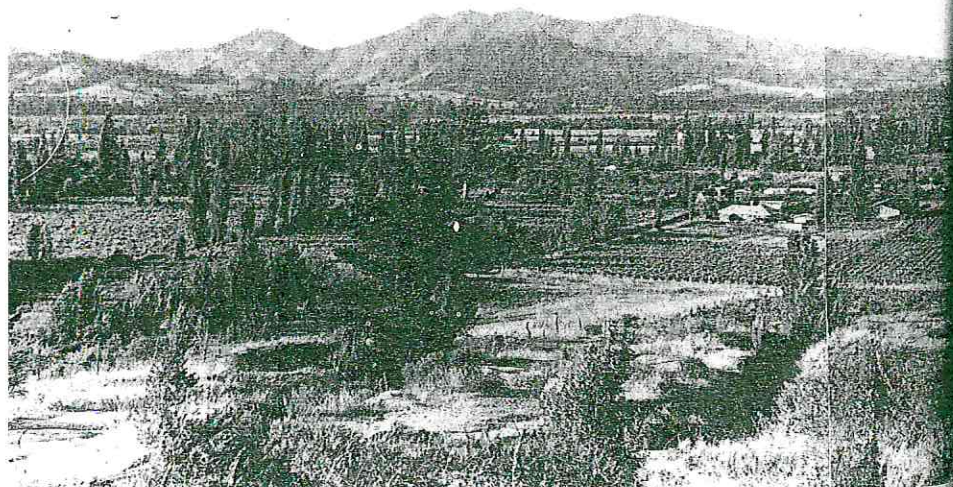
—A principios de siglo, acá había una generación que tenía raíces. En Quinchamalí se había formado una cultura, se conocía lo que sucedía en otras partes del mundo. En la década del 30, Quinchamalí era considerado como una subdelegación de Huechupín. Para los efectos legales, todo tenía que ir con ese nombre.

—Geográficamente, éste era un campo rodeado de cerros. Por el sur lo abrigaban las lomas de Cuca y por el norte lo orillaba el río Ñuble. Muy a lo lejos, por la travesía, se distinguía el imponente cerro Cuyumanqui, del cual hasta hoy día los lugareños dicen que: “cuando la neblina lo tapa, es seguro que

va a llover”. Entre esos límites, había poblados como Confluencia donde se junta el río Ñuble con el Itata, Santa Cruz de Cuca que está detrás de los cerros del mismo nombre, y a 4 kms. de distancia, por el puelche, está Colliguay y Rucapequén. Estos dos últimos fueron importantes porque allí hubo estación de ferrocarril.

—Esta era una parte del campo donde no había nada, nada, nada. Era un camino largo, largo y las casas que habían eran: la de mi papá, la de don Ismael Fernández que estaba un poco más allá, la de los Contreras García y una posada que había al frente, donde Robertito. Ahí se pasaban a cambiar caballos y a descansar en la noche cuando iban a vender legumbres a Chillán. Eso era lo único que había. En este campo no había luz ni paraba el tren. El tren, pasaba de largo y paraba en Colliguay. Entonces había que andar cuatro kilómetros para tomarlo. Aquí nadie tenía vehículo en ese tiempo, sólo caballos. Se andaba en caballos y carretas.

—Era el camino obligado, por donde la gente pasaba a vender sus cosas a Chillán. Iban caravanas de carretas. Para descansar habían unas especies de posadas.



—Aquí al frente había una. No era una posada porque no tenía todos los reglamentos de las posadas. Era una especie de refugio con un patio grande, donde en la noche se podían guardar las carretas. Se vendía trago y comida. Llegaba la gente; y cuando venían demasiado cansados de Coelemu o de otra parte yendo hacia Chillán, pasaban la noche en el patio, acostados en sus mismas carretas porque no habían piezas para dormir. También llegaban desconocidos porque como en ese tiempo, esto era tan solo y no había retén, no había nada; también pasaban asaltantes.

Les llamaban “salteadores” y era a lo que hoy llamamos “patos malos”.

Llegaban ahí y Pedro —que se llamaba el dueño— los atendía porque no podía hacer otra cosa. Al frente de la posada había harta zarzamora, era oscuro. Era medio tenebroso y los salteadores se ponían en grupos. Llegaban a caballo y venían a descansar. Comían en la posada y tomaban. De vez en cuando entonces, se sabía que por los alrededores, por Confluencia o por Colliguay, había habido algún asalto. Después de los asaltos, ellos desaparecían y luego venía otra gente y pasaba.

—Don Pedro tenía tres hijas grandes, buenasmozas. Una, me acuerdo que se llamaba Elsa y las otras Mila y Yola.

La Elsitita Torres era muy buenamoza y atraía a los jóvenes.

—En el invierno se hacían fogatas, se comían camarones, se tomaban tragos, se tocaba guitarra. Pero eso era sólo alguna gente, especialmente los hombres. Las mujeres —como siempre sucedía— eran de su casa porque para ser “una señora decente”, había que ser de su casa. En ese tiempo hubieron también otras familias como las Contreras Mora, los Ulloa Arias, los Zúñiga que fueron terratenientes.

—No pudimos conseguir datos precisos sobre la forma en que estas familias consiguieron sus tierras. Si fueron heredadas o compradas, ni tampoco supimos en qué tiempo exactamente llegaron a este lugar.

—Acá también hubieron personajes pintorescos, como la Carmen Simona que fue una adivina famosa. Ella veía la suerte en las hojas y podía hacer el mal y el bien. Vivía sola y no se le conoció tradición familiar. Sus días, terminaron trágicamente porque la atropelló un tren, cortando su cuerpo en dos partes. Los vecinos la velaron y la fueron a enterrar.

—Entre las primeras familias artesanas que recuerda mi abuelo, está la señora Ignacia, madre de Manuel Figueroa. Esta familia era de religión Católica y los hombres se dedicaban al cultivo de la tierra, en tanto que las mujeres se dedicaban a hacer

cerámica.

—De la familia Figueroa podemos nombrar a las siguientes personas: a David Figueroa casado con María Figueroa, a José Figueroa casado con Silvana Figueroa.

—¡Ah!, ¿de las de ahora?

—No, de las antiguas.

—Oye, ¿se repiten los nombres?

—Es que eran casados entre primos hermanos.

—Pero ahora hay una Silvana también.

—Sí, si es que el apellido Figueroa lo llevaban el esposo y la esposa, porque se casaban entre primos hermanos.

—¡O sea que pinchaban entre familiares! ¿Y no habrían más mujeres acaso?

—O no habrían más hombres, pues.

—En ese entonces no había Ley de Registro Civil. Incluso mi abuelito no sabía la edad que tenía, porque se pasó el solo por el Registro Civil.

—Se hablaba siempre de los “nacidos antes de la ley”.

—Claro, o también los pasaban por el Registro Civil cuando ya estaban mayores, mucho después que nacían. ¡Por dejación!

—Ese dato lo voy a averiguar. Yo quiero saber cómo quedaba registrado a nivel nacional, el ciudadano que nacía antes de la ley. Se lo voy a preguntar a un amigo mío que ya es de mucha edad y trabajó siempre en el Gabinete muchos años y sabe de este pueblo. Conocía a Carmelito y a harta gente de aquí. Gente antigua.

—Como antes no existía el Registro Civil a mi tía, que era la mayor de la familia, la inscribieron junto con su hermana que era mucho menor que ella. Y en vez de inscribirla con la fecha de su nacimiento, le pusieron la fecha del día en que la inscribieron. Entonces quedaron con la misma edad, la hermana mayor y la hermana menor, de una familia de cuatro hermanos. O sea les quitaban años. Claro, porque ella al fallecer tenía por lo menos 100 años y por lo que decía su inscripción, apenas tenía 86 años. Le quitaron como 20 años. La hicieron más joven.

—¿Y cuándo empezaría el Registro Civil aquí?

—En 1895.

—No. En ese tiempo estaba en Chonchoral en casa de don José Dolores Orellana. Y al principio él mismo fue Oficial Civil, después hubo otros. Todos trabajaban a honores.

—Cuentan que uno de ellos, era tan poco lo que sabía, que cuando inscribía a las personas, a todos los Humbertos primero les ponía un “1” y después les ponía “berto”.

—Tenía tan poca instrucción ese caballero, que no sabía escribir así es que las actas, oye, eran terriblemente mal escritas. Por ejemplo a mi hermana, en vez de ponerle Lina, le puso Línea. Y no sé si será chiste, pero contaban que hubo algunos apellidos que desaparecieron como fue el caso de los Gutiérrez, porque los reemplazó por los Butiérrez.

—En ese tiempo eran pocas las escuelas y si había, quedaban bastante lejos porque había que ir a Colliguay.

Años más tarde el Registro Civil se trasladó a Colliguay y funcionaba en la propiedad de doña Celinda Contreras Mora. Ahí estuvo como oficial civil don Lisandro Saldías. Finalmente lo trasladaron a Quinchamalí donde fue atendido por José del Carmen Figueroa. Este último traslado, produjo mucho enojo en las familias más antiguas de Colliguay, porque decían que la juventud de Quinchamalí eran "las perlas" que querían todo para ellas. En ese tiempo ya se rumoreaba que acá en el pueblo, también hablamos una escuela.

—El libro del Registro Civil se abrió con el primer nacido inscrito, que fue doña Ernestina del Carmen Fuentealba Benítez, que llevará el número 1. Huechupí, mayo de 1895. El padre de ella, era Javier Fuentealba, agricultor, y la mamá se llamaba Filomena Benítez. Fue la primera nacida inscrita.



—El primer matrimonio inscrito fue el de don José Antonio Zúñiga Lagos con doña Adelaida Orellana Orellana que llevara el número 1. Esto fue el 30 de enero de 1877. Y sobre los difuntos dice: "El presente Registro está destinado a las primeras defunciones en el año 1907 en adelante". Dice: "ese año hubieron 70 partidas. O sea 70 personas fallecidas y la primera corresponde a doña Eulalia Valdés".

—También nos contaron algo sobre el cementerio, pero fue muy poco. Nos dijeron que quizás en el Registro Civil podían tener más información, porque antes de enterrar a los difuntos había que sacar un pase. Nos contaron que la familia Contreras tuvo un Mausoleo, y que para el terremoto del 39, se había destruido todo eso.

—Antes habían nichos. Estaban a la entrada, por corridas.

—Los nichos tienen que haber sido bien antiguos porque yo me acuerdo de algo bien macabro... Cuando vino el terremoto se cayeron los nichos y saltaron los muertos y sus zapatos..., quedaron en el camino. Entonces nosotros pasábamos por ahí y mirábamos los zapatos. Eran de unas hechuras que ya no se velan. Con los tacos angostitos por la mitad y medio anchitos p' abajo. Creo que se llamaban Luis XV. Eran unos zapatos extrañísimos, esos de los muertos.

—El cementerio tiene que haber estado desde hace mucho tiempo. ¡Años!

—Dice mi tía que en 1905 murió mi abuelo y fue sepultado en ese cementerio.

—El terreno del cementerio fue donado por los Zúñigas. Pero la finada Rosa Elena le contó a don René Ulloa, que ese terreno le pertenecía a los Ulloa y que las dos familias habían hecho un cambio.

—Dicen que el primer administrador fue don José María Ulloa, después estuvo don Carlos Ulloa y al final la señora Efigenia Uribe Ulloa.

—Nos contaron que el primer bar que hubo en Quinchamalí lo tuvo la señora Luz Figueroa. Dicen que allí se hacían fiestas muy lindas donde los jóvenes iban a pasar un rato alegre y a divertirse bailando y escuchando guitarra. Los hombres mayores jugaban al tejo, al chupe y a la herradura.

—Eran fiestas totalmente distintas a las de ahora. No tenían vitrola.

—¿O sea que eso fue antes de la vitrola?

—Claro. Y entre las cantoras había una que siempre cantaba un vals con una voz muy finita y decía;

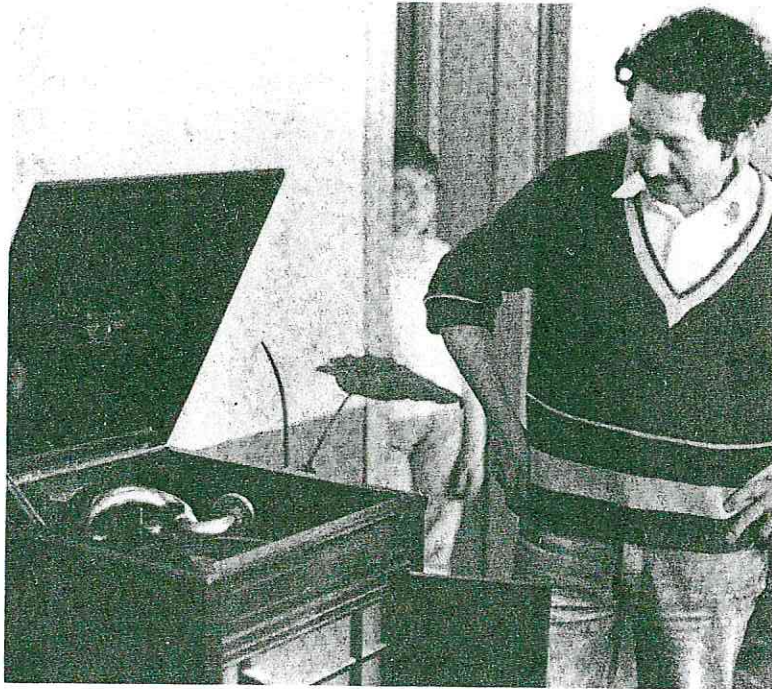
*“Desolada tu ausencia me tiene,  
padeciendo mi bien sin cesar,  
y tu nombre a mi memoria viene  
tu recuerdo no lo puedo olvidar”.*

—Les gustaba mucho cantar.

—A la tía Anita también le gustaba cantar y le salía la voz medio triste.

—Mucho después, don Ignacio Castro y la señora Clara Sepúlveda instalaron un bar con patente, que bautizaron con el nombre de Quitapenas. Años más tarde este mismo don Ignacio, integró el directorio de la primera Junta de Adelanto de Quinchamalí y fue un gran colaborador en sus actividades.

—El bar, a juzgar por su nombre, atraía a los lugareños que buscaban “apaciguar sus penas”.



—Mi tía y mi abuelo lo conocieron y yo también porque René, mi primo que estaba jovencito y pololeaba con mi prima, se nos perdía. Entonces nosotras íbamos a mirarlo por una ventana que había detrás. Partíamos en la noche para ver si acaso René estaba en el bar y lo veíamos: dele bailando, feliz y contento.

—Era bien alegre el bar.

—Se alumbraba con lámparas de carburo. Ponían las lamparitas y siempre había alguien que le estaba dando vueltas al manubrio de la vitrola.

—Los sábados y domingos era muy visitado. La gente venía a tomar los buenos mostos de la zona y a saborear las ricas empanadas de horno. Llegaban muchos vecinos de las localidades de Santa Cruz de Cuca, Cuca, Colliguay, Confluencia, Huechupín, Cucha y Rucapequén. Las fiestas eran amenizadas por una vitrola que era la atención principal.

—¡De ahí salieron varios enamoramientos!

—Imagínate como serían esos viajes, en que los grupos venían de a caballo o de a pie, saltando barrancos y cruzando cercos.

—Esta era una cantina tipo peña. No era un boliche cualquiera porque bailaban. Era lo que ahora se llama restorán pero en ese tiempo se le decía bar.

—Y eso que tenía un nombre tan bonito: “el Quitapenas”.

—El único almacén que recuerda la gente, porque era grande, era el de don Juan Ulloa. O sea un almacén por mayor ya.

—¿Pero tienen que haber habido despachos, porque sino de qué iba a vivir la gente?

—Sí. Hubo un primer almacén en 1890. Lo tuvo la señora Marcelina Figueroa.

—Claro. Tienen que haber habido almacenes chicos.

—El primer recuerdo que tengo del almacén, es de cuando yo tenía 16 años. Mi papá tenía una gran pulpería. Una pulpería enorme, porque a él se le ocurría que el campo tenía que tener de todo lo que tiene el pueblo: de comodidad, de conocimientos. Entonces él veía una máquina de tejer por ejemplo; y quería que en el campo hubiera una máquina de tejer, y que la gente las conociera. Y así fue como un día llegó con una máquina inmensa alemana. La primera vitrola que hubo acá, la trajo mi papá. Era un fonógrafo con una corneta grande. Lo ponía en el corredor para que la gente lo oyera. Y las carretas, empezaban ahí y terminaban allá porque, venían a ver y a escuchar, el “trumento” del diablo que tenía don Juan Ulloa; donde había un perrito y un hombre que cantaba adentro de una corneta grande. ¡Qué cosa! Esas

carretas venían desde Larquí por allá, desde Nueva Aldea, Ñipa, los cerros de Cucha, Rucapequén. Llegaban los días sábados a comprar a esta pulpería que tenía zapatería, tienda, almacén grande. La harina llegaba por carros, la azúcar igual. Entonces se contrataban carretas, que eran los camiones de esa época. Mi papá decía: necesito 10 carretas para ir a descargar unos carros a Colliguay. Y las carretas iban y traían los fletes. Y él tenía una bodega grande, que se quemó después, donde almacenaba todas las cosas. Y las iba ordenando en su almacén. También había una cuestión que era un verdadero fortín, oye. Una parte donde había todo lo que era explosivo. Porque antes, acá se cazaba mucho y se vendían los cartuchos, se preparaban. Venían los tarros de pólvora grande, gruesa, mediana, los fulminantes..., la parafina. Los cartuchos se llenaban, había una maquinita y hasta yo llenaba cartuchos. Y se vendían a los cazadores. Además la iluminación era con carburo que también es explosivo. De eso me acuerdo, de las lámparas a carburo. Entonces todos esos explosivos estaban en una parte... con las grasas de carretas p'a enseñar los ejes y todas esas cuestiones. Y también había una zapatería con zapatos de huasos y de todos los tipos. Los géneros eran importados, venían de Brasil. Me acuerdo que la Lina tenía como 3 años y nos metíamos de cabeza en las cajas porque los brasileros nos mandaban regalos. No eran para nosotras, era como promoción para la gente que les compraba: las muselinas importadas, las batistas.

—Era el único almacén que había en todos los alrededores. Desde Bulnes para acá venían a comprar.

—A mi papá se le ocurrió poner ese almacén, porque él estudió comercio en Santiago. Y como a él le gustaba la vida del campo; porque aquí payaseaba p'al mundo con todas las campesinas y pescaba y cazaba... Era un hombre que tenía una vitalidad grande y una de ideas que le zumbaban en la cabeza. Y todas las quería poner en práctica. Mi tía Lolo siempre le decía a mi mamá: "pero si Juan era tan malo de la cabeza, mire que querer llevar una tienda elegante al campo donde generalmente los compradores tienen que ser campesinos que no entienden nada". Entonces, por eso tenía que quebrar y tenía que terminar. El se fue, pero después quebró entonces esa es la incógnita: o él se fue porque iba a quebrar, o quebró porque él se fue y mi mamá no supo qué hacer con las cosas. El era pariente de mi mamá. Porque cuando ella murió, le encontramos una carta —no sé quién tiene esa carta—. La Lina me dijo que no la tenía y que se había perdido. Ese es un misterio. Yo no sé. En esa carta mi papá le escribía: "primita, yo no me olvido de mis promesas (cuando

él estudiaba en Santiago) y le mando la carta y la letra de la canción que usted me pidió". Y venía la letra de una canción que mi mamá cantaba siempre, porque tenía una preciosa voz y tocaba lindo la guitarra. Tenemos una grabación de ella, cuando estaba viejita.

Otro dato curioso que pasó, fue de don Arturo Anabalón casado con doña Manuela Gallegos, quienes instalaron la primera carnicería de Quinchamalí. Cuentan que un día, él murió atorado con un pedacito de carne. Yo conocí a la tía Manuela. Era muy linda con su pelito blanco brillante y su rostro rosadito y fino. Después que murió su marido, ella rezaba todo el día el rosario.

—Antes en Quinchamalí no había retén porque éste funcionaba en la localidad de Rucapequén. En ese tiempo no se conocían los carabineros y al personal que había en el retén se le llamaba "pacos". Usaban un uniforme color azul con ribetes blancos. En 1930, el retén fue trasladado a Quinchamalí siendo ubicado en una casona de propiedad de la señorita Melania Figueroa. El terreno fue cedido pero no entregado legalmente. Ella lo quiso donar, pero no habían las condiciones necesarias porque era muy chico y no había dónde poner los caballos. Entonces por eso, después tuvo que cambiarse. Al principio la señorita Melania cedió el terreno y una casa para oficina y también le brindaba ayuda económica al personal para su funcionamiento.

—Resulta que la señorita Melania vivía al frente y era sumamente miedosa.

—No, no era miedosa, sino que le habían pasado muchas cosas, porque ella era muy seleccionadora para sus cosas. Por ejemplo decía: los rotitos no, los caballeritos sí. En ese tiempo no había retén, ni ferrocarril que parara aquí, era todo demasiado despoblado. Y resulta que había una banda de ladrones que por varios años seguidos, la fue a asaltar. Llegaban en el invierno, cuando ella menos se lo esperaba. La señorita Melania tenía una sobrina que se llamaba Chita, y vivían las dos solas. Tenían un almacén. Entonces estos malulos las hacían trabajar. Ellos iban enmascarados y le decían: "ya: a hacernos comida, porque a ti no te gusta atender a los rotitos, te gusta atender a los puros caballeritos, así es que ahora atiéndenos a nosotros, ven a hacernos comida". Y le robaban todo. Y al otro año, cuando ella ya pensaba que nunca más le iban a robar, esta banda volvía. Y nadie sabía de donde venían. Entonces ella dio el terreno para el retén, para que nunca más le robaran. Y decididamente nunca más le robaron, porque el retén lo puso frente a frente de la casa



de ella. Esa es una historia pintoresca de Quinchamalí.

—Yo sabía otra cosa sobre eso... Sabía que ella quería que hubiera una autoridad, porque parece que había sido casada, y tenía miedo de que volviera el marido. Parece que había sido muy malo con ella, algo así.

—No, nada de eso, si esa es otra historia, ¡agradézcane a mis años chiquillos! Resulta que la señorita Melania no era una persona fea, era agradable y ella se puso de novia, y mi papá fue testigo del matrimonio y fueron a la iglesia. Y cuando estaban en lo mejor, llegó la mujer, porque el gallo era casado, era bigamo. Llegó la mujer con los pacos y se llevaron hasta a los testigos a Chillán. Esa también era una historia del pasado. Una historia que se puede contar porque todo el mundo la sabe.

—La señorita Melania fue siempre una persona muy característica de aquí, porque era siempre muy elegante. Es decir no tan elegante, sino que su distinción ella la llevaba en una zorra. En un abrigo con cuello de piel grande de zorros, con un ramo de violetas que se ponía aquí... Y cuando salía, a ella no le importaba que anduviera con delantal o que anduviera con lo que fuera. Estaba lista, cuando ya tenía la piel puesta, el sombrero y partía en su cabrita tirada por un caballo. Esa era la señorita Melania, conocida por todos y querida por todos. Toda la gente la quería. La sobrina que era preciosa, debe haber muerto para el terremoto del 39.

—Ampliando la información en cuanto al retén, cabe destacar que como primer Jefe y ya con el nombre de carabinero, estuvo don Domingo Núñez, a quien cariñosamente le decían: el Boca Santa. Este retén fue inaugurado por los años 1955 - 1957 y el acto de inauguración fue amenizado por la banda del Regimiento R-9 de Chillán.

—La fiesta fue en grande: hubo una comida para toda la comunidad. Pipas de vino, vaquillas y corderos muertos, donados por los vecinos generosos de esta tierra.

—Como vehículo para llevar a los curaditos al retén, tenían una carretela de nombre "La Isidorita" porque los carabineros se movilizaban a caballo, pero un día don Domingo Núñez, que era muy inteligente, inventó hacerse su vehículo propio para arrastrar a los curaditos. Y dijo: "el primer curadito que me lleve preso, ese nombre va a tener la carretela". Y como el primer preso que estrenó la carretela se llamaba Isidoro, ésta fue bautizada con el nombre de Isidorita.

—¿Entonces fue mujer la primera?

—No pues, fue Isidoro pero la carretela era mujer. Es la

señora del Carretón, la carretela.

—En el año 1940, don José del Carmen Figueroa fundó el primer club deportivo que hubo en Quinchamalí, que se llamó Estrella Verde. La cancha donde jugaban estaba en la propiedad de los Zúñiga. Este club era muy lindo, ya que hacían bailes y rifas para comprar los útiles deportivos. Después de dos años de actividades, sus integrantes formaron una orquesta que tenía un baterista que era don Elías Gacitúa y un guitarrista que era don Antonio Figueroa. Además, tenían gente que los acompañaba en el canto.

—¡Claro, si la orquesta era famosa!

—El equipo que jugaba era el siguiente: **arquero**; Juan Cárdenas; **jugadores**: Ricardo Muñoz, Segundo Carrasco, Pedro Figueroa, Antonio Sobarzo, Jorge Muñoz, Raúl Valenzuela, Esteban Castro, José Figueroa y Elías Gacitúa.

—Los del Estrella Verde eran re patudos. Concertaban campeonatos con los de la Escuela Normal, con los de Correos y Telégrafos, con Ferroviarios, con Carabineros de Chile.

—Casi toda la gente antigua de acá estuvo metida en ese club.

—El Estrella Verde tenía un uniforme lindo, con una raya verde atravesada y las casacas blancas.

—Y hacían los bailes donde don Carmelito.

—Esas son las cosas que le hacen falta a la juventud de ahora, una entretención sana. Yo me acuerdo siempre de cuando éramos jóvenes.

—Don Elías era el baterista. Todas las familias iban porque todos se integraban en estas fiestas.



*Qué lindo es recordar  
lo que fue nuestro pasado  
trabajando día y noche  
trabajando sin descanso.*

*La gente de aquellos tiempos  
cómo se preocuparon  
por dejarnos una herencia  
que todos la recordamos.*

*El trabajo con un pueblo,  
sin egoísmos ni ofertas,  
que empañara ese propósito  
de llegar hasta la meta.*

*Lo prometido fue deuda  
muchas cosas por hacer,  
desde construir un puente  
y levantar una escuela.*

*Este era un morro de arena*

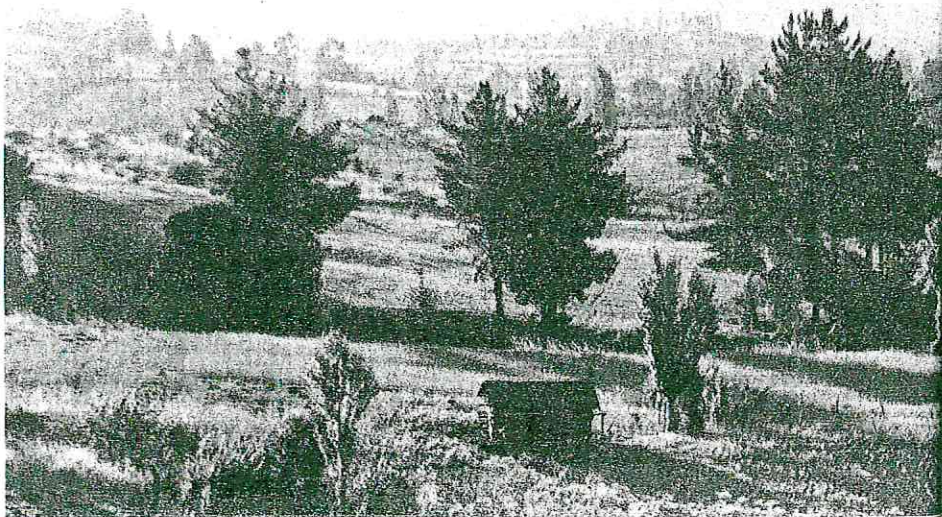
*que habla que nivelar,  
fueron quitando la tierra  
picota en mano a cavar.*

*Los maestros por su cuenta  
fueron saliendo al azar.*

*Es muy lindo recordar  
y remontarse al pasado  
de cuando nuestros abuelos  
sus obras fueron sembrando.*

*Esta siembra generosa  
con los años se fue dando,  
en este Quinchamall,  
pueblito privilegiado  
de gente buena y humilde  
que con tesón trabajaron.*

*De mucho nos ha servido  
lo que ellos aquí sembraron.*



—Aquí en Quinchamall, había dos formas de trabajo comunitario: Una que era llevada por un señor que era un hombre inteligente. Un hombre que había alcanzado a tener mucha plata. Ese hombre se llamaba Miguel Arias. Entonces él quería conseguir todas las cosas por arriba. O sea que él hablaba con las autoridades porque las tenía, digamos “cebaditas”. Él traía a los jueces, les daba banquetes en su casa y les daba de todo. Y después, siempre ganaba cualquier juicio. Nunca salía p’ atrás. Él quería hacerlo todo así y después decir: este puente tiene que llamarse el puente Miguel Arias, porque yo lo hice.

—El era de aquí, empezó como administrador y terminó siendo un terrateniente.

—Era muy ambicioso.

—Entonces resulta que doña Práxedes Carrillo, Carmelito Figueroa y otra gente más, querían hacer las cosas de otro modo. Querían que toda la gente participara, entonces así era como nos mandaban a nosotros: a recolectar firmas, a pedir cosas, a hacer las diligencias haciendo meterse a toda la comunidad. Y eso molestaba mucho a don Miguel, porque cuando él iba a hablar con las autoridades, se encontraba con que ya estaba la lista de las firmas y ya había todo un movimiento.

—Y claro que al último también se le tomaba en cuenta a él, y el empuje de él también servía. Pero él se molestaba porque generalmente llegaba cuando ya la cuestión estaba hecha.

—Pero la lucha más grande que tuvimos fue por el paradero del tren. Según don Miguel, el que consiguió el paradero del tren fue él, y según el otro grupo, el paradero se consiguió por el respaldo de todas las firmas que se juntaron y se llevaron.

—Un día conversando en una fiesta de cumpleaños, en casa de los Ulloa Carrillo, doña Práxedes y don Carmelito, acordaron juntar a alguna gente para formar un Comité. Días después, citaron a los vecinos a una Asamblea y les propusieron formar el Comité pro Adelanto de la Comunidad. El Acta de Constitución del Comité dice:

*“Con fecha del 7 de abril de 1946, se reunió un numeroso grupo de vecinos de Huechupín y acordaron formar un Comité que, con el nombre de “pequeños agricultores”, laboraría por el bienestar y solución de algunos urgentes problemas del lugar. Para el efecto se nombró una directiva, la que quedó constituida por las siguientes personas: Presidente: don José del Carmen Figueroa; secretario: don Humberto Uribe; tesorero: don Esmeral-*



do Ferrada; directores: señores Víctor Osorio, Ignacio Castro, Roberto Contreras y Elías Gacitúa. Entre los trabajos que demandarían la atención inmediata, está la creación de una escuela y la obtención de un paradero en Quinchamalí". (Tomado del libro de vida de la Escuela N° 15 pág. 5).

—El Comité reunía a personas que quisieron trabajar por la Comunidad, tuvieran cierto respaldo y prestancia, y deseos de trabajar.

—Se hacían rifas, se hacían bailes, se recolectaba plata: fundo por fundo.

La juventud aquí, era la encargada de salir a hablar con la gente p'a que diera plata. "Con un papeiito" decía don Carmelito. A todos se les mandaba con un papelito firmado y timbrado, porque tenían timbre del Comité Pro-Adelanto. Había un timbre para que las cosas fueran serias.

—El Comité era muy activo y los dirigentes tenían tanto entusiasmo que contagiaban a toda la Comunidad. Los domingos, los vecinos se juntaban a hacer trabajos voluntarios, como por ejemplo: emparejar el morro de arena y preparar el terreno para hacer la escuela. Al comenzar tomaban asistencia.

—Recuerdo que en la casa de doña Práxedes Carrillo, se juntaban cosas para hacer sandwich para la gente que trabajaba, porque semanalmente se realizaban los TRABAJOS DOMINICALES. Y a la hora del almuerzo se les repartían los sandwich y un jarro con vino para levantar los ánimos.

—Antiguamente, los niños de este lugar iban a clases a Colliguay. Allí se construyó la primera escuela.

—Después se construyó la escuela en Cuca, al sur de Quinchamalí.

Pero los niños de aquí, iban a Colliguay, viendo los peligros que acechaban a los niños, como por ejemplo: que tenían que irse por la línea férrea, siempre hubo una preocupación de los padres, por temor a que sus hijos fueran atropellados por algún tren, sea de pasajeros o de carga.

—El otro peligro era que en el tiempo de las heladas, un niño se resbalara y cayera puente abajo. Otros riesgos eran los resfriados en el invierno por las mojadadas, ya que en esos años, no tenían cómo protegerse de las lluvias.

—Don Miguel nos hizo la guerra totalmente, porque él tenía un terreno en Colliguay que se lo arrendaba al Fisco para la Escuela y su hija era la directora. Entonces no le convenía que hubiera otra escuela.

—Los niños de acá, tenían que andar 4 kilómetros por la



línea del ferrocarril. Encontrándose de frente, en la mañana cuando iban para allá con el tren de ocho y en la tarde cuando venían, con el tren de las cinco.

—Era un peligro andando. La suerte que nunca murió un niño.

—Me acuerdo que una vez para un cumpleaños de mi mamá, la gente empezó a conversar sobre la posibilidad de hacer una escuela acá...

*"El directorio del Comité Pro Adelanto, envió comunicaciones a las sucesiones Ulloa-Arias, poseedoras de un retazo de más o menos una hectárea, y con los siguientes deslindes: Norte-Oriente: Estero Colliguay; Sur: Camino público de Chillán a Tomé; Poniente: Francisco Sepúlveda". Los señores Ulloa-Arias que vivían en Cuca, cedieron los terrenos para levantar la escuela en Quinchamall". (Tomado del diario de Vida de la Escuela N° 15, pág. 5).*

*"Una vez que el terreno estuvo en poder del Comité, previa autorización del señor Carlos Ulloa Arias como representante de la sucesión, la directiva se acercó a conversar con el Inspector Provincial de Educación, don Alberto Carrasco C., para que con una visita a este lugar pudiera facultar la construcción del local. Lo que hizo con fecha 29 de septiembre de 1946, quedando gratamente impresionado del entusiasmo que enmandaba a los vecinos en llevar pronto a la realidad esta justa aspiración. Así también estuvo conforme con la extensión y ubicación que iba a tener la escuela. Ese mismo día, mediante una erogación voluntaria, se reunió \$ 4.250, cantidad que después ha sido acrecentada con otros aportes, alcanzando hasta la fecha un total de \$ 9.333,80". (Tomado del Diario de Vida de la Escuela N° 15, pág. 6).*

—Esa parte era un morro de arena inmenso.

—Don Carmelito y mi mamá dijeron: "bueno, lo trabajamos. Lo bajamos y lo rellenas".

—Los vecinos se unieron, llevaron carretas, carretillas y todas las herramientas necesarias para picar la tierra.

—Sí, yo me acuerdo que mi papá también vino a trabajar aquí. Estuvo con carretas y bueyes sacando tierra. La Escuela se levantó con la gente, con las maderas que dieron todos.

*"Como los fondos con que se contaba, eran escasos, se recurrió a efectuar una rifa y baile los días 8 y 25 de diciembre. Con el dinero de estos beneficios, las erogaciones efectuadas, las cuotas de los miembros del Comité y los aportes en materiales ofrecidos por algunas personas, pudo iniciarse la construcción del edificio el 6 de enero, trabajo que duró hasta fines del presente año". (Tomado del Diario de Vida de la Escuela N° 15. Pág. 7).*

*"La escuela fue construida de adobe, con techo de tejas, con dos salas de clases, y piezas donde habitaba el director de la escuela.*

*El día 13 de marzo de 1947, el Comité de Pequeños Agricultores de la Subdelegación de Huechupín en comunicación con el señor Inspector, cedió al Fisco un edificio ubicado en Quinchamall, que con dos amplias salas y habitaciones para profesor, debía servir para funcionamiento de una escuela pública. En igual forma se hacía llegar a la Inspección de Educación, la sesión del terreno hecha por la sucesión, como asimismo los resultados del censo efectuado para dar a conocer la población escolar existente". (Tomado del libro del Diario de Vida de la*

*Escuela N° 15. Pág. 7).*

El mismo Comité había enviado una petición a las autoridades respectivas cuyo tenor era el siguiente:

*"Al señor Inspector Provincial de Educación de Ñuble.*

*Muy señor nuestro:*

*El comité de Pequeños Agricultores de Huechupín a usted, respetuosamente solicita:*

*Que la escuela de reciente creación en el lugar Quinchamallí, cuyo edificio ha sido costeadado por los vecinos del lugar y el terreno cedido gratuitamente al Fisco por los herederos de la Sucesión Ulloa-Arias, como un acto de gratitud a estas personas, deseáramos que la escuela mencionada lleve el nombre de la señora madre de los donantes: doña "Juanita Arias de Ulloa", la cual era muy estimada dentro del vecindario.*

*Esperando que usted quiera aceptar nuestra petición saluda atentamente a usted.*

*Humberto Uribe  
Secretario*

*José del Carmen Figueroa  
Presidente*

*Esta petición fue contestada poco después favorablemente". (Tomado del Diario de Vida de la Escuela N° 15. Pág. 9).*



—La inauguración fue preciosa. Ahí no era cocktail con pancitos chiquititos; la fiesta fue con pollos asados, empanadas, pipas de vino, piernas asadas, pavos. ¿Te das cuenta cómo era?

—Y hubo una mesa de honor en que estuvieron presentes el Inspector Provincial de Educación, el Alcalde y todas las autoridades.

—Si era una cosa grande, ¡¡inmensa!!

Fue así como Quinchamallí tuvo su primera escuelita primaria y mixta allá por el año 1947. Con inauguración y todo.

*"En marzo de 1947 fueron nombrados en comisión de servicio, para mientras, don Hernán Jofré B. y doña Elba Vartaian S., para desempeñar los cargos de director y profesora respectivamente". (Tomado del Diario de la Escuela N° 15. Pág. 9).*

—A pocos metros de la posada de don Pedro y casi al frente de donde quedó construida la escuela, pasa el Estero Colliguay cortando el camino que une Coelemu con Chillán. Para pasar ese estero, había un puente de simbra...

—Este era como una escalera botada, sujeto por unos alambres en donde la gente al pasar, se afirmaba para no caerse al vacío. Los alambres estaban amarrados a un poste que estaba plantado a cada lado del camino. Este puente de simbra, no le daba seguridad al peatón que pasaba, era terrible.

—Cuando se trataba de un funeral por ejemplo; los acompañantes preferían dar la vuelta por Colliguay, para poder llegar al cementerio a darle santa sepultura a sus deudos. Los vecinos, conscientes de todas estas incomodidades, decidieron juntarse y ver la posibilidad de construir un puente que diera comodidad y seguridad a los vecinos y visitas que llegaban hasta aquí. El Comité Pro Adelanto, integrado por don José del Carmen Figueroa, realizó gestiones ante Vialidad para hacer el puente. Todos los vecinos cooperaron al acarreo de piedras, arena y ripio. Se le pidió a la Municipalidad de Chillán que asumiera la construcción. Se hicieron grandes bailes para juntar plata para pagar el puente.

## Décimas

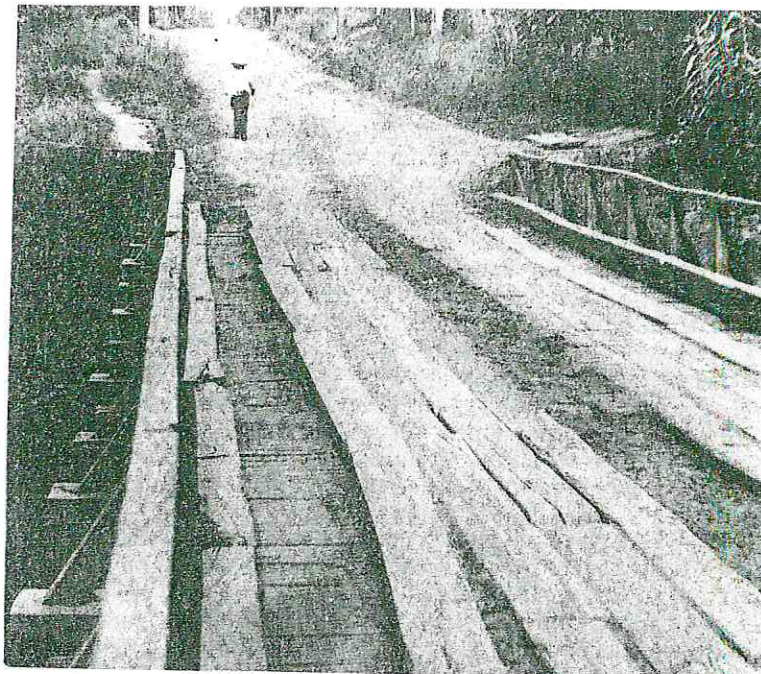
*Quinchamall es historia  
de vecinos y parientes  
que hacían lo que pensaban  
y lo que les venía en mente.  
Pensaban y conversaban  
en reunión con la gente.  
Por dónde empezar dij'uno,  
tenemos tantos quehaceres.*

*Nos hace falta una escuela,  
retén, paradero y puente.  
Más falta nos hace un puente  
dijo un entusiasmado,  
el que tenemos es de simbra,  
está viejo y desarmado.*

*Para mí es un deleite  
dijo un enamorado,  
cuando paso con mi china  
me simbro p'a todos lados.*

*Los chistes nunca faltaron  
al puentecito de simbra.  
Si este puentecito hablara,  
las cosas que contarla,  
dijo una vecinita  
que también se las trala.*

*Se construyó el nuevo puente  
han salido con su obra.  
Gracias a nuestros parientes,  
trabajo que hoy les honra  
así que les recordamos  
porque ya todos partieron  
a lo infinito, a lo eterno,  
a gozar allá en el cielo.  
La obra está terminada  
que Dios los bendiga a ellos.*



—Una vez que estuvo construido el puente, los maestros de la Municipalidad también hicieron los pilares.

—Cuando el nuevo puente de Quinchamall estuvo construido, se hizo la inauguración y fueron padrinos: la señora Yolanda Contreras y el señor Tomás Muso.

—Para esta ocasión, no faltó quien regalara una pipa de vino y se hicieron las ricas empanadas calduas para las autoridades y para los demás, sandwiches de marraqueta con queso.

—Participó la orquesta de la Escuela Normal de Chillán.

—¡Oye, pero hubo una vaquilla también!

—Por aquí entremedio tiene que estar.

—Yó me acuerdo perfectamente. Hubo una vaquilla muerta. Una vaquilla muerta y pipas de vino.

—Y ahí en el bajo de la escuela, se curó la gente. ¡Ay Dios mío!

—El correo del pueblo funcionaba en casa de la señora Práxedes Carrillo, quien pasaba una pieza para que éste pudiera prestar atención. Era atendido por Lina Ulloa que ejercía sus funciones a honores y como valijero, trabajaba don Esteban Castro Fuentealba.

—El llevaba y traía la bolsa con las cartas y encomiendas al tren y era el único funcionario pagado por correos.

—El correo se mantuvo en la casa de doña Práxedes hasta el año 1973, fecha en que ella dejó sus funciones.

—En el año 1956 fue creada la primera Capilla de Quinchamalf. Don José del Carmen Figueroa, guiándose por un modelo que había visto en Santa Juana, en la comuna de San Ignacio, fue el iniciador de los trámites.

—Doña Práxedes Carrillo regaló un terreno que estaba en pleno centro del pueblo.

—Empezaron a dar los primeros pasos, pero dijeron que el terreno era muy chico y que la Capilla no se podía hacer ahí.

—Entonces doña Práxedes dijo: "hagamos una cosa, vendamos ese terreno y ponemos esa plata como pilar de la Iglesia".

—Se hizo una gran rifa con bonos de cooperación que se vendieron y con el dinero recaudado se hizo un fondo para la construcción de la Capilla.

—Un tiempo después, la familia Ulloa Arias donó el terreno en que finalmente se construyó la Capilla.

—Para la construcción Carmelito Figueroa, se consiguió los planos de la Iglesia de Santa Juana y empezaron a trabajar. Doña Práxedes Carrillo y don José del Carmen Figueroa dejaron levantada la obra gruesa y quedó la terminación, en manos de doña Rosa Elena Uribe. Ella, finalizó la obra con la colaboración de toda la Comunidad Cristiana de Quinchamalf.

—En el año 1959, la única posta del Servicio Nacional de Salud (S.N.S.), que había por estos lados, funcionaba en Confluencia. Allá se atendía a la población de Quinchamalf, Santa Cruz de Cuca, Cucha, Colliguay y Confluencia. Esta posta además de atender diariamente en su local, entregaba atención en los poblados vecinos una vez por semana, a través de su auxiliar Brisnelia Ulloa.

—En vista de que Quinchamalf era el pueblo que tenía más habitantes en el conjunto, en 1971, el Servicio Nacional de Salud (S.N.S.) instaló una posta provisoria en la casa de doña Práxedes Carrillo. En una pieza de su casa, se concentraban las actividades de atención a enfermos, botiquín, control de niños, y la atención de un médico y de un asistente social que venían una vez por semana.

En estas condiciones funcionó hasta el 8 de abril de 1975, fecha en que se inauguró la Posta de Quinchamalf con su local propio.

—En septiembre de ese mismo año, Brisnelia Ulloa que estuvo desde un principio a cargo de la atención en salud de Quinchamalf, recibió un homenaje por los servicios que ella prestó a la Comunidad.

*"Merecido homenaje ayer a hija de Quinchamalf, la mujer del año 75".*

*"Quinchamalf ayer con un acto especial, realizado en la Escuela N° 15 de Quinchamalf, y en el que participó la comunidad, rindió un homenaje a la auxiliar de enfermería del lugar, Brisnelia Ulloa. Ella fue denominada "la mujer del año" y a esto se sumaron las comunidades que habitualmente Nelly Ulloa, atiende en su trabajo y las labores de carácter social.*

*Estas comunidades son: Colliguay, Quinchamalf, Confluencia, Santa Cruz de Cuca y alrededores.*

*La idea nació en el Centro de Madres "La Amistad", al que ella pertenece, y que quiso hacer partcipe de eso a toda la comunidad del sector.*

*Nelly Ulloa es auxiliar de enfermería del Servicio Nacional de Salud. Durante 15 años estuvo a cargo de la posta de Confluencia y hace dos años fue cambiada a su pueblo Quinchamalf.*

*Incluso la posta funcionaba, en una pieza de su propia casa-habitación.*

*Ha sido incansable en todos estos años de abnegada labor asistencial. De ello saben los lugareños, incluso los de Cocha Coc, Cucha Urrejola y Membrillar. Pero no tan sólo, se ha extendido su espíritu de servicio a través de su trabajo en el Servicio Nacional de Salud, sino que no ha habido iniciativa que signifique progreso y bien a la comunidad en que ella no haya tomado parte.*

*Los alumnos de las Escuelas, la reciben con cariño y ni siquiera se asustan con las vacunas que año a año deben colocárseles.*

*Hija de Quinchamalf, ha sido su benefactora número uno y ha demostrado lo que puede realizar una persona entregándose a una labor por completo y ser feliz sin abandonar su terruño. En síntesis, éstas fueron las palabras que ayer se dijeron sobre ella, durante la velada-homenaje que se le rindió...". (Diario "La Discusión" de Chillán 26 de octubre de 1975).*



—Hace tiempo atrás había que recorrer varios kilómetros para tomar el tren en Rucapequén, para poder viajar a Chillán a hacer sus compras.

—Los cosecheros iban en carreta a vender sus legumbres. Después, el antiguo camino de Chillán a Quinchamalf era de tierra y la locomoción era en camiones.

—Después empezó a correr una micro, cuyos dueños eran unos gringos, los señores Milanese.

Más tarde, como el año 1967, vinieron las máquinas y empezaron el camino y lo pavimentaron con cemento.

—Mi abuelo me comentaba que estuvo trabajando en el tiempo en que se hizo el camino nuevo. Más o menos nueve meses.

—El antiguo camino que pasaba por Quinchamalf, unía a Chillán con Confluencia, Nueva Aldea, Coelemu y Tomé. Era angosto y de tierra y en el invierno se ponía intransitable.

—En los años 60, se empezó a rumorear que iban a pavimentar y a ensanchar el camino.

—Poco después se concretó la idea del pavimento y se dijo que la anchura del camino sería de 20 metros, lo que alarmó a la gente que vivía a orillas de la calle, porque sus casas iban a quedar en el borde mismo del camino y en algunos casos, iban a ser demolidas.

Un día llegaron los ingenieros y contratistas trayendo unas tremendas máquinas y sacaron por otro lado el camino a lo derecho, arrancando árboles y dividiendo propiedades.

—La gente que vivía a orillas del camino viejo se alegró porque conservarían sus casas tal cual, sin pensar que la construcción del camino pavimentado en otra parte, le quitaría movimiento y vida al pueblo.

—Las máquinas para arrancar los árboles que trajeron, fueron la novedad para los vecinos de Quinchamalf. Para muchos, esto se convirtió en el paseo de las tardes, y además dio trabajo a los vecinos de aquí.

—Este camino fue construido en el período presidencial de don Eduardo Frei, entre los años 1966 y 1967, y se demoraron en hacerlo entre nueve meses y un año, aproximadamente. La empresa que tuvo a su cargo este trabajo era Techín y Velloio. Entre los constructores más conocidos está don Mario Espinoza.

—Para el trabajo del camino, hablan obreros del mismo pueblo, o sea de Quinchamalf.

—Este adelanto fue muy importante, ya que permitió que Quinchamalf tuviera un contacto más directo con Chillán y otros lugares.



—En los años 60, se instalaba el alumbrado público en el pueblo. Este fue un avance muy importante para la Comunidad.

—Las primeras familias que obtuvieron luz en sus hogares, fueron aquéllas que tenían buenos recursos y se les llamó "los millonarios". Estas nueve familias eran: la de don Miguel Arias, doña Práxedes Carrillo, la señorita Corina y la señora Laura Contreras, la señorita Melania Figueroa, don Roberto Contreras, la señora Juana Vielma, don José Venegas y don René González.

Después en 1965, se hizo el alumbrado público y en 1966 el alumbrado de la comunidad.

—Claro que este benefició sólo a un sector del pueblo, pues actualmente el camino público tiene luz, pero ni el sector norte, ni el sector sur cuentan con alumbrado público. Pero además por el costo tan elevado de la instalación, aún quedan familias que no han podido tener acceso a la luz eléctrica.

—Fíjate que en cuanto al agua potable, yo por pura casualidad, fui una de las primeras que conversó con el visitador social que venía de Santiago. Como yo tenía puesto un aviso de venta de cerámica, él pasó a verías y me conversó. Me dijo que: había un fondo para instalar agua potable en algunos pueblos chicos y que todó dependía de la organización que tuviera la comunidad para ganarse la opción a esos fondos. Me preguntó si yo sabía cuántas familias había en el pueblo. Yo me acuerdo que a vuelo de pájaro inventé un número, porque no tenía seguridad de las casas que habían en el pueblo. Después, lo puse en contacto con el Presidente de la Junta de Vecinos y ahí empezaron los trámites.

Al final de un largo proceso, se llegó a la firma de este convenio en agosto de 1978.

—También yo tengo algo sobre el Agua Potable. Pero es el recorte de un diario "La Discusión" de Chillán del 10 de agosto de 1978.

—¿Se puede leer o no?

—Claro.

—*"Hoy a las 15 horas, se firmará en Quinchamalí el convenio entre la comunidad y Sendos, que dotará de agua potable a la localidad, ubicada a 30 kilómetros de Chillán hacia la costa. A esta ceremonia asistirá el director Regional de Sendos, Jorge Sial Cumpe, el delegado Provincial Dinko Skármeta y otros funcionarios locales. Desde hace muchos años los habitantes de Quinchamalí habían realizado innumerables gestiones para conseguir*

*este progreso que significa el agua potable y que sólo ahora se hará una realidad.*

*Convenio:*

*El convenio que se firmará hoy, favorecerá a un total de 408 habitantes, ya que se colocarán 68 arranques domiciliarios. La fuente de abastecimiento existe, señaló Arnoldo Araya, Jefe de Programa del Agua Potable Rural. Se trata de un pozo hecho por Captagua Limitada. El 18 de agosto de 1977 al norte de la localidad, con un gasto máximo de 18,70 litros por segundo y con una profundidad de 50 metros. Se construyó esta obra con aportes del gobierno, préstamos BID, Proyecto BID 2 y un 10% que corresponde a la comunidad, que cuenta para ello con plazos. Se estima que en unos 180 días las obras estarán terminadas y Quinchamalí contará con agua.*

—Este es uno de los últimos adelantos que se han hecho en este pueblo.

—Claro, si el agua es un gran adelanto y fue hecho ahora último.

—Sí, pero no se olviden que le pusieron agua sólo a 68 familias y el resto hasta el día de hoy no tiene agua.

—Además que esto es como la pera madura: tiene que caer. Es un adelanto que toda sociedad civilizada tiene que tener.

Yo creo que el BID poco menos que obliga a las autoridades. Les trae la plata y les dice: "póngale agua a Quinchamalí porque hay un fondo para eso".

—Porque como dice un vecino: Quinchamalí no es sólo Quinchamalí. Quinchamalí es una zona turística. El valor y la importancia de Quinchamalí ya han traspasado las fronteras nacionales.

¿Quién no conoce y quién no sabe que Quinchamalí está dentro de la larga y angosta faja de Chile? Eso lo sabemos nosotros y eso lo sabe el mundo entero.

—Ustedes tienen que recordar que en la época de don Abel Jara hubo un congreso de Alcaldes en Moscú. No fue el Alcalde de acá de Chillán, sino que fue un señor que era empleado y que murió. Se llamaba Contreras. Este caballero creo que era secretario de la Municipalidad, entonces delegaron la responsabilidad en él. Un gallo muy capaz, por demás.

—¿Está vivo Contreras?

—No. Está muerto. Es el padre del diputado Contreras.

Entonces aquí donde las Zapatas, se buscó lo mejor que podían hacer. Se lo mandaron a hacer, desde luego a las Zapatas.

Mandaron a hacer un juego de té. Que a ese juego de té, le faltaba Tulita, únicamente la transparencia. Porque no podía ser transparente, porque es de barro. ¡Una cosa sumamente fina! Y ese juego de té, fue enviado por la Municipalidad de Chillán al Museo de Arte Popular de Moscú. O sea que hasta ahí está Quinchamalí identificado. Allá conocen a Quinchamalí y saben quién es a través de su loza. Y aquí, nosotros postergados esperando que se produzca el milagro de que venga la autoridad que le corresponde, a sacarnos del letargo.

## 2. Las vivencias pasadas



**Mientras recordamos el pasado  
mientras observamos el presente  
que hermosos tiempos aquellos  
que diferente era la gente.**

**Como se divertían  
unidas en un ambiente  
solidario, fraternal  
y convivencias alegres.**

**Daban luz las luminarias  
y alabanzas de angelitos,  
devotos a las novenas  
eran los pobres y ricos.**

**Era como una costumbre  
las misiones de esos tiempos,  
que aprovechaba la gente  
p'a recibir los sacramentos.**

**Fiestas grandes que se hacían  
como celebrar un santo,  
como azotar a los árboles  
o como hacer un Mingaco.**

**Las grandes trillas a yegua  
el huaso muy bien montado  
y la cantora en la era.  
Todo se divertían  
sirvientes y cocineras.  
Las trillas de aquellos años  
aún son una vivencia.**

**Hay también cosas muy bellas,  
que engalanan nuestra tierra,  
como el festival de la greda  
o la fiesta de la cereza.**

## 2. Recordando las vivencias pasadas hicimos vibrar el presente

—Entre los tiempos idos recordamos las vivencias. Eso que le dio a los habitantes de este pueblo, sus características de ser el lugareño que siempre fue: alegre, trabajador, amistoso y un tanto pícaro, si se quiere.



—Santiguar fue una creencia que se vivió antiguamente.  
—Este era el recurso que la gente tenía más a mano, para mejorar a sus enfermos, especialmente a los niños y animalitos.  
—Yo me acuerdo que cuando tenía como 6 años, me llevaron al hospital por una tos convulsiva que no hallaban cómo quitármela. Y antes de eso, nadie en mi familia había llegado a un hospital.

—Yo no creía que SANTIGUAR una guagua podía ser efectivo, pero había oído que cuando las guaguas tenían el “mal de ojo”, se les santiguaba y se mejoraban. Y conocí a una persona que mejoraba animales y guaguas. Una vez hace como 6 años, yo tenía un gatito regalón, “el niño”, es decir el gato era de mi hermana y en la casa, el Lucho había hecho una carretita de madera p’a jugar. Un día la dejó botada en el patio, entonces el gato se acostó en ella p’a dormir al sol. Y cuando despertó, descubrió que con la patita podía mover la rueda y andar solito en la carreta. La novedad fue grande cuando alguien lo vio acostadito y con una patita haciendo andar la carreta. Así es que salimos todos a mirarlo y quedamos admirados. Al ratito el gato empezó a enfermarse. Yo lo fui a ver y dije: “el niño” se envenenó. Así es que le dimos remedios, pero seguía enfermo. Le dimos purgante y estuvo 3 días agonizando. Un día llegó una persona y le conté que mi gato, “el niño” estaba enfermo y no quería mejorar con nada. Entonces ella lo miró y dijo: ¡es mal de ojo! ¡Santiguémoslo! Así es que me pidió un bracerito y escondidas detrás de la bodega, fuimos a santiguar al “niño”. Lo hicimos allá porque en la casa, nadie cree en esas cosas. Ella trajo algo, parece que era ají. Pero lo importante es la oración que ella rezó solita frente al bracerito. Yo no la acompañé porque no creía mucho en esas cosas. Al otro día el gato amaneció jugando.



—Los síntomas del “mal de ojo” son una fiebre y unos vómitos que no se quitan con nada.

—Claro que no todos tienen la facultad de santiguar, porque santiguar es como un don divino que no toda la gente lo tiene.

—Yo también estuve “ojeada” cuando guagua y mi abuelita había escuchado eso de santiguar, pero ella no sabía distinguir el “mal de ojo”, de otra enfermedad como dolor de guatita por ejemplo. Me daba aguitas de hierbas, pero no se me quitaba la enfermedad. Entonces, de repente pensó que podía estar ojeada. Como ella no sabía santiguar fue donde una parienta, pero tampoco la encontró, entonces dice mi abuelita que se sumió en la desesperación. Y en ese momento —lo que es la divina Providencia—, llega la finada Aurora García a comprar huevos a mi casa. Mi abuelita le dice: “Fíjate que no he tenido tiempo de ver las gallinas por esta chiquilla enferma que tengo y no se me puede mejorar. ¡No sé lo que tiene! La viejita le dijo: yo te la voy a ver.

—Ah, pero si esto es “ojo”. ¡Esta ojeada! Tráeme un ají y si tienes rescoldo para santiguarla.

Me abrigaron bien y me santiguaron. Se me quitaron todos los males y santo remedio.

—Entonces Silvia, ¿los sahumeros no tienen nada que ver con las enfermedades?

—No, son para calmar las grandes tempestades, en invierno sobre todo. Mi abuela lo hacía cuando había un ventarrón fuerte.

—¿Y qué es lo que se quemaba p'al Sahumerio?

—Se quemaba trigo, hojitas de olivo benditas y romero.

—Cuando las guaguitas estaban enfermas o graves, se les bautizaba con agua. Para eso, había personas autorizadas por un sacerdote, que lo podían hacer, pero sin llenar los formularios correspondientes. Entonces, los papás de las guaguas decían: “fui donde don Leonor Hurtado para que me bautizara la guagua con agua, después me la bautizará el curita con el Espíritu Santo.

—Los velorios de los angelitos antiguamente eran muy sonados.

—Cuando un “angelito” moría, la familia pedía prestada una sillita con brazos para ponerlo ahí sentadito. Antes, ya lo habían vestido con una albita blanca, alitas y coronita.

—Las familias se juntaban apenas oían decir que “a la fulana se le murió la guagua” y se iban a verla.

—La que sabía cantar le iba a cantar.

*“Qué glorioso el Angelito  
que para el cielo se va,  
y sus padres lo lloran  
porque no lo verán más.*

*Qué glorioso el Angelito  
que se va para los cielos  
rogando por padre y madre  
y también por los abuelos”.*

—Cantaban las alabanzas con guitarras y también bailaban, pero sólo cuecas.

Parte de una alabanza de aquellos años decía:

*“Angelito floreció  
que te vas por buen camino  
rogando por padre y madre  
y también por los padrinos”.*

—En los velorios de angelitos se entonaban himnos religiosos y nadie lloraba. Todas estaban contentas.

—Sobre una mesa, estaba la silla con el angelito amarrado. Tenía sus piernas estiraditas y los deditos cruzados para que recibiera las ofrendas. Se hacían flores de papel y se le ponían a ambos lados como guirnaldas.

—Desde el comienzo empezaban a llegar los amigos y vecinos y le iban poniendo monedas de 10 ó 5 centavos entre las manos del angelito. Una vez que tenía sus deditos o manos llenas de monedas, alguien de la familia las retiraba y así sucesivamente. La ofrenda se hacía en beneficio de los padres, para el velorio.

—A los angelitos no les rezaban. No lo hacían porque “ellos son angelitos y no tienen pecados”.

—Yo me acuerdo que en ese tiempo cantaba la Margarita Durán y la Juana, su hermana. La finó Josefina su mamá, también cantaba.

—Mi abuelita decía que las que cantaban eran maestras muy buscadas. Porque no cualquiera tenía esa gracia. Era como un arte ese que tenían las señoras, de cantarle a los angelitos.

—Los dueños de casa servían mate y a los hombres les daban Gloriao. También se servían comidas muy buenas. Durante la noche, se bailaban cuecas alrededor del angelito y todo esto alegraba a los familiares que celebraban su partida al cielo:

*“Qué glorioso el angelito  
que para el cielo se va,*

*más dichosos son los padres  
que lo van a seguir de atrás”.*

—También al angelito lo pedían prestado los vecinos para velarlo en sus casas. Para hacer fiestas o sea ellos hacían especies de fiestas.

—El velorio se hacía un día y una noche y durante todo ese tiempo, el angelito estaba sentado. Terminado el plazo reglamentado, lo echaban en unas cajitas hechas de madera artesanal y pintaditas de blanco, en medio de cantos de alabanzas que eran como tonadas.

*“Sobre la luna te prometo,  
sobre los dos bellos encantos  
Sobre las tres vida mía  
me hallo padeciendo tanto.*

*Madre ya te digo adios  
y que por mí no hagas duelo  
Espero en Dios que en el cielo  
nos hemos de ver los dos.*

*Adios padre y adios madre  
y adios leche que mamé  
adíos vientre original  
donde tu hijo se crió.*

*Donde habrá como la madre  
que en todo pone cuidado  
que faltándole la madre  
quedan los hijos botados.*

*Me lo decla mi madre  
me lo volvía a decir:  
Hijo cuando yo te falte  
ay que vida pasarls.*

*Si hoy te hacen un bien  
mañana no te lo harán  
Si te lo vuelven hacer  
te lo representarán”.*

—Cuando terminó la tradición de los cantos y bailes, ya no ponían al angelito en una silla ni le cantaban, pero lo velaban poniéndolo acostadito en una mesa tapada con una sábana blanca. Estaba vestido con su alba blanca y una diadema en el pelo.

—En la mesa, se ponían velitas y flores.

—Este velorio duraba hasta que lo iban a enterrar y mientras tanto, se servían cazuelas y sus traguitos a lo lejos.

—Cuando se moría la gente grande, no se les cantaba pero se hacía un velorio. El fallecido se extendía en una mesa cubierta con una sábana blanca y 4 candelabros y se dejaba ahí, mientras el maestro del pueblo hacía el cajón.

—Muy antiguamente, se amortajaba al muerto con un camisón blanco hasta los pies, pero a principios de siglo se modernizó esta costumbre y se comenzó a vestir a los difuntos con su mejor ropa.

—La gente que venía al velorio, vecinós, amigos, familiares, siempre traían algo, para ayudar a los dolientes del muerto. La familia atendía a los que venían. Si contaba con buenos medios económicos, hacía un velorio de primera con harta carne, gloriao y vino y esto quería decir que los deudos sentían mucho al difunto. Salvo que fueran tan pobres que no tuvieran como hacerlo. En ese caso, los vecinos solidarizaban con la familia en desgracia.

—Durante el velorio la gente se entretenía, “echando adivinanzas”. Si era invierno, alrededor de un fogón al aire libre o debajo de galpones.

—Las adivinanzas generalmente eran maliciosas. Y entre rosario y rosario, la gente echaba las penas al aire, riéndose de la picardía de algunas adivinanzas.

Por ejemplo yo me acuerdo de una que decía:

*“La potoca está preñada,  
con 200 potoquitos  
¿Cómo pare la potoca  
cuando no tiene potito?”.*  
Adivinen ¿qué era?

—Eran como de ingenio.

Esto por ejemplo eran las sandías. La preñadura eran las pepitas.

—Yo he escuchado otras:  
*“niño de malaguero,  
metete en mi agujero,  
niña buenamoza  
préstame tu cosa”.*

—¿El anillo?

—Tiene que ser el anillo.

—¿Podría ser el aro?

—Ah, el aro sí.

Pero hay otra que es más triste:

*“el que la hace, la hace cantando,  
el que lo compra, lo compra llorando  
y el que lo usa no sabe cómo, ni cuándo”.*

—¡El ataúd!

—Ese es para el maestro Concha.

—¡Dedicado!

—Hay otra, pero la Marcela se espanta si la cuento.

¿Qué es lo que es, a ver?

*“una vieja estaba miando  
arriba de un terrón de azúcar  
y al viejo que estaba abajo  
se le paró la diuca”.*

—Piensan mal al tiro y es el mate, que cosa más sencilla.  
Hablando en serio, en vez de chistes maliciosos, eran todas adivinanzas. Lo que ahora ya no se hace.

—No. Las adivinanzas pasaron de moda ya. Ahora es el chiste, los chistes picantes.

—Yo les voy a contar un chiste.

“Resulta que una viejita fue a comprar unas ampollitas al supermercado El Campesino de Chillán. Probó todas las ampollitas y cuando estaba en eso, se le acerca una vendedora y le dice:

—Abuelita ¿de cuántos watts quiere?

La viejita la queda mirando con una cara picareza y le contesta —deme de las huevas que quiera no más”.

Ese es un chiste vivido.

—Lo otro que yo me acordé, tan gracioso es ese de:

“Un caballero fue a la Posta a ver al doctor porque tenía los pies irritados. Entonces el doctor lo miró y le dijo: “Lo único que Ud. tiene que hacer para sanar de estas llagas de sus pies, es lavarse con más frecuencia”

Y el caballero se fue volando a Chillán y buscó por todas las farmacias. Después volvió y le dijo al doctor:

—No puedo encontrar el remedio señor. No pude encontrar ese remedio “más frecuencia”. No hay”.

—Hay algunos que tienen tanta gracia para contar chistes.

—Yo no sirvo para contar chistes.

—Hay que tener un don. No cualquiera puede contar chistes.

—Yo, a veces puedo contar chistes.

Y así los días iban pasando.

La vida de este pueblo transcurría en forma sencilla.

—**Los habitantes buscaban su entretenimiento en las canciones.** Y también en la elaboración de sus gredas, en la creación de sus cacharros y en las tertulias familiares.

En las tardes, nos juntábamos con mis hermanos y primos y nos sentábamos a la orilla del camino, a cantar. Mi mamá tocaba guitarra y mi papá mandolino y guitarra. En las tardes cuando se sentaban a descansar, cantaban.

—También me acuerdo que por las tardes, había familias en que los jóvenes de la casa se reunían para cantar, pero no con guitarra, sino que hacían unos charangos rústicos. Este instrumento consistía en una tabla larga con cuatro alambres largos que se clavaban en ambas puntas. Entre la tabla y los alambres se ponían botellas vineras para que éstos quedaran estiraditos. Entonces se tocaba con una manilla de alambre y era divertido porque se afinaba igual que la guitarra, pero moviendo la botella.

—También habían cantoras como por ejemplo la señora Laura Sobarzo; con quien conversamos ahora. Ella cuando era más joven, sabía cantos para todas las ocasiones: las trillas, los casamientos, los angelitos. Entonces a ella se la buscaba para estas ocasiones y se le pagaba.

—Además, acaparaban toda la atención porque eran el centro de la fiesta.

—Cantaban por ejemplo una canción que dice así:

*“Allá en Santa Amalia  
vive una niña  
tan pura y bella  
como un jazmín.*

*Y ella solita se mantenía  
tejiendo alfombras  
para Madrid.*

A los seis meses  
la pobre chica  
sin padre y madre  
sola quedó.

Sin más amparo  
que de un hermano  
pero el infame  
sin corazón.

Hermana, hermana  
le dijo un día,  
hermana, hermana  
hermana mía.

Esos ojitos  
me tienen loco  
y tu esposo  
quiero ser yo.

La pobre chica  
con triste pena  
con triste pena  
le contestó.

Prefiero perder la vida  
antes que un hermano  
manche mi honor.

El muchachito muy enojado  
de amanecida se retiró  
tomo el revólver de cinco tiros  
de cinco tiros la asesinó.

Al pobre joven, lo llevan preso  
el cual lo niega que la mató  
a una empleada la solicitan  
y a él lo largan de la prisión.

—La tía Silvia me decía que ella también tocaba la guitarra, y que una partecita de un canto antiguo que cantaba era:

"Hojita quisiera ser  
hojita de toronjil,

para adentrarme en tu pecho  
y no poderme salir".

—Y esta otra me la dijo la señora Rita Ferrada, pero no se acordaba del nombre de la señora que la cantaba:

"Al vivir enamorada  
y no ser correspondida  
es vivir siempre aburrida  
confusa y desesperada.

Si me quieres, sé querer  
si me olvidas, sé olvidar  
si me desprecias, sé despreciar  
y ésta es mi manera de amar".

—¡Ay que bonita! ¿Le saben la melodía?

—Sí, la señora Rita la sabe.

—Aquí hay otra también, Tulita:

"Tengo yo, tengo yo para hacer cría  
una po, una pollita en mi casa.  
El otro, el otro día la vi  
arribá, arribá de una tinaja.  
Abajó, abajó estaban los huevos  
y arriba, arriba estaba la paja.

Dicen que le hace  
pero no le hace  
tan chiquitita y  
quiere casarse.

Dicen que le hace  
y le hace, y le hace.  
La vidá, la vidá  
pero no le hace.

—Yo averigué sobre las canciones antiguas.

—¡Qué lindo!

—En cada casa, siempre había alguien que cantaba.

Entonces era frecuente que en las tardes, se rajeara la guitarra y se cantara en familia para acortar las noches:

"Desde aquí te estoy mirando  
cara cara, pecho al frente.  
Quién te pudiera decir  
lo que mi corazón siente.

Nada siento de olvidarte  
Ingrato mal pagador

como estás queriendo a otra.  
Para mí se acabó el amor.

Para mí se acabó el amor  
y se ha de retirar bien  
no hay duda, estarís pensando  
que yo te vuelva a querer.

No juzgues perdón de Dios.  
que esa que tú estás amando  
será la más firme prueba  
que yo no te esté adorando”.

—Ahora cante esa que traje yo...

—Pero fíjese que tengo la memoria perdida. Ahora no tengo memoria.

—Yo no sabía que usted tocaba la guitarra.

—Si se me olvida. A lo mejor está que quiero tocar, ya la toqué. Si se me olvida:

“Yó canto por disipar  
penas que hay en mi corazón”.

Ese es un canto antiguo también.

—Había muchos cantos religiosos que se cantaban en Semana Santa, para las novenas y fiestas religiosas. En la casa de doña Práxedes Carrillo y donde la familia García se hacían novenas y ahí se juntaban familiares y amigos, y se cantaba. Para algunos santos por ejemplo, para las Carmenes, los Antonios, los Juanes se hacían reuniones y la gente compartía con mistelas y roscos, y cantaban.

—¡Usted tiene clarita la voz todavía!

—Mejor que la hija...

—P’a los años y lo enferma que he estado. Antes yo me amanecía, por ejemplo en las vigiliás, responde doña Margarita Durán que acaba de llegar.

—¿Cuántos años tiene?

—Yo, 58 años. ¡Es que yo he sido más enferma!

—¿Y adivine cuántos tengo yo? —Pregunta doña Laura.

Ando en los 80.

—¿Ochenta?

—Yo le iba a decir 68 y no más.

—Si pues, si se admiran de verme... que me encuentran alentá p’a la edad que yo tengo.

La señora Elena Lillo ¿ustedes la conocen? La de Colliguay.

—Sí.

—Ella tiene casi la misma edad mía.

—Y está más acabada.

—Anda a los tranquilos, al pasito. Ella se admira de mí porque cuando voy a la Iglesia y nos venimos juntas, yo le digo: “con permiso” y paso adelante. Yo no puedo andar despacito. No puedo, así es que por eso me dice: “ay esta señora parece una chiquilla joven”. “Una niña joven, no más”. No puedo andar al tranco de ella. Y ella tiene la cabeza blanquita ya.

—Yo he sido hartito enfermiza. Ya ve que el reumatismo. Se puede decir que escapé por la misericordia de Dios. Que la acaba hartito el reumatismo a una, ¿no? Comenta doña Margarita.





Las cantoras eran contratadas para cantar en las ramadas y ellas cobraban por noche. De igual forma lo hacía el acordeonista. Estos instrumentos eran los que amenizaban la fiesta dieciochera.

*"En el jardín del consuelo  
no me haga darme una pena  
que la flor que a mí me agrada  
está puesta en mi corazón."*

*Cuando yo al jardín dentré  
vidé una rosa morada  
y en el centro lo saqué  
una perla dibujada.*

*Y la rosa se encontró  
lástima me dio cortarla*

*Será mejor dejarla  
para la mayor pasión.*

—¡Es que se me olvida todo! A ver, voy a tocar la de la Carmelita.

*"Dónde va, dónde va Carmelita  
y a lucir el vestido chinés,  
a la playa a tomar la berbena  
y volver a dejarla otra vez."*

REFRAN

*Dónde vas, dónde vas Carmelita  
Ay que Julio te va a engañar  
No es posible que Julio me engañe  
a la mar yo me voy a arrojar.*

REFRAN

*Los padres de Julio lloraban  
y al ver a la Carmelita,  
que se hubiera muerto e pena  
por un ingrato querer.*

*Señoras y señoritas  
que me perdone el destino  
la letra y la mala voz  
los defectos que han habido".*

—Yo traje dos canciones más, porque no creía que mi mamá supiera otras cosas que cantos de angelitos y de velorios. Y sabía, sabía dos más. Ella los escuchaba cantar y se le grababan: Una se llama "El clavel" y dice:

*"Yo estaba criando un clavel  
para mi divertimento,  
de mis manos se me fue  
y no tuvo merecimiento.*

*Al clavel que tú me diste  
se le cayó la semilla,  
como quieres que te quiera  
si soy hija de familia.*

*Clavel que anda de mano en mano  
para qué lo quiero yo,  
guárdelo quien lo merece  
que para mí se acabó.*

*Para los que están presentes  
clavelito puesto en agua  
mi corazón p'a servirle  
llora, suspira y desmaya".*

—¡Ay qué es bueno!

—Este otro es más o menos triste porque es de un prisionero. O sea así se titula: "El prisionero". Mi mamá me contaba que la señora que parece que hizo esta canción se llamaba Ester Gavilán. Y era porque ella parece que tenía un familiar, un hermano en la cárcel. Y ella iba a verlo con su mamá, entonces escribió la canción que dice:

*"Triste llora el prisionero  
encerrado en su prisión  
y en su lamento decía:  
las cadenas del dolor.*

*En la puerta de la cárcel  
vino mi madre a llorar  
le dijo: madre no llores,  
soy hombre y he de pagar.*

*Adios padre y adios madre  
aquí me voy a determinar  
traspasado de cinco balas  
murió tan triste y fatal.*

*Para los que están presentes  
cogollito de romero  
aquí acaba la canción  
de los pobres prisioneros.*

—¡Qué bonito!

—Esa es la canción.

—Y mira ésta; yo canto y la señora Laura que toque la guitarra.

—Dice así:

*"Cuándo te vas a casar  
mándame a avisar con tiempo  
Haremos dos fiestas juntos  
mi muerte y tu casamiento.*

*Te sentarán en tu mesa  
te podrán muchas blancuras  
y a mí me acompañará  
una triste sepultura.*

*Te sentarán en tu mesa  
te acompañará la gente  
y a mí me acompañarán  
cuatro velas solamente.*

*Te sentarán en tu mesa  
te mandarán muchos manjares  
Y a mí me acompañarán  
unos tristes floricares.*

—Fíjese que esa vez, sin pensar me tomaron una foto y salí hasta en el diario porque allá don Rodolfo me dijo: "Señora Laura Ave María. Usted salió en el diario". ¿Y de cuándo? le dije. De cuando voy a estar en el diario. Y p'a que conste —me dijo— aquí está. Y me trajo el diario. Pero fue aquí en Quinchamalí, en la fiesta que nos hacían a los ancianos. Yo no conocía a ese señor, nunca lo había visto, no sabía quién era... Me dijo: sí, si yo vengo de Quinchamalí, porque de allá me mandaron p'adonde usted. Me contaron que usted sabía tocar la guitarra. Bueno —le dije yo— lo poco y n'a que sé, se lo puedo tocar. Ahí me puse a tocarle, le toqué tonadas, le toque cuecas. Y toditas esas me las llevó él. Pa' Valparaíso y quedó de venir. Y de por ahí no sé cómo supieron en Santiago, de que yo sabía tocar la guitarra. Cuando un día que había una fiesta donde Ramón Torres y yo estaba allá, vinieron a buscarme con un cabro de Lucho Uribe. Y me dijo: señora Laura, la andan buscando a usted. ¿Y quién me busca?,

les dije. Sí —me dijo— llegó una señora con un caballero y quieren hablar con usted. Salí yo. Me paré y vine p'acá y estaba la señora esperándome "yo ando en busca suya, señora". No sé pues señora. Yo no la conozco a usted. No sé quién es. Sí —me dijo— pero nosotros vinimos por un dato; supimos que usted sabe tocar la guitarra. No ey sido nunca aprendiz señora. Así es que no me pueden buscar por guitarra a mí.

—Sí —me dijo— si a eso vinimos. Y fuimos a su casa y de allá nos echaron p'acá y aquí la encontramos. Allá estaban los caballeros en el auto y con guitarra. Y me empezaron a exigir. Pero yo aquí en la calle no les voy a tocar, les dije. Yo no toco aquí en la calle. Vine p'a la casa de mi compadre Vicente Vergara y les dije: ahí donde el compadre puedo ir yo a pedirle permiso, a ver si nos da permiso p'a ir a tocarle algo. Y pasamos p'allá. Fui y le dije a mi compadre. Me contestó: ¡cómo no comadre!, pasé p'acá con su gente. Y ahí les toqué. Les toqué tonadas, les toqué cuecas y ellos se rajaron bailando. Si pues, y se fueron bien conformes. Habían quedado de volver, pero no volvieron.

—¿Y usted no tiene guitarra?

—Tengo, pero no me gusta. Es malaza la guitarra, la tengo hasta sin cuerdas. Quiero deshacerme de esa guitarra porque la compré y me sale con un retumbe malazo. No. No es buena la guitarra.

—Entonces ahora vamos a escuchar a la señora Laura. Nos va a interpretar una canción antigua, de esas que ella sabe:

*"Allá voy a ver si puedo  
no hay duda así no podré  
allá voy a ver si puedo  
no hay duda así no podré.*

*Cansados traigo mis ojos,  
de admirar tanto imposible,  
cansados traigo mis ojos  
de admirar tanto imposible".*

—Pero la gente de Quinchamalí no sólo cantaba, sino que también era solidaria y le gustaba entretenerse y trabajar en comunidad.

—El Mingaco era una fiesta donde todos compartían.

*El Mingaco fue una fiesta  
muy popular en mi tierra  
la gente era solidaria,  
trabajaba sin oferta,  
de dinero, ni nada.*

*Ningún interés habla,  
solamente se ayudaban,  
como hermanos se querían.  
El Mingaco era una fiesta  
donde todos compartían.*

*Las trillas de aquellos tiempos  
brillaban como una perla.  
Las manadas de caballos  
relinchaban en la "era".  
Nunca faltó la cantora  
que amenizaba las fiestas,  
sentada arriba en la paja,  
bien escotó la pollera.  
El huaso bien encachao,  
las roscas y las mistelas,  
las horquetas, las escobas  
grita el que arrea las yeguas.  
Nunca me olvidaré,  
de lo que pasó en la era,  
me enamoré de ti,  
por culpa de la pollera.  
La canción que allí cantabas  
me trastornó la cabeza,  
le dijo el huaso a la china,  
cuando se casó en la Iglesia.  
Y nunca me olvidaré  
que estuve arriando yeguas.*

Los Mingacos fueron una forma de prestarse apoyo entre vecinos y gente que necesitaba ayuda y que le gustaba entretenerse y comer bien. En esas ocasiones se comentaban las grandes noticias del pueblo, como casamientos, bautizos, velorios y se comían cosas ricas.

—Los vecinos que necesitaban realizar sus trabajos se reunían y decían: "vamos a hacer un Mingaco a este vecino, el otro día lo hacemos a este otro y así entre ellos comenzaban a programar el trabajo hasta que se terminaba". Eran hasta 50 trabajadores y el pago se hacía en comidas buenas y ricas. Es decir, que todo esto no se hacía a cambio de dinero sino que los unía el deseo de estar juntos como una familia y ayudarse. A cada uno, le iba tocando su turno sucesivamente.

—El Mingaco era un trabajo que se hacía en conjunto para ayudar a una persona, que estaba atrasada. Esta ayuda era voluntaria, las personas se ofrecían para hacerlo.

—Los Mingacos se hacían sobre todo para las podas y para sembrar.

—Mi papá me contaba que era para hacer los trabajos en una viña o podarla, o cavarla y limpiar las chacras. Todo eso se hacía con un buen grupo de gente. Y después les daban buenas comidas, harta carne, harto vino y ají y harto pan.

—También uno de los Mingacos más sonados era el de pelar choclos. Se descañaban los choclos, se llevaban a la casa y entonces en la noche, iba gente a ayudar a pelarlos. Ahí se conversaba, se cantaba, se contaban chistes, se jugaba a los chirilitos. Estos eran granitos de maíz de color negro. La persona que estaba al lado del que le salían los granitos negros, tenía que adivinar cuántos granitos tenía el choclo. Y si no adivinaba, estaba expuesta a recibir unas cuantas palmadas en la mano, equivalentes a los granitos de maíz negro que tuviera el choclo. Llegadas las 12 de la noche, la dueña de casa invitaba a los trabajadores a comer. Esta comida consistía en una cuantas gallinas cocidas o se mataba un chanchillo. Se hablaba mucho de los chanchos hechos fiambre, el pan o la tortilla de rescoldo o el mate.

—¡Así podría haber un Mingaco ahora, porque iríamos todos!

—¡P'a jugar a los chirilitos!

—¿Verdad ah?

—Podríamos hacer un Mingaco, para una persona que necesite y le vamos a hacer las cosas.

—¡Oye sería bueno revivir un Mingaco!

—Claro, porque es bueno tener algo que no sea solamente escritura; que sea hacer algo...

—Volver a la vivencia del Mingaco. Vamos a pensar en una persona que necesite algo.

—Pero que sea un trabajo de mujeres y de hombres. Por

ejemplo una huerta. Pero como tenemos tiempo todavía, podemos hacer un Mingaco.

—Yo necesito que me arranquen un cerezo.

—¿Hagamos un Mingaco aquí? Y entre todos limpiamos la quinta.

—Y yo les hago empanadas de horno y les hago una fiesta. Y ahí se saca la experiencia.

—Y la hacemos en la tarde, hasta con baile. Y ahí se saca todo lo que se vivió en el Mingaco.

—Claro. Decimos poesías, se canta, se cuentan chistes. Y aunque no limpien más que un pedacito.

—¡Lo importante son las empanadas! En horno de barro que son super ricas.

—¡Las calduas! ¡Y el buen vino!

—Invito a Omar p'a que me cueza las empanadas. Puro de comer no más, no se paga.

—¿Y qué les parece todo esto?

—Super, super. Porque hemos sabido hartas cosas antiguas que estaban escondidas. ¡Cerraditas!

—Teníamos borrado el pasado.

—Es una forma antigua de divertirse y de compartir.

—Era totalmente distinto de lo que se hace ahora. ¡Se ha perdido harto ahora!

—**Otra manera de solidarizar, entretenerse y compartir la vida, eran las trillas.** Se hacían en el tiempo de la cosecha de las legumbres. Esta era una época muy esperada por toda la gente del pueblo. Se compartía el trabajo con entusiasmo, se participaba con alegría.

—En las trillas los niños también tenían quehaceres propios de su edad, como el gritado de las yeguas. Generalmente las eras quedaban un tanto lejos de las casas, entonces los niños eran "los hueñecitos de los mandados". Los que iban a buscar tal o cual cosa que hiciera falta o que se hubiera olvidado en casa. Y así los niños se iban integrando de a poco en los trabajos del campo, hasta llegar a ser un hombre con todos los conocimientos agrícolas desde romper la tierra hasta las cosechas.

—Mi abuela me cuenta que su mamá se iba de cocinera a donde don Antonio Orellana y su esposa Angela Figueroa. Esas trillas eran las más famosas porque eran muy grandes. Duraban cuatro días. Había carne en abundancia, mistela, roscas y mucho trago. Esto ocurrió en 1926 más o menos. O sea en esos años, se hacían las trillas de esa manera.

—Antiguamente no se invitaban personas a las trillas, sino que llegaba el que deseaba participar. Al oír el grito: ¡a yegua, a yegua, a yegua a l'era! Se acercaba la gente a ayudar. Y eran muy bien atendidos.

—Las trillas se llevaban a cabo en un terreno muy duro, en donde no se enterrara la semilla. Por el contorno, estaba cerrado con alambre suave, para que los animales pudieran desplazarse en forma libre. Se cortaba el trigo con hechona, se amarraba con el mismo trigo y se emparraba en carretas. Se llevaba a la era, se estacaba y se trillaba con unos 40 caballos.

—Antes de ir a la era se servían roscas con mistela y después de la trilla se ponían a cantar y a bailar.

—Hubo trillas famosísimas como las de don Alfredo Figueroa, don Ignacio Castro y don Juan Gómez Figueroa.

—Los caballeros tenían manadas de caballos, por ejemplo la manada de don Moncho Zúñiga, o la de los señores Ulloa de Cuca. Una manada se componía de 20 a 25 caballos.

—También había una persona llamada Emilio Quijada que tenía una manada de caballos y en el tiempo de las cosechas, lo buscaban para trillar, cancelándole después en cereales y dinero.

—Los que no tenían manadas se convidaban a vuelta de mano con los vecinos que tenían caballos.

—Claro a vuelta de mano. Uno trillaba primero y después le iba a ayudar al otro que trillaba después.

—Todavía existe eso.

—Para la trilla se hacía el montón, por ejemplo de trigo y se echaban las manadas. Arriba del montón, había una cantora. Entonces desde ahí... mi abuelita me contaba que había nacido la guitarrera. La cantora de Quinchamalí. Y ese es el origen. Claro que se le dan varios significados a la guitarrera. Pero de los significados, —me decía ella—, el que anda más cerca es ese. Porque ella lo vivió y desde ahí se empezó a hacer la guitarrera.

—Era como una fiesta así, un baile. Se mataban corderos y vacunos para la gente.

—¿Las trillas las hacían nada más que estos señores como los Ulloa?

—No, las hacían los que tuvieran harto y los que tenían poco también. Porque si bien es cierto a algunos no les alcanzaba para una manada, juntaban 4 ó 5 caballos y hacían lo mismo. Era una cosa tradicional de grandes y chicos. Muchos años atrás, se cuenta que era infaltable la cantora arriba del morro. Y habían cantoras famosísimas aquí mismo.

—Alrededor de la era, a medida de que se iba desparramando el trigo, habían parejas bailando. Comenzaba en

la mañana y terminaba en la noche. Era todo un día de actividades. Y no se tomaba... claro que se tomaba vino —me decía mi abuelita— pero al almuerzo.

—Lo que se tomaba en la era, eran las mistelas, el gloriao que le decían y la chicha de membrillo para la sed —al estar bailando de sol a sol— y las roscas. Las roscas que hacían, de masa dulce con la mistela. Eso iba al empezar la trilla. Después, ya venía la chicha de membrillo. Chicha de manzana también hacían. Pero se hacían barriles. Se preparaban con mucho tiempo.

—Para trillar se juntaban 4 caballos amarrados; se ganaban los horqueteros afuera y adentro estaba el que los guiaba. Mientras que a los caballos los arreaban otros hombres de atrás.

—En casa de mi abuelita hacían trilla, se juntaban más de 15 personas. ¡Tres días trillando! Estas trillas eran muy famosas porque se hacían a yegua suelta. Pero antes de empezar la trilla, ponían a un cantor en la pila p'a que entonara una tonada.

—La persona más buscada en ese tiempo, se llamaba Marcial Mora.

—Para el calor, servían una rica chicha de orejón de membrillo y manzana. Y después que terminaban, comían, tomaban y hacían fiesta hasta la amanecida. Eran comilonas grandes.

—Las comidas que servían en las trillas eran cazuelas de vacuno, asados al palo y ensalada de porotos verdes y porotos con mote. Bastante pan, pebres con bastante ají y vino. Para una trilla necesitaban por lo menos 150 litros de vino.

—Era una sola comida, la que servían en la trilla. La comida la servían como a las 3 de la tarde y tocaban guitarra. La servían en fuentes de greda. Por ejemplo en una fuente de greda echaban comida para 8 ó 9 personas.

—Repartían chicha de membrillos y la comida era servida con grandes presas de carne. El cordero asado, la ensalada de porotitos y el vino estaban a disposición de los participantes. Las fiestas, antiguamente se llamaban bailoteos.

—El trigo era lo que más se sembraba porque se molía y con él se hacía la harina en rams (integral), la harina flor y tenían para todo el año. También se vendía. Los que cosechaban harto le vendían a los que cosechaban menos y no les alcanzaba con lo suyo para el año. Entonces ellos abastecían al resto.

—Y ¿y quiénes invitaban?

—No había más que decir: fulano va a trillar tal día y llegaban. Llegaba toda la gente que quería ir.

—¿Y la gente que venía era gente especialista en eso. Porque por ejemplo en la era había que barrer, había que despejar, había que arrear. Y no tenían que marearse; porque con tantas vueltas se marean. Entonces los que arreaban las manadas, eran muy buscados.

—¿Y a esa gente le pagaban?

—No. Ese trabajo no era pagado. Era parecido al Mingaco, sólo que como era trilla, era con animales, con bestias, con yeguas. Pero todo se hacía en forma voluntaria. Cada uno trabajaba, hacía lo que podía por su lado y después en la noche era la fiesta. Después de la comida se hacía la fiesta. Era una fiesta campestre.

—Ahora eso ya no existe porque se metieron las máquinas. Y las trillas se hacen a máquina, entonces se necesitan 4 ó 5 hombres nada más. Y eso hace que la gente ya no se encuentre. Porque antes la gente se encontraba, se relacionaba y se hacían amigos y parejas...

—De ahí nace la canción de la Juana Rosa que dice:

*"Arréglate Juana Rosa que llegó una invitación  
mañana trilla don Pancho en la casa de Ascención".*

#### **Para la Semana Santa era tradicional que en los hogares se velara al Señor**

—No todo en este pueblo, eran fiestas y comidas. La religión era una parte importante de la vida familiar y siempre estaba presente. Existían los Miércoles de Cenizas en que la gente se persignaba con cenizas. Después venía la Semana Santa que se celebraba durante tres días. En una mesa se colocaba la imagen de Dios: se le prendían velas y se le ponían flores.

—La casa de mi abuela estaba al fondo y tenía una pieza grande. Entonces ahí ella velaba al Señor. Se le velaba en una mesita con mantel blanco. Todo empezaba el jueves, cuando empiezan los padecimientos del Señor. Al mismo tiempo la casa comenzaba a ponerse de duelo. Nadie podía hablar y si uno decía un disparate, le decían que tenía que decir: "agáchate Semana Santa". Yo no sé por qué pero a uno le decían: "¿M' hijito qué dijo?". Entonces uno tenía que contestar: "agáchate Semana Santa". No podíamos hablar, estábamos en duelo total. El viernes los Santos se tapaban. Mi abuelita adornaba con cañas. Cañas que tienen unas hojas así.

—Sí, si las conocemos.

—Había un bosque de cañas dentro de la casa y ahí ponía un féretro negro y un Señor de palo que ella tenía. Entonces lo

tendían y lo velaban. Venían los vecinos y seguían un duelo porque todo el mundo estaba triste y de verdad se ponían triste. Y se rezaban las estaciones. Se iban rezando, rezando, rezando. El último día, se levantaba el Señor y después de un rezo que se le hacía, se colgaba junto a las demás imágenes. Guardando algunas preferencias como por ejemplo: la Virgen del Carmen, la Virgen de Lourdes. Y con eso, se terminaban los rezos de la Semana Santa.

—Para el Sábado de Gloria toda la gente se arreglaba porque el Señor resucitaba, y hacían fiestas.

—Nosotras éramos cabras chicas y a todas nos hacían vestidos nuevos, porque el día sábado se levantaba el Señor.

—La gente se ponía vestidos nuevos y se repartían empanaditas de pera, roscas, mistela. Había pavos asados y comida rica.

—Los que asistían al velorio estaban los tres días rezando y cantando al Señor y en la Resurrección hacían una gran fiesta porque todos estaban felices. Durante la Semana Santa, también se iba al cementerio y se visitaban los enfermos.

—Esta fiesta era una santidad para los creyentes de este pueblo, porque en Semana Santa toda la gente con temor de Dios, cuando decían una palabra fea decían: “agáchate Semana Santa”. No comían carne, sino que sólo comían pescado y el domingo los católicos bendecían ramitas de olivos, romero y albahaca que después usaban cuando venían vientos muy fuertes.

—Aquí hay una equivocación porque el domingo siguiente no es el Domingo de Ramos. ¿No es cierto?

—El Domingo de Ramos es una semana antes de Semana Santa.

—¡Claro!

—A ver ese canto Margarita:

*“Ya viene rompiendo el alba  
con su dulce y claro día,  
dando infinitas gracias.  
a Jesucristo y María.*

*Alabemos al Señor  
que nos dio su Santo Cuerpo  
que en el ara el altar  
se celebra el Sacramento.*

*Pasé por Monte Calvario  
pasé por la Galería  
martirizando al Señor  
Hijo de Santa María.*

*Alabemos al Señor  
que nos dio su Santo Cuerpo  
que en el ara del altar  
se celebra el Sacramento.*

*Ya lo llevan, ya lo traen  
por la calle de la amargura  
atado de pies y manos  
arriba de una columna”.*

*Alabemos al Señor  
que nos dio su Santo Cuerpo  
que en el ara del altar  
se celebra el Sacramento”.*

—Antiguamente, había una festividad muy popular que se llamaba LA CRUZ DE MAYO. Se celebraba el 2 de mayo y en ella participaban todos.

—Un grupo de personas tenía por misión visitar hogares y pedir alimentos para las familias de escasos recursos y para las personas que estuvieran enfermas en hogares pobres. A todas ellas, al final se les visitaba y se les daba lo recolectado. Cuando en una casa no daban alimentos, al hacer la visita, le recitaban:

*“ésta es la casa de los pinos  
donde viven los mezquinos”.*

Y en las casas en que les cooperaban, recitaban:

*“ésta es la casa de las rosas,  
donde viven las dadivosas”.*

—También había canciones que se cantaban durante la recolección, como ésta que dice:

*“aquí anda la Cruz de Mayo  
visitando a los devotos,  
pidiendo un cabito de vela  
y un cantarito de mosto.*

*Si lo tienes no lo niegues,  
porque te sirve de un daño  
el negar la limosna  
a la Santa Cruz de Mayo.*

*Las pajas sirven de cuna  
y de pabellones las estrellas  
Las estrellitas del cielo  
cada una tiene su nombre  
donde está la dueña de casa  
yo le hablo y me responde"*

—En algunas casas, se reunían varias familias y le rezaban a los difuntos familiares. Después se hacían comidas muy buenas: cazuela de ave, porotos con mote, bastante pebre con ají. También era infaltable el vino y los bailoteos.

—En las noches se hacían las LUMINARIAS que era una fogata grande donde se reunía mucha gente: juventud, adultos y niños que gritaban y cantaban:

*"que viva la Cruz de Mayo  
con porotos, pavo y zapallo".*

—Eran festividades muy celebradas. Había fiesta para el pueblo y todos participaban.

—A mí me contaron que vestían una Cruz con chiquén.

—Sí, se vestía la Cruz.

—¿Qué es lo que es el chiquén?

—Un árbol.

—Un arbustito.

—Un arbusto que yo tengo ahí. O sea que podemos vestir la Cruz. Es de hojita bien verde.

—Dice Waldo que un día 2 de mayo, todos juntaron paja en sus casas, a ver cual de todos hacía una LUMINARIA más grande. Creo que él venía muy orgulloso pensando en la luminaria que iba a hacer, cuando ve un enorme fuego y dice: "puchas, ¡estos me ganaron!". ¿De dónde sacarían tanto combustible? Y cuál no sería su sorpresa, cuando se dio cuenta de que no se trataba de una luminaria, sino que era el incendio de la casa de un vecino. Entonces todos se olvidaron de la Cruz de Mayo y de sus luminarias, para ir a socorrer a la familia Leal, a la que desgraciadamente se le quemó su casa. Yo pienso que para el otro año, tenemos que reconstruir todas las fiestas antiguas.

Claro, hacer un recuento.

—O sea vamos a hacer la Cruz de Mayo, con guitarra y con todo.

—Pedimos cooperación.

—¡Nos disfrazamos todos y partimos miéctica!

—Pero en secreto.

—La OCTAVA se celebraba el día 8 de mayo. Dicen que era un acontecimiento similar a la Cruz de Mayo. En un lugar determinado se realizaba una gran fogata o luminaria. Para reunir la paja tenían que cooperar todos y al tiempo de encenderla, los niños ya tenían los cuetes listos. Los llamaban "viejas" y también hacían otra cosa: dentro de un tarro ponían carburo, luego lo tapaban y después lo calentaban por un hoyito que tenía en la parte opuesta de la tapa, al soltarse ésta última del tarro, sonaba muy fuerte.

—La OCTAVA se celebraba en diferentes casas rezándole a los muertos. Si se tenía 3 ó 5 muertos, a cada uno se le rezaba un rezo diferente que consistía en: un padrenuestro, un credo, una salve o un ave maría. A la terminación de los rezos, cada dueño de casa servía a las personas que lo acompañaban: ricas comidas que consistían en cazuelas de chancho o de ave, o porotos con mote. Para pasar las comidas se servía el rico mosto que consistía en vino tinto cosechado en el lugar.

¡Oye, pero yo no había oído nunca de esto! ¿Cómo se llama?

—La Octava.

—Sí, en mayo. Y también se hacían luminarias. Era como continuación, la segunda luminaria.

—Pero se llamaba Octava, no se llamaba luminaria. Eran juegos que a los niños les encantaban. Esto duraba hasta que la luminaria se apagaba y después cada uno se iba a sus hogares. Actualmente no se festeja.

—Las creencias y supersticiones también tenían su escenario entre la gente antigua de aquellos años.

Una superstición que viene desde mucho tiempo atrás y que echó raíces entre la gente de este pueblo es la de "recibir de regalo un gato negro". Este, por el hecho de ser regalo y de ser negro, trae mucha suerte a la casa. La otra es que "la persona que pase por debajo de una escalera no se casaría nunca". Y como ésta, hay otras.

Uno de los cuentos que nos contaban las abuelitas, era la existencia de los duendes. Estos seres aparecían de vez en cuando y de noche. Los duendes se asemejaban mucho a los niños por su estatura, sus movimientos y porque según cuentan que, en aquellos años estos personajes, que también conversaban, tenían una característica muy especial que era la de ser enamorados. Cuando ellos querían a alguna niña, la visitaban muy a menudo. Siendo recibidos por la niña, con gran temor y miedo. Se veían solamente el enamorado y la niña y nadie más.

Si esto sucedía de verdad, no lo sabemos. Más bien puede ser un cuento.

—Otra de las supersticiones es la que dice que “un chanco de greda de tres patas, siendo regalado trae buena suerte”. Entonces los chanchos se han ido haciendo y como la gente ha ido confiando en la creencia y ha ido comprando —a lo mejor puede que a alguien le haya tocado buena suerte cuando recibió un chanco de regalo. La cosa es que van creyendo y diciendo: sí, si es verdad que dan buena suerte.

—Eso es lo que va unido a la otra superstición: los animales negros. Porque otra de las supersticiones es: regalar un animal negro, llámese gato, gallina, ave, chanco o perro. Pero siendo negro es buena suerte. Pero tiene que ser regalado y no comprado.



—Yo traje una leyenda, se llama “los cuentos que decían los abuelos”. Dice así: Había un compadre rico y un compadre pobre. El compadre pobre tenía muchos hijos y no tenía para comer él, ni para darles de comer a ellos, así es que tuvo que robarle una vaca al compadre rico. Este no sabía cómo pillar al ladrón, pero tenía una suegra y ella le dio una idea: que la echara a ella en un saco y que también le echaran pan, charqui, queso, etc. Y que hiciera como que iba al pueblo y allá hiciera como que se le hizo tarde y dejara el saco encargado donde su compadre pobre. Durante la noche, ella iba a conocer la verdad. Y fue tal como la suegra decía. Tenían la carne de vaca enterrada y para que nadie los pillara, comían en la noche. Y la suegra los descubrió. Después que comieron, la familia pensó: ¿qué traerá el compadre en el saco? ¿No será una traición? Y se fueron a descoser el saco. Cuál no sería su sorpresa al encontrar a la suegra adentro! Entonces le echaron el pan, el charqui, el queso y todo en la boca hasta que se murió. Al otro día, el compadre rico fue a buscar su saco porque se arrepintió de ir al pueblo. Dio las gracias y se despidió. Por el camino le iba preguntando a su suegra que: ¿cómo le había ido? Pero ella no le contestaba. Abrió el saco y al encontrarla atorada le dijo: ‘pero suegra, ¿cómo se le ocurrió comerse todo altiro?’. Entonces se fue donde su compadre pobre para que fuera a enterrar a su suegra que se había muerto. Este le cobró mucho dinero para hacer el trabajo y no la enterró n’a, sino que la dejó escondida. En la madrugada la fue a dejar en la puerta del compadre rico, y cuando él se levantó y encontró a su suegra en la puerta, se asustó mucho. Fue de nuevo donde el compadre pobre para que enterrara bien a su suegra: ‘porque él no sabía lo que quería’ ‘porque estaba en la puerta de mi casa’. Le dijo que no importaba cuanto le cobrara, con tal que la enterrara bien. Y así, el compadre pobre reunió mucha plata para sus gastos y para alimentos para su familia”.

—Es una historia entre un amigo pobre y un amigo rico. El rico era muy tacaño. Y tenía mucho dinero.

—Entonces el pobre le robaba. Porque si le hubiera dado, no habría habido ninguna muerte. Era la única manera de sacarle al rico.

—Tuvo que usar la astucia para sacarle porque él no dio por sí mismo.

—Yo pienso que el rico fue egoísta porque no le dio al pobre.

Cada jefe de familia tiene que reunir lo necesario para alimentar a su familia. Ahí se ve la inteligencia del pobre.

El pobre tiene inteligencia pero... pa’ poder subsistir.



Claro pues, si no sólo el rico va a tener inteligencia.

—Bueno yo pienso que hay que tratar de dar, aunque sea un poquito o nos pasará igual que al rico, que tendrán que robarnos.

¡Tiene que haber estado feliz de que le mataran a la suegra!

—Re contento por eso pagó para que la enterraran bien, ¡p'a que no se saliera!

—Por eso pagó cualquier cantidad. Oye yo pienso que el rico, en general es re inteligente. Los ricos son re inteligentes porque hacen que estas manos que tenemos para trabajar, trabajen para ellos, en vez de que trabajen para nosotros. Entonces ellos pagan por el arriendo de las manos.

—Yo lo tengo bien claro porque yo tenía un taller y tenía 10 operarias, y le decía a un amigo que "yo era re buena persona porque le daba trabajo a 10 personas". Mi amigo me decía que: no pues. Que eso no era ser buena persona porque lo que esas 20 manos hacían para mí, era muy superior de lo que yo les pagaba. Entonces siempre me molestaba y yo llegaba a llorar de rabia, pero él tenía razón. O sea las manos nuestras les sirven a los ricos. Y le sirven a uno también. Pero le sirven poco, porque tú arriendas tu fuerza de trabajo por sólo un poco de plata.

—Pero es que ser pobre no es una condición. O sea nosotros no debemos ser pobres. Esa no es una cosa que tenga que ser así. Debemos superarnos. ¿Y cómo nos tenemos que superar? Conociendo los problemas, educándonos para no dejarnos engatuzar

—Uno tiene que tener una cultura para defenderse.

—Un tiempo, yo hacía dibujos para una fábrica de calzones de guagua. Ahí había máquinas overlock, de esas que te cosen no sé cuántas cosas por minuto. Y me di cuenta de que a las que trabajaban ahí les pagaban \$ 1 por coser un calzón de guagua. Y claro, si ellos apretaban harto el botón, te hacían 200 calzones al día. Y me decían: *cómo pueden pagar \$ 1. Y la otra contestaba: es que se hacen tan rápido y tantos. Pero es que de todas maneras. Con esa rapidez la dueña ganaba 200 veces más por cada calzón. Si esa cuestión de la riqueza y de la pobreza hay que verla en la Biblia. Ella nos da una idea. La riqueza debe ser compartida desde el principio por todos. Todos tendríamos que tener derechos. ¿Y saben como tenemos que aprender eso? Es lo más fácil del mundo, tenemos que ver lo que son los Derechos Humanos.*

—La religión es una parte digna de destacar en la vida de Quinchamali. Allá por los años 1879 al 1900, me contaba mi abuelita que no existían templos, habían solamente vecinos de buena voluntad que prestaban sus casas para las funciones. En esos años no había otra religión más que la Católica. Las Misiones eran organizadas por los sacerdotes y vecinos y duraban una semana. La gente esperaba entusiasmada porque para ellos, era la única manera de salir un poco de la rutina diaria. Los que venían desde lejos a la Misión, eran transportados en carretas o a caballo, que eran los únicos medios de movilización de aquellos años. Como muchas de las personas que asistían a las misiones, provenían de lugares apartados, tenían que traer sus ropas de cama, sus comidas y la de los bueyes y animales para toda la semana.

—Las Novenas más nombradas de aquellos tiempos antiguos eran las de San Antonio, las Cármenes, la del Tránsito, la de San Juan. Consistían en que la gente se reunía durante nueve días para cantar, rezar el Santo Rosario y leer un texto especial para cada Novena y a continuación se servían roscas y mistelas. El que deseaba asistir podía hacerlo, porque no se invitaba a nadie. Al término de la Novena siempre se hacían grandes comidas. Era infaltable el rico estofado de chanco; los mostos de la zona y también la fiesta que venía a continuación.

—Los Santos eran igualmente festejados. Donde había un Antonio o Luis o Pablo, Pedro, Cristina, Rosa, Elena, etc., era un motivo de regocijo y fiesta, lo mismo que el día del cumpleaños.

—Las Novenas más conocidas se hacían en la casa de doña Carmen Rosas y en la de doña Genoveva Montes. También se hacían donde doña Rosa Henríquez, doña Melania Figueroa, don Ruperto Figueroa, doña Juana Vielma, doña Elena Poblete.

—La Novena del Carmen empezaba el 8 de julio.

Cada día se rezaba el rosario y las respectivas oraciones. La Novena se hacía para rogar por los difuntos, para pedir por el bienestar del hogar y para la veneración de la Virgen, y se hacía a pedido de la dueña de casa. El último día, o sea el 16, día de las Cármenes, se terminaba con una procesión durante la cual se cantaba y se rezaba.

*"Dios te salve María  
del Carmen bella flor,  
salve esperanza mía  
salve el raudal de amor.  
A ti Virgen del Carmen  
que eres nuestra abogada  
toda esta grey postrada*

saluda con fervor.

*Tu protección pedimos  
y tu mirada tibia,  
ruega por Dios María  
Madre del Redentor.*

—Este día se preparaba haciéndole a la Virgen un arco adornado con flores y prendiéndole velas.

—Al lado afuera del hogar en que se hacía la Novena, se ponía una escalera y desde ahí se tiraban naranjas, nueces y también manzanas. Además, a las personas asistentes se les tiraban challas igual que a la Virgen. Luego de sacar a la Virgen en procesión, se tomaban gracias y a la vuelta comenzaban los festejos partiendo por lo primero que eran las roscas con mistela. Enseguida se servía un almuerzo que consistía en cazuela de ave, porotos con mote, estofado, ponche, que era continuado con música de guitarras y una fiesta que terminaba al amanecer.

—¡Qué bonito, yo eso no lo sabía!

—Antiguamente los Santos se celebraban en grande y a las personas que asistían se les daba de comer y de beber.

—El día 24 de junio era San Juan. Esta fiesta era una tradición antigua que se celebraba en todas las casas, aunque no hubiera un Juan. Como en todas las Novenas se rezaba el Rosario y las oraciones correspondientes durante 9 días. Sin embargo, la víspera del último día se acostumbraba a hacer las pruebas para la buena suerte.

—Una de las más conocidas era la prueba de las papas. Esta se hacía para: "saber cómo iba a estar el año, y consistía en tirar 3 papas debajo de la cama y antes que saliera el sol se sacaba la primera que se encontrara, sin mirarla. De estas papas había: una pelada entera, una a medio pelar y la otra sin pelar. Si sacaba la papa pelada quiere decir que lo pasaría mal, que le sobrevendrían ruinas y pobreza. Si sacaba la papa a medio pelar, lo pasaría regular, y si sacaba la sin pelar quiere decir que lo pasaría muy bien; que tendría un año de mucha suerte y prosperidad: ¡año de abundancia!

—Otra de las pruebas, consistía en que en la noche antes de dormir, se ponían 3 papelitos debajo de la almohada. Cada uno de ellos tenía el nombre de la persona más querida. En la madrugada se sacaba uno.

—También se ponían 3 papelitos doblados en cuatro y con una gotas de tinta adentro y en la madrugada se sacaba uno. La

imagen que revelaban las gotas de tinta indicaba el futuro. Por ejemplo podía aparecer un ataúd, una pareja u otro.

—Otra de las pruebas que se hacían las vísperas y que también debía hacerse a las 12 de la noche, era la de las pilas de trigo. Consistía en hacer una pila de trigo, por cada niña soltera, teniendo un gallo encerrado. Entonces se le tapaban los ojos al gallo, cosa de que se asustara cuando viera la luz. Finalmente cuando cada niña estaba al lado de su pila de trigo, se soltaba al gallo y la pila que comía primero mostraba la niña que se iba a casar primero. La que estaba junto a la que comía último, se quedaría soltera todavía.

—Una creencia que la gente aún conserva es la de bañarse de madrugada con agua de pozo, pues se dice que las aguas antes de la salida del sol, están benditas. Y se servía vino con ajenjo para cuidar la salud. O también lavarse la cara en un canal donde las aguas vayan corriendo porque la corriente se lleva todas las enfermedades.

—Otra creencia consistía en levantarse por la noche a cuidar las higuieras, porque según se decía: era la noche en que la higuera florecía. Esto lo tenía que hacer una sola persona y ésta tenía que ser muy valiente porque según contaban, la higuera estaba cuidada por seres que daban mucho miedo y que no dejaban que nadie se le acercara a la flor de oro. El resultado de esto era que, aquél que lograra tomar, siquiera un pétalo de esta florcita, ése iba a tener vida eterna, consiguiendo riquezas en abundancia y jamás se iba a morir. Lo cierto es que esto nunca se ha logrado y todavía nadie ha podido engañar a los guardianes de la higuera. Estos seres han resultado ser muy habilosos y cuidadosos.

—En medio de estas creencias y pruebas, había estrofas que la gente cantaba, como por ejemplo:

*"la mañana de San Juan  
la celebran los pastores,  
para bautizar al niño  
que ha nacido entre las flores".*

—Una creencia muy común y que se conserva todavía es la de azotar a los árboles en la noche o víspera de San Juan. Antiguamente la gente joven se levantaba a las 4 ó 5 de la mañana, para ir a azotar los árboles frutales: higuieras o cerezos. Según la creencia, esto se tenía que hacer porque de lo contrario los árboles no daban frutos. Y cuando se azotaban, los arbolitos daban frutos grandes, sabrosos y en abundancia. Tenían que salir varias personas. Una azotaba y preguntaba: ¿vas a dar o no vas a dar? Otra con un hacha amenazaba: si no das este año, te

voy a cortar y echar al fuego. Las otras lloraban y decían: si doy, si doy, si doy señor.

—A las personas que asistían se les servía el gloriao con aguardiente. En esa ocasión también se cantaba:

*—San Juan ensilló el caballo  
para salir a pasear,  
y se ha quedado dormido  
en su cama celestial.*

*Al otro día de mañana  
cuando San Juan despertó  
le dijo Santa Isabel:  
hijo tu día pasó”.*

*San Juan se puso a llorar  
con lágrimas del corazón  
y se ha quedado en el cielo  
junto a su creador.*

—Luego el día 24 al terminar la Novena, se atendía a las personas con almuerzo. Todos los antiguos esperaban San Juan con roscas, mistela y pan fresco. Después se servía el almuerzo en que se comía la cabeza de chancho cocida con ají y ensalada de repollo, luego el estofado que consistía en pollo, chancho, cebollas, guinda seca y vino y un tercer plato que era de legumbres. Al final, la música era grata con guitarras.

**—El 18 de septiembre ha sido, es y será la fiesta más popular de nuestra tierra.**

*De las fiestas dieciocheras  
hay mucho que recordar,  
toda la gente en familia  
dispuestas a celebrar,  
el 18 de Septiembre  
nuestra fiesta nacional.*

*Ramadas al aire libre  
adornadas con guirnaldas,  
lucía el palo encebado,  
el vino y las empanadas.*

*Daban comienzo a la fiesta  
un gran concurso de cuecas,  
la cantora y su guitarra  
hacían hablar las cuerdas.*

*Los niños se divertían  
mirando entusiasmados,  
con las carreras de sacos  
o el gallo descabezado.*

*Cómo quisiera que hoy  
fuera como años atrás,  
la bandera tricolor  
en lo alto, vi flamear.*

*Fiesta grande de mi patria,  
símbolo de libertad  
cómo quisiera que hoy  
fuera como años atrás.*

Las fiestas de esa época eran muy bonitas. Los jóvenes trabajaban especialmente para comprar el traje para ir a las ramadas.

—Las ramadas empezaban el día 18 a las dos de la tarde, iniciándose con la inauguración oficial que partía con un pie de cueca bailado por los dueños de éstas. Las ramadas se hacían en un terreno que tuviera la suficiente superficie como para poder instalar allí todas las que cupieran. En un principio se hacían en el predio de doña Berta Mora. Cada ramada era adornada con guirnaldas hechas a mano con papel de color y en la puerta, su dueño se encargaba de hacerle un gran arco con ramas verdes y guirnaldas. Al final había un premio para la mejor ramada.

—En aquellos años, las ramadas eran la admiración de toda la gente que las visitaba. Eran también muy sonadas porque tenían cantoras que alegremente entretenían a los asistentes.

—Cada ramada tenía su cantora y el baile estaba amenizado con guitarra y acordeón. Algunas también tenían vitrola. En ellas había de todo, por ejemplo empanadas de horno y fritas. Ponche de huevo, vino y muchas otras cosas más.

—Lo tradicional en el baile era la cueca con carreras a la Chilena. Las fiestas eran de amanecida, duraban como tres días. Durante el día se realizaban diversos juegos competitivos; como el palo enjabonado, las carreras en sacos, las carreras de gatos, las carreras de la cuchara con el huevo, la venta de volantines y

remolinos para los chicos, y las peleas de gallos.

—El “palo enjabonado” era un juego para los varones ya más grandes. Este era un inmenso palo largo y en lo más alto, se le ponían algunas cosas, tales como un pañuelo o una polera, una botella de pisco, una botella de cinzano o de vino, etc. La persona que subiera y lograra su objetivo, con un poco de suerte, se bajaba cargadito con todas las cosas.

—Claro y yo me acuerdo que antes peleábamos por micrófonos con las otras ramadas, con las enemigas. Por broma eso sí.

—Pero hay otras partes en que las hacen todas juntas.

—Sí, yo creo que sí.

—Sí, porque en Chillán las hacían todas juntas.

—En Quirihue también. Es aquí no más donde se apartan.

Es que se individualizó mucho.

—Otra diversión era el gallo descabezado. En esa ocasión se maniaba el gallo y se hacía un hoyo en la tierra, luego se colocaba el gallo en él, dejándole la pura cabeza afuera. A los asistentes había que venderles la vista y pasarles un palo para que le cortaran o le volaran la cabeza al gallo. El que lo lograba se quedaba con el gallo.

Esa era una de las pruebas que era más o menos divertida, pero cruel. Luego, seguía la fiesta. Como programa de las fiestas dieciocheras, se incluía un concurso de cuecas con premios a la mejor pareja.

—Las personas que tocaban guitarra en esa época eran la señora Carmen Rosas y la señora Valentina Valenzuela.

—Otros bailes que bailaban en las ramadas en esa época eran el jote, el baile de la botella y el corrido.

—En medio del alboroto y la algarabía de los presentes, el día 19 se corrían las famosas “carreras a la chilena”. Esta diversión atraía a una gran cantidad de público, la que más tarde terminaba en las ramadas bailando y saboreando las sabrosas empanadas caldúas y el rico mosto de la zona.

Los hombres gastaban lo que ganaban bebiendo tragos y comiendo empanadas en la ramada, con cantoras con guitarra.

—Las ramadas ya no se hacen al aire libre; el que quiere hacer ramadas, las hace en su casa.

—Tampoco ya no se hace concurso de cuecas.

—Se ha perdido la tradición.

—Sobre todo, los 18 de septiembre. Los 18 ya no son al aire libre como antes. Ahora apenas alcanza para una ramada.

—¡Y la ramada en una casa! No alcanza para más, porque resulta que todo es un negocio. Los terrenos son inmensamente

caros y la gente no puede sacar permiso.

—Antes no se permitía a los particulares, sólo a las instituciones se les daba permiso.

—¡Ahora igual!

—Pero es que ninguna de las instituciones tiene como para costearse los gastos.

—Siempre va un particular y listo. Antes las escuelas... todos.

—Sucede que la situación económica no está como para que las instituciones se costeen sus gastos: hagan sus bailes y todo ese asunto, porque hay que tener plata para eso. Y ahora tal como está la situación, no se puede.

—No. Antes lo bonito de las ramadas era que también las hacían los particulares, pero las hacían en un solo lugar. Estaban todas juntas. Entonces uno hacía todo el recorrido por ahí mismo.

—Como en 1948 venía un circo a Quinchamalí. Llegaba el fin de semana y se quedaba tres días. Se llamaba “Circo Gómez”. Jóvenes y adultos se entusiasmaban para ir al circo porque siempre traía una novedad que entretenía mucho a las personas, especialmente los chistes del tony Santito. La que trabajaba en el trapecio se llamaba Pepita y había una señora que tragaba fuego y veía la suerte: vendía turrónes y papelitos de la suerte.

—El precio de la entrada era barato y el último día era en parejas, “con gancho”.

—¡Era maravilloso!

—Me parecía lindo también, ¡era como un cuento!

—La otra fiesta que también se celebraba era el 4 de octubre, **día de San Francisco**.

Según la creencia antigua, ese día se le ponía cruces al trigo o a cualquier otra siembra. Después se celebraban con vino, cantaban y bailaban la cueca.

—El 12 de octubre, antiguamente se celebraba con ramadas y carreras a la chilena. Actualmente es una fiesta tradicional de Nueva Aldea.

—El día 1° de noviembre, era la fiesta de **Todos los Santos**, las familias de esta localidad se dirigían al cementerio a visitar a sus difuntos. Ese día limpiaban, pintaban y adornaban los sepulcros con flores. También se les prendían velas y les rezaban.

A las 12 del día 1°, asistía al cementerio un padre a decir Misa y se juntaba mucha gente.

—Por otra parte, en un lugar adyacente al cementerio, funcionaban ramadas donde se vendían cosas comestibles, los

ricos motes con huesillos y las empanaditas fritas.

—Era tradicional en nuestro pueblo, el visitar, limpiar y adornar las tumbas de nuestros deudos difuntos. Esta actividad comenzaba un mes antes cuando la gente empezaba a preocuparse del pintado de rejas y tumbas, porque llegado el día primero, querían hacer notar su dedicación por la presentación de la última morada de sus deudos. La delicadeza y tacto en el arreglo de las tumbas.

—Por la mañana, ese día se daba comienzo a las actividades con una Misa en el camposanto, se rezaban responsos, oraciones o rosarios a los muertos.

—Los evangélicos; se ponían a la entrada del cementerio y predicaban.

—El día de Todos los Santos, era un día de fiesta para todo el pueblo de Quinchamalí, porque todos los familiares concurrían al cementerio a dejar flores a sus seres amados que se habían ido de este mundo.

—Las ramadas eran sin música, en ellas no había baile. Se hacían cerca del cementerio y duraban todo el día primero. El cementerio era visitado por mucha gente del pueblo y gente que venía de fuera de Quinchamalí. La gente llegaba en el tren de la mañana.

—Ahora sólo llegan buses.

—En la cancha al lado del cementerio, también hacían un cuadrangular. Jugaban todo el día, invitaban a otros equipos de los alrededores de Quinchamalí. Daban buenos premios, trofeos. El Primer Premio al mejor equipo, era una copa que daban por su buena forma de jugar y meter goles.

—El día de Todos los Santos, se vendían casi todas las cosas de las ramadas y “hasta el agua de las flores” según comentaban.

—En los años 1944, los que hacían ramadas eran: don Ignacio Castro, Gregorio García, Rosa Durán, Ruperto Pino, Juana Montes y luego los años siguientes continuaron la tradición Blanca Ramírez, mi madre y otras personas e instituciones. Esa tradición continúa aunque no con el mismo entusiasmo.

—Los cuadrangulares de fútbol eran organizados por distintos clubes deportivos de Quinchamalí, que invitaban a clubes de las localidades vecinas.

—Actualmente existen sólo 2 equipos: Quinchamalí y el Club Cerámico. En una competencia habían también otros juegos como por ejemplo la ruleta. Y un juego en que se entretenían especialmente los niños y los adultos era el

taca-taca.

—¿Y los títeres?

—No porque son más avanzados. Antes ponían unas botellas y había que achuntarle...

—¿Con unas argollitas?

—¡Ah sí! ¡Pero eso ya hacen años!

—¿Gatos también?

—No. Esos eran propios de las ferias que andaban dando vueltas.

—El mes de María se empezó a celebrar más tarde, el 8 de noviembre de 1954. Entonces no existía la Iglesia actual, así es que se realizó en un patio de la casa de la señora María Cruz y el sacerdote era don Jorge Navarrete. Asistía mucha gente: juventud y adultos. Cuando se realizó una Misa, a los 20 días, hubo una gran alegría. Ese mes de María terminó con una procesión nocturna que se hizo en la Iglesia de Colliguay, porque la Misa de Culminación era a las 12 de la noche. Al año siguiente el Mes de María se hizo en casa de doña Práxedes Carrillo.

—El día 18 de diciembre día de la Virgen, al finalizar el Mes de María, se hacían las Primeras Comuniones.

—¿Y la fiesta de la cereza?

—En el año 1959, llegó a la escuela de Quinchamalí un director muy astuto e inteligente. Como ésta es una tierra privilegiada por el clima, se cultivan muchos cerezos. Estos son árboles que en su tiempo de fruto maduro, atraen al turista a comprar cerezas, especialmente en la primera quincena de noviembre, que comienza la cosecha. Entonces este caballero pensó que con la comunidad, podría ser posible organizar la fiesta de la cereza.

Y fue así como se impulsó esta idea que más tarde se hizo realidad.

*“El primero de octubre de 1959, se procedió a citar a los presidentes de los clubes de Demostradores del hogar, al club 4° C y al centro de padres, para formar un Comité que tuviera a su cargo la organización de la Fiesta de la cereza, que por primera vez se haría en la región. Como presidente, fue elegido el mismo director del establecimiento, o sea Pablo Pinto”. La primera fiesta de la Cereza, se realizó el 15 de diciembre de 1959. La organizó la Escuela N° 15, el Plan Chillán y el Club 4° C. Se presentaron dos candidatas a reina, que fueron la señorita Iris Gallegos y la señorita Isabel Gómez, siendo elegida esta última.*

—¡La fiesta fue a lo grande!

—*La reina llevaba cuatro parejas de pajes y fue amenizada por dos orquestas, una de Chillán y una de Tomé.*

*A la fiesta asistieron los grandes comerciantes de Chillán y los que eran auspiciadores, le mandaban pequeñas encomiendas al público. El dinero se repartió entre las 3 instituciones que organizaban la fiesta. El Plan Chillán colocó el Primer Letrero que decía Quinchamall.*

Iris? —¿Esa fue la primera fiesta de la Cereza, donde salió la

—Sí.

—¿O sea que la Iris fue Dama?

—Sí, fue la Primera Dama.

—Yo le regalé el traje a la Iris. ¡Me acuerdo que era precioso! Todo de tul celeste en varios tonos, con hartito ruedo. Sin cosita aquí y con breteles de brillantes, todo esto aquí... y con una diademita de brillantes.

—¿La Iris Gallegos?

—Sí, la Iris Gallegos, creo que todavía tiene el traje guardado.

—Mi tía conserva una foto de esa fiesta todavía.

—¿Sí?

—Sí, de cuando salió.

—¡Claro si de esa fiesta hubieron fotos p'al mundo!

—Yo también vine a esa fiesta me acuerdo.

—Tú estabas chiquitito en ese tiempo.

—De mi tía me acuerdo yo. De mi tía Erika, cuando salió de reina al año siguiente.

—Claro.

—En ese tiempo yo estaba en el Club 4 C.

—¿Quién oye?

—Yo.

—¡Ah tú!

—Entonces por eso nosotros nos encargamos de los carros alegóricos. Cada institución tenía que presentar un carro y nosotros presentamos: "La guitarrera". Pusimos a Arnoldo metido en una tinaja. Pintamos la tinaja. A Arnoldo le pusimos una media negra y una guitarra de cartón negro y en las manos también le pusimos medias. Y le dibujamos la tinaja, la pintamos de blanco, como la loza. Entonces quedó Arnoldo adentro de la tinaja con la guitarra.

—Se veía linda y sabe usted que don Pablo Pinto, a pesar

de que nuestro carro fue el premiado, no nos dio la plata porque había que inscribir el carro antes, y él dijo que no estaba inscrito. Así es que el carro no fue tomado en cuenta entre los competidores y la institución no nos dio la plata. Y a nosotros no nos llegó ni un veinte, nada. Nos quedamos con el puro sacrificio, con el puro trabajo.

—No, claro. Si Pablo era excelente, tenía montones de ideas.

—Pero ideas pa' tódo también.

—Claro que tampoco era muy honrado que digamos.

—No. Pero era muy inteligente Pablo, se le ocurrían muchas cosas.

—Muchas cosas. Pero ahí era donde la embarraba.

—Se hicieron concursos de Cerezas también.

—Claro, muestras de Cerezas. De la mejor quinta también. Esta fiesta resultó de un éxito insospechado, a tal extremo que sin ser invitados, asistieron cursos completos de la Universidad de Concepción, el rector don Francisco Bosquez Hostia, el Jefe de la Fuerza Aérea don Diego Barros Ortiz y delegaciones culturales y deportivas de Tomé y Chillán. Con los fondos que dejó la Fiesta de la Cereza, se celebró la Pascua en el establecimiento, comprándoseles juguetes a los niños.

—Esta fiesta era muy popular ya que como se puede observar asistieron a ella personas muy importantes.

—Lo más lamentable es que hoy día ya no existe esta fiesta, porque como muchas otras tradiciones, se han ido perdiendo con el transcurso del tiempo. Quizás por la falta de plata, de entusiasmo de la Comunidad y porque no hay fraternidad. Como ya hemos venido contando, la gente de Quinchamall era muy devota y los días de Pascua, eran días muy especiales de oración, hermandad y amor al prójimo.

—La Pascua era una fiesta inolvidable que todos esperaban con mucha anticipación. El día 24 de diciembre, víspera de la Pascua se hacía una Misa, que se llamaba Misa del Gallo.

—El día de la Pascua era el 25 de diciembre, día en que nació el Mesías, Jesús, Hijo de Dios.

—En casa de todas las personas, se preparaban comidas especiales y se esperaba la Navidad en compañía de toda la familia. Se hacían árboles de Pascua que eran adornados con muchas cositas bonitas.

—¡Había mucha alegría por la Pascua!

—Era una fiesta, celebrada por todos en forma muy

especial. La Municipalidad otorgaba permisos para hacer ventas en beneficio de algún club deportivo y se hacían empanadas, se vendía vino y en esa época, la plata rendía mucho.

—Había mucho mastique. Por ejemplo pollo cocido, pan de Pascua, ensaladas de porotos cocidos aliñados, vino tinto. Después de este festejo, la familia se reunía para ir al baile y se bailaba hasta la madrugada.

—Después estaba el 28 de diciembre que es el día de los Inocentes. Ese día, antiguamente la gente se hacía bromas que consistían en ir a una casa y pedir prestado dinero o alguna otra cosa. Cuando prestaban lo solicitado, se les entregaba un papel que decía lo siguiente:

*"Herodes mandó a Pilatos,  
Pilatos mandó a su gente,  
el que presta en este día  
pasará por inocente".*

Por lo cual, las cosas prestadas no serían devueltas. Esa es una tradición que sigue, pero que se está quedando atrás.

—Tres días después se continuaba la alegría con la celebración del Año Nuevo que era muy esperado. Se despedía el Año Viejo y venía un Año Nuevo lleno de esperanzas y con nuevas alternativas.

—El día 31 en la noche, se esperaba el Primero de Enero con mucho entusiasmo. La familia tenía que estar toda reunida. Habían secretos que se hacían el día de Año Nuevo a las 12 de la noche, como "comer lentejas sin sal" para que durante el año no falte la plata.

—Otro secreto era "echarse un ajo a la cartera" y eso también era para que no faltara el dinero durante el año.

—A las 12 de la noche, se tocaban las campanas, se daba el abrazo y después se dirigían a dar el abrazo a los vecinos y amigos. De ahí todos iban al baile donde todos bebían y bailaban hasta la amanecida.

—¡Y al otro día, el dolor de cabeza!

—¡Por suerte que esa costumbre de los abrazos no se ha perdido!

### 3. La Greda



**Somos un pueblo alfarero  
que trabaja con tesón.  
Llevamos en la sangre el arte  
de toda la generación.  
Generación venerada,  
respetada y muy querida  
nos dejaron una herencia  
para ganarnos la vida.**

**Trabajamos sin descanso  
en el afán de la greda.  
Nuestra ley es trabajar,  
explorar la inteligencia.  
Somos un pueblo alfarero  
que trabaja sin cesar,  
que no descansa en su intento  
de inagotable pensar.**

**Pensar en el diario pan,  
en la infaltable comida,**

**en el quehacer del hogar  
y desdobles de la vida.  
Pensar en nuestra salud,  
sin ella nada se haría.  
Pensar en nuestros cacharros  
que nos hacen compañía.  
Somos un pueblo alfarero,  
que no descansa pensando  
cómo crear más cacharros  
moviendo siempre las manos.**

**Buscando por el espacio,  
el descanso sin trabajo,  
haciendo girar el tiempo  
al compás del pensamiento.  
Buscando siempre en la tierra  
el trabajo sin medida.  
Pensando cómo entender,  
los secretos de la greda.**

### 3. La greda es un elemento vivo.

—Mi abuelita me decía que la tierra es viva, porque da vida. Si fuera un elemento muerto no daría vida. De ahí viene la explicación que dice: que la greda es un elemento vivo. Lo importante es que no en todas partes hay greda. Es en algunas partes no más.

Y quienes conocemos la greda, somos los que trabajamos en ella. Una persona puede pasar montones de veces por encima de la greda y no se da cuenta de que es greda. En cambio nosotros no.

—Aquí lo primero que apareció en greda fueron las tinajas. Las tinajas grandes. No se sabe quién empezó con ellas, ni cómo las hacían. Todavía no sabemos. Lo que sí es que yo estuve conversando con un caballero y me dice que en la casa de él se quebró una tinaja. Y lo único que pudo ver abajo, en el fondo, es que tenía escrita la fecha de cuando la hicieron. Y me decía que tenía: marzo del año 1540, el año de la conquista. Pero es la única que lo tenía. Entonces yo le decía que a lo mejor, pudieron haberla traído los españoles con alimentos para acá.

—Después tampoco sabemos mucho de cómo nació acá, ni quién descubrió la greda. Cómo hacían las mezclas para trabajarlas, porque la greda sola no se hacía.

—De a poco tuvieron que ir urdiendo esto.

—Mi abuelita me decía que la abuela de ella, hacía loza y hacía unas lozas grandes, no hacían lozas chicas. Hacían unas ollas grandes y esas ollas servían para hacer la comida cuando hacían trillas.

—Hacían los platos de greda, los cántaros de greda para hervir el agua, para tomar desayuno. Antes no se conocía por ejemplo: ni la porcelana, ni el aluminio, ni los lavatorios, ni nada de eso. Era solamente rústico, todo rústico de greda. O sea que la greda nace para el uso de la gente.

—Yo pienso que a ellos les hacían falta estas cosas y empezaron a pensar cómo podían hacerlas. Yo pienso que es lo mismo que ahora: uno ve una cosa y quiere hacerla. Las cabras por ejemplo.

—¿Y aquí hay cabras?

—Sí, antes habían. Habían en los fundos. Criaban cabras, caballos, corderos.

—Lo importante para mí es: cómo la gente de antes teniendo su hogar, teniendo hijos, siempre pensó en hacer algo más, que no fueran las cosas del hogar, que no fuera atender al marido, que no fuera atender los animalitos que criaban. Quiso algo más. Cómo esta gente, —mujeres por supuesto, porque siempre hemos trabajado sobre todo mujeres— cómo descubrieron ellas ese arte para moldear esto. Cómo ellas buscaron las herramientas, porque las herramientas son de lo más divertido.





No son grandes herramientas que uno las pueda comprar. Son palitos, son espinitas, son mates de calabazo. Del calabazo, ese que uno siembra como sandía. Y esas son las herramientas. Cueritos de zapatos viejos. Se cortan los cueritos para poder alisar el bordito de las cosas. Se llaman cordobanes. Pareciera que esa gente en su vida vivía un vacío y que lo quiso complementar. No sé si lo tomarían como un pasatiempo al principio, una cosa así.

—Yo pienso que no estaban satisfechas así como vivían.

—Buscaban algo más. O descubrir sus talentos o usar su inteligencia: hacerse personas. Porque tuvieron que haber tenido un montón de trabajo con esto de las siembras, de las trillas, de criar hijos, de criar animales. Y se dieron el tiempo para buscar esto otro.

—Todas empezaron a trabajar, toda la gente. No hay familia que no haya trabajado en algún momento en la greda. Y después se fue haciendo tradición y fue pasando de generación en generación. Porque mi bisabuela, mi tatarabuela le enseñó a sus hijas y su hija le enseñó a mi abuela, y después mi abuela le enseñó a su hija y después seguí yo y así. Nosotros íbamos aprendiendo solas. Claro que siempre nos guiaban porque dentro de la greda hay mucho misterio. Uno los va descubriendo a medida que va haciendo las cosas. Mi abuelita hacía cacharros, hacía mates, hacía sartenes, pero chicos. Por eso me decía que ella nunca pudo hacer cosas grandes, así como para la venta. No le heredó a su abuela en eso de hacer lozas grandes, sólo lozas chicas.

—Cuando yo llegué acá, bordaba y tejía pero después me interesé por aprender a hacer loza y me di cuenta que eso era lo que verdaderamente me gustaba hacer. A mí me enseñó la señora Dolores Carrasco. Comencé haciendo loza chica o sea juguetes. Tenía 30 años, cuando aprendí. Antes sólo sabía componer o sea bruñir y lustrar, tomaba loza a medidas. Se me hizo un poco difícil aprender, ya que yo no sabía preparar la greda y tenía que pedir que me la prepararan. Con el tiempo aprendí a hacerlo yo misma.

—Así me contó mi mamá que se llama Margarita Durán Torres y su edad es de 58 años. Ella antes no era de Quinchamalí y llegó acá el año 1941.

—Mis tías contaban que habían aprendido a trabajar la loza mirando a la mamá y a la abuelita y que lo habían hecho con mucho entusiasmo. Hoy, son dos artesanas muy reconocidas y renombradas. Me explicaban que eligieron trabajar en la loza porque les gustó el trabajo y porque no había otra cosa que poder

aprender; o sea algo así como para poder subsistir. Decían que lo hacían porque era una forma de sobrevivir y porque les gustaba el trabajo de la loza y también porque a pesar de ser tan mal pagado era muy bien apreciado. Para mí, la loza representa algo muy importante. Es un trabajo muy lindo y muy bien reconocido como arte.

—Mi tía es la artesana Teresa Figueroa. Ella comenzó a hacer loza en 1975. En el año anterior ella había quedado viuda y la soledad la hizo buscar en la loza un motivo de distracción. Porque también en ese año dejó el trabajo en el Correo, y como en la casa no había tanto que hacer... Al principio fue un poco difícil, pero con el tiempo se fue adaptando y un día vendió su primera loza, que fueron cinco docenas que hizo en tres meses... En ese tiempo se vendían a \$ 5 la docena, pero a ella se la compraron a \$ 6 la docena, porque era otra mano y otras, las figuritas que ella inventó.





—Mi mamá de chica ayudaba a su mamá: primero siendo obediente, porque su mamá era estricta con ella. La ayudaba a los quehaceres de la casa y mirando, ella empezó a hacer y a interesarse en el trabajo de la greda. Como de 8 años empezó a aprender; haciendo figuritas, pero sólo la base porque su mamá las terminaba. Después hasta los 17 años sólo componía. Pero en el año 56 se casó y ahí empezó a trabajar haciendo loza. Ella dice que ése es un don que Dios le da a cada uno como para ganarse la vida. Lo principal es el amor al trabajo y en especial el amor a su especialidad.

—Mi vida es importante porque me enseñaron a trabajar desde muy joven ya que mi mamá era exigente con nosotros.

Lo primero que aprendí, cuando tenía 9 años fue a pulir la loza. Claro que tenían que corregirme el trabajo.

Cuando me salí de la escuela tenía 15 años y aprendí poco a poco el trabajo completo para ayudar a mi mamá, porque es un trabajo que me gusta mucho. Especialmente cuando se vende mi trabajo.

—Yo estoy muy orgulloso de mi madre. Gracias a ella soy un artesano feliz, mi mamá empezó a trabajar a los 12 años, pero solamente a pulir. Ella no aprendió a hacer todo al tiro. A los 19 años tuvo una aventura y quedó esperando un hijo. Ese soy yo. ¡Aquí tenemos la aventura! ¡Salió con aventura la cuestión!

—Ya. Y ahí ella se interesó en empezar a hacer loza para darme a mí y que no me faltara nada. Empezó a trabajar. Después de 4 años de trabajar, vinieron unas personas de Indap, y la invitaron a una exposición. A ella le pagaban todos los gastos. Y así conoció varias partes, como Santiago, Concepción. Después de mucho tiempo, falleció mi abuelita y ella tuvo que seguir trabajando duro para ayudar a 4 hermanos de ella que quedaron en la casa. Ella dice que nunca se ha avergonzado de su trabajo, porque así ha andado en muchas partes, incluso ha conocido otro país. Y ha conocido a muchas personas interesantes.



—Yo traje una décimas para la gente que está empezando, para la gente que quiere la loza, como Marcela, como Paula, como la Tere, como Jacquie, como Armando, como el Lalo y el Yoyo. Dice así:

*“Yo quiero ser creadora de este arte de mi tierra pienso que puedo ser alguien usando mi inteligencia.*

*Empezaré por pensar para qué tengo cabeza?  
¿Para qué tengo mis manos?  
¿En qué utilizar mis fuerzas?*



*¿Para qué tengo mi vista?  
Dios me ha dado esta riqueza por eso sigo pensando que puedo ser ceramista.*

*¿Qué pensaría mi madre o qué pensaría mi abuela, cuando se decidieron por el arte de la greda?  
¿Sería una alternativa o a lo mejor una meta?  
Las dos cosas me imagino por eso fueron maestras.  
Cómo pudiera ser yo igual como fueron ellas,*

*seguir el mismo camino y llegar hasta la meta.*

*Merecidos homenajes a estas buenas alfareras. siempre las recordaremos como hijas de esta tierra. Por eso sigo pensando que puedo hacer el intento de tomar greda en mis manos y descubrir mis talentos. Aprenderé a hacer cacharros, eso nadie me lo quita. Me he dado cuenta que puedo también yo, ser ceramista.*

—Queremos hacer comprender que el trabajo en greda, es un arte y que forma parte de la historia del pueblo para que las generaciones venideras puedan continuar con este arte.

—Antes, por allá por el año 65 ó 70 más o menos. O hasta el 75, usted llegaba a una parte y preguntaba: ¿aquí se hace loza? “No se hace loza decía”, porque la gente aquí tenía metido en la cabeza un complejo y era de que la persona que hacía loza no valía nada. Porque eso de ocultar el hacer loza, era como una costumbre. Era un complejo de inferioridad muy bajo que tenía la gente. Entonces a través de la Iglesia, se hicieron varios cursos de capacitación y ahí yo tuve que enfrentar el asunto. A mí no me parecía de que hubiera una razón para tener este complejo de inferioridad. Porque yo podía ser igual persona, podía ir igual a una reunión, igual podía decir lo que yo quería decir, porque soy persona. Entonces empecé a juntar a las personas, pero no sabe cuánto me costó sacar a la gente de las casas... Nadie quería venir, una vecina no quería que la otra vecina supiera que ella hacía loza. Para venderla, la llevaban a Chillán. La echaban en esos bolsos maletas, —para que no se notara que era loza— para que pensarán que podía ser cualquier cosa, menos loza. Así de oculto.

—Cuando nos juntamos, fue cambiando la cosa. Vimos que no era ninguna ofensa que nosotros supiéramos hacer loza, porque en otras partes también hacían. Y todo lo contrario, la gente que tiene cualquier arte debe tener un orgullo. La gente que hace escultura, por ejemplo. La gente que escribe, los escritores. Son personas valiosas. No es lo mismo que tener un negocio y vender papas.

—Queremos lograr que los jóvenes comprendan que el trabajo de la greda es un trabajo que nos dignifica como personas, por el hecho de ser creadores de este arte.

—El trabajo yo lo miro como algo propio, mío. Algo que yo estoy realizando sin la marcación de nadie, sin la marcación de un patrón, sin la marcación de un tiempo que se me imponga. Sino que me demoro lo que yo quiero. Dentro del trabajo, yo tengo plena libertad para decir esto voy a hacer, esto no voy a hacer. Esto me gusta, esto no me gusta.



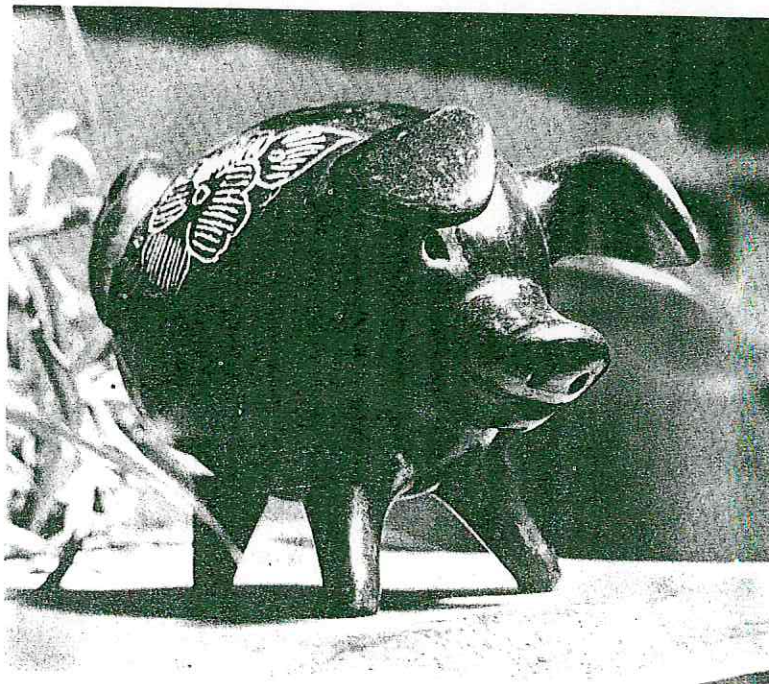
## LOS CHANCHITOS

*Quiero aprender a hacer chanchos  
no sé si irá a resultar  
con un pedazo de greda  
es como para soñar  
creo que no es cosa fácil  
aprender a modelar  
con empeño y con paciencia  
empiezo yo a practicar  
aunque me cueste un poquito  
pero él me enseñará.*

*Le pondré dos orejitas  
para que pueda escuchar  
le soplaré los ojitos  
para que pueda mirar  
Yo le abriré el hociquito*

*para que pueda gritar  
y le pondré la colita  
ahí, en la parte de atrás  
parecido tiene al chanchito  
que yo quería crear.*

*Le pondré yo tres patitas  
no tendrá patas de a par  
es el chanchito de la suerte  
que yo quiero regalar  
no tendrá sus cuatro patas  
pero igual se va a parar  
me guardará las monedas,  
y me adornará el hogar,  
es el chanchito de la suerte  
que yo quiero regalar.*



Lo voy a hacer así o lo voy a hacer asá. Y no me vengan a imponer y me digan: tú vas a hacer 50 cacharros de estos. Eso no me gustaría.

—El trabajo con la greda es el encuentro con una misma, para decidir lo que uno va a hacer, lo que uno va a crear. Cómo lo va a crear. Si en vez de ponerle 3 patas, a un cacharro le pongo 4. O si en vez de ponerle 4, le sigo poniendo 3. Y no que alguien me venga a decir: necesito 50 chanchos con 4 patas, o necesito 100 chanchos con 3 patas. O sea que aparte de que yo estoy decidiendo, no tengo nadie más a quien darle cuenta. Es un trabajo totalmente mío.

—El trabajo en la greda es un trabajo que dignifica, hace que la gente joven valore sus talentos, se sienta una persona útil para sí mismo y para los demás.

—El arte para mí, es mi inteligencia en el trabajo de la greda y la humildad y la paciencia, porque vender para nosotros los artesanos, está difícil.

—El trabajo en greda nos da dignidad porque es un trabajo sacrificado pero bonito. Y es más, nos hace identificarnos con nuestro pueblo artesanal. La artesanía es una buena alternativa para la juventud, de trabajar, de darse a conocer como persona y al pueblo de Quinchamalí como un pueblo de artesanos.

—Es un arte que nació de nuestros antepasados y ha permanecido de generación en generación. Con él podemos mostrar a todo Chile y al mundo lo que es nuestro pueblo donde vivimos. Como las mujeres hacen maravillas con sus manos.

—Aquí la gente trabaja según su especialidad. Por ejemplo: hay gente que tiene su especialidad en guitarreras, y hace solamente guitarreras. Hay otras que hacen chanchos y hacen solamente chanchos. Hay otras que solamente hacen pailas. Hay otras que hacen fuentes grandes y hacen solamente eso. Entonces van haciendo lo mismo, lo mismo, y entre todos claro, se junta gran cantidad de todas esas cosas.

—Hay gente que ha mejorado mucho con los cursos, con todo eso. Pero, todavía hay gente que no trabaja porque le gusta trabajar, sino que trabaja porque tiene necesidad. Entonces no mejora, porque dice: total si yo igual vendo las lozas, la haga bien o la haga mal. Pero no toda la gente es así.

—Lo que sucede conmigo, es que yo hago varias cosas en greda, pero me aburro. Entonces quiero ir haciendo cosas nuevas. Un día pensando dije: bueno y por qué no puedo hacer un pesebre. ¿Cómo hacerlo? Pensaba hacerlo así como son las imágenes de yeso. Pero, después pensando, sería como salirme de la línea de las gredas de acá. No tendría ningún valor. Clarc

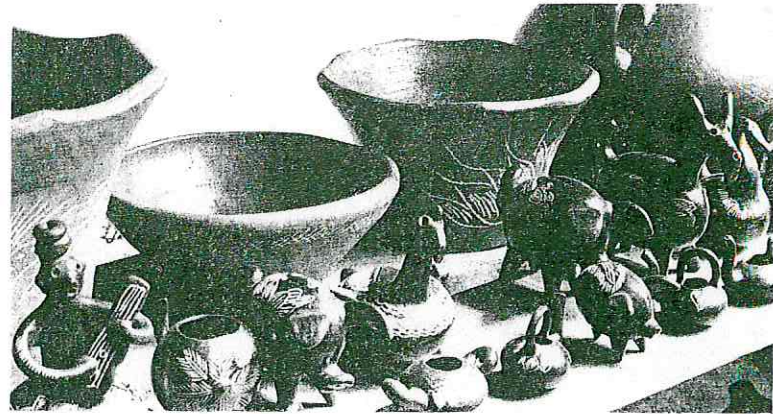
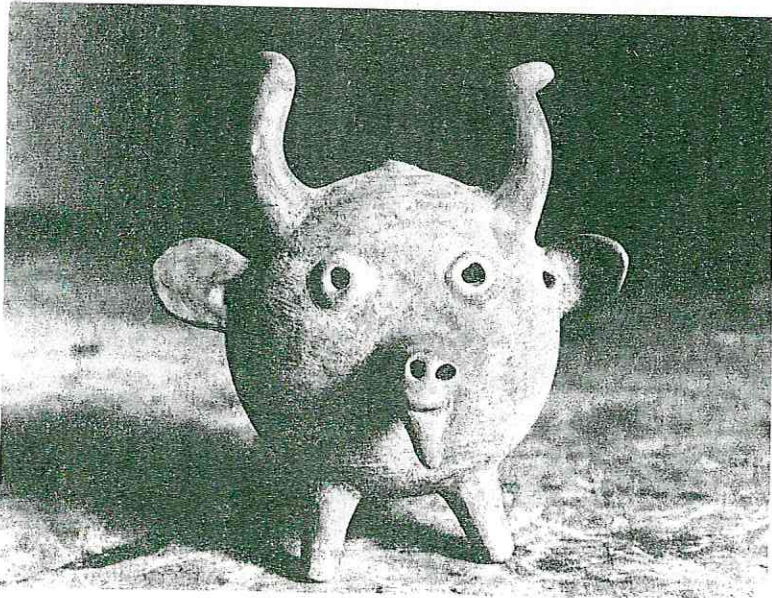
que había gente que las compraría, pero habría gente que me preguntaría: ¿por qué la hizo así?, si la línea de ustedes es otra. Y ahí es donde está la inteligencia de uno, en cómo ir descubriendo esto. Cuando recién empecé a hacer cocinas, tampoco sabía cómo hacerlas, y tuve montones de problemas porque todo tiene su secreto. Yo veía hacer cocinas, pero las veía hechas o las veía empezadas y no sabía cómo hacer la plancha por ejemplo. Entonces ideando, con una botella, empecé a aplastar la greda encima de un paño, así a extenderla. Porque con la mano no me quedaba pareja, porque la mano de una no es pareja. O me quedaban los dedos patente, o me quedaba la parte de acá patente. Entonces con la botella, —dije yo— tiene que quedar lisa. Como quien amasa, como quien hace la "sopa estirada". Entonces, por ahí fue y me resultó. De ahí que pensé después, que así podía hacer los mantos, de la virgen, de los reyes. Mis pesebres llevan 10 piezas: lleva la Virgen, San José, los Tres Reyes Magos, el Burro, la Vaca, el Niño, la Cunita y el Pastor. San José está mirando al niño y está con una mano en el pecho. Puede estar dando gracias a Dios por su hijo. El pastor es un huaso con chupalla, con su manta al hombro y lleva un animalito, un cabrito debajo del brazo. Y una ovejita al lado. Ese



es el pastor. Y eso es lo que más gracia le causa a la gente, porque es huaso, huaso. Qué a simple vista se le ve que es un huaso por su poncho, su manta al hombro. El también lleva regalo. Empecé el año pasado a hacerlos. Cuando recién se hizo el último Festival de la Greda, que lo hizo el Comité de Fraternidad. Fue el año 83 parece. Lo hicimos al frente, ahí. Entonces yo saqué mi nacimiento, lo hice en negro. Ahora los saco en rojo, porque hay gente que le gusta más el rojo. Hay muy poca gente que le gusta el negro, porque para la noche de Navidad por ejemplo: el negro se ve más negro en la noche; en cambio el rojo se ve más clarito.

—A mí me gustan los dos colores, son bonitos.

—No los hago muy grande, porque el manto es muy delicado. Al principio no sacaba ni un nacimiento bueno, porque todos se trizaban, los mantos se trizaban de arriba a abajo. Así es que tuve que empezar viendo por ahí, dónde estaría la falla. Haciendo y deshaciendo, haciendo y deshaciendo para encontrar dónde estaba la falla. Y así ha sido como ahora ya no se me quiebran. Son secretos que tiene. Hay que ir viendo las fallas y uno viene a terminar pensando que son secretos no más: de la Greda.



—¿Y cómo es eso de la línea?

—Llevan la parte de abajo redondita, pero para arriba cambia como figura, sólo para abajo es redonda. Como se hace la pelotita para la guitarrera.

—¿Y qué significa eso?

—Significa que aquí en Quinchamalí, hay dos líneas para trabajar: la abierta y la otra que es la cerrada. La abierta es la utilitaria, todo lo que es abierto es utilitario y todo lo que es de adorno es cerrado, porque así es la tradición antigua. De allá es que viene. Ellos empezaron a hacer las fuentes, los platos todo eso. Y después las cosas de adorno, cerradas. No sé como lo pensaron, cómo lo hicieron, cómo lo idearon, no sé pues.

—Es importante investigar en qué se fundamenta la línea, por que ahí va la cultura nuestra. Pero, eso ha ido quedando y eso es lo bueno que dice la gente: ustedes nunca cambian. Están haciendo figuras distintas, pero siempre la base es la misma.

—Las cosas utilitarias tienen que ser abiertas, tienen que ser extendidas para el uso. Y las cosas de adorno, cumplen dos funciones, porque una es que adornan y otra es que sirven para echar plata. Son alcancías. Casi todas son alcancías, porque son huequitas adentro.

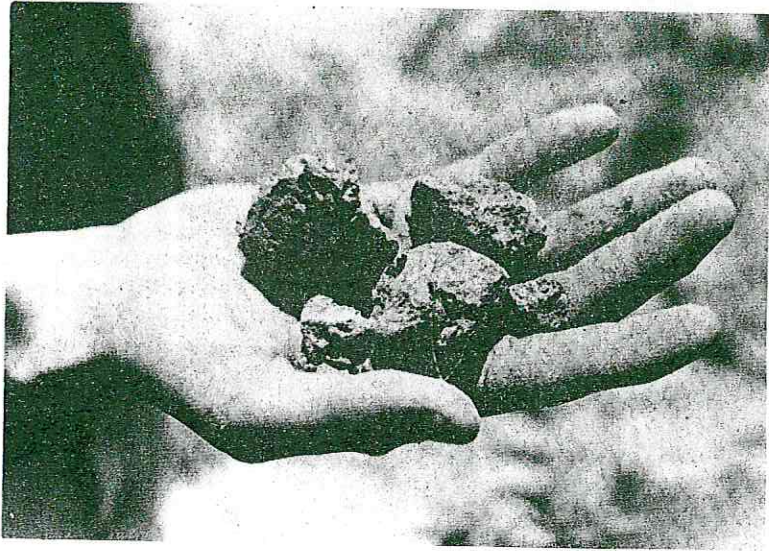
—Las imágenes del pesebre son huequitas abajo, son cerradas. La Virgen es como la veo yo: con el manto, con las manos aquí y un poco inclinada hacia abajo. Porque abajo está la guagua. Los Reyes Magos llevan los regalos, llevan cada uno su paquetito.

—¿Y ustedes cómo hacen una figura?

**Primero se prepara la greda.** La greda madre lleva otros componentes que son gredas también. Todo se saca de por aquí de las minas y después se echa a mojar junta con las otras gredas. Es una tierra amarilla y la tierra amarilla se ocupa solamente para hacer la línea abierta.

—Para hacer las cosas grandes.

—Y para hacer lo cerrado, la gente no la ocupa o si la ocupa es poco.



—Te contaré que la Adriana tiene un afán de investigación increíble. Encontraron greda en Portezuelo, entonces se dieron cuenta que la greda era excelente, pero tiene montones de piedras. ¿Y sabes tú lo que ellas hicieron, sin que nadie les enseñara? Hicieron el colado, que es el colado que hacen en el Sur. Hicieron el colado en greda. O sea la remojan en un cajón y la pasan por malla. Y la dejan en estado líquido. Bien líquida, enseguida después le evaporan el agua, y cuando ya está más o menos seca, la amasan. Y le ponen la arena. Esa es la greda colada. Así trabajan en el Sur. Tienen unos cajones especiales con malla y la tienen remojando dos días y después la van colando. Pero la Adriana lo descubrió sola, nadie le dijo.

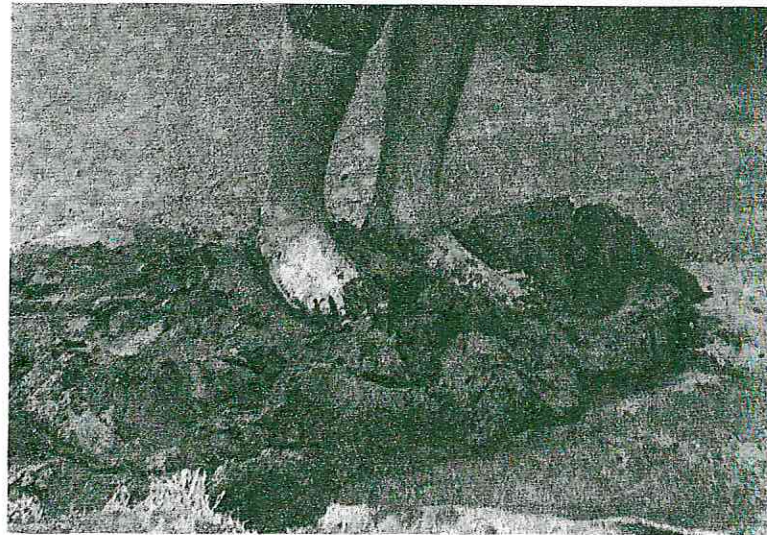
—Este señor de Chillán que trabaja en greda..., Carrasco... lo hace así, pero tiene cajones de yeso. Entonces dice que es más fácil para que la greda se seque. Muele la greda y luego la pasa por un cedazo y la echa ahí. Dice que a los dos días está la greda, apta para trabajarla. Y no tiene esa pérdida de tiempo de estarla limpiando. Cuando estuvimos en Concepción, él me dijo que fuera a su casa, para enseñarme el proceso. Y me interesa, voy a ir.

—Cuando no se prepara bien la greda, la loza se pierde. Y eso sucede a veces seguido, a veces no, porque no se tiene la cantidad, o la precisión exacta de las mezclas. Eso se va logrando de a poco, porque a veces por hacer las cosas a la rápida, una llega y echa a mojar y no se fija en la cantidad que echó. Después para medir el asunto de la arena, también se echa al tun tun. Ahora yo ya tengo mi medida y ya no me falla. Alguna gente tiene su medida, a otras todavía se les quiebra loza. Es cosa de ser organizada no más.

—¿Y quién puede agregar más sobre las etapas de la cerámica?

—A ver Armando.

—Se remoja la greda. Pa' prepararla, para amasarla hay que echarle todos estos ingredientes: arena, greda amarilla. Revolver y pisarla. Para saber cuando la greda está buena, se



prueba, a ver si está áspera o suave. Pero yo tengo mi método y es que cuando se empieza a "peer" (es un decir) ahí está buena. Así es que yo cuando piso greda y está peéndose, está buena. Y así la greda está buena cuando no se me salta ninguna.

—¿Pero no echai un canquito al fuego pa' probarla?

—No, porque yo tengo otro método y no me ha fallado.

—O sea la mayoría de la gente prueba así: hacen un canco y lo echan al fuego. Si se parte no hay problema, pero si se salta, quiere decir que la greda está mala.

—Así lo hace mi abuela. Mi abuela lo que hacía era que tomaba un pedazo de greda y se lo pasaba por la lengua y cuando estaba asperita, entonces estaba buena. Pero cuando está muy áspera, es porque está pasada de arena.

—Es que hay varios tipos de greda.

—Es que hay personas que tampoco la preparan con los dos tipos de greda. Porque lo más común es que se use la greda negra pero no que se use la otra amarilla.

—Pero es que tus tías trabajan con pura greda negra, no le echan amarilla.

—Es que no hacen cancos grandes.

—Cada persona tiene su método, su costumbre.

—Es que para la línea cerrada, la loza no tiene que llevar greda amarilla. Pero en la línea abierta, si no se le pone greda amarilla, el tiesto queda totalmente chueco y se tuerce para todos lados. Las pailas.

—Claro, tiene que llevar greda amarilla y quedan más firmes; pero a los bolitos no hay para qué ponerle greda amarilla. Allá en la casa, mi mamá le pone a todo. Se asegura más. Pero no en cantidad, como se le pone a la greda que se prepara para la otra línea. Se le pone menos.

—Ya está lista la greda.

**Segundo, se amasa la greda con la mano.** Se amasa hasta que se forma una masa como la masa del pan. Así tiene que quedar para que esté apta para trabajarla. Aparte de eso, hay que limpiarla bien antes de trabajarla. Y después se van haciendo los cacharros. Con la greda mojada como masa, pero no muy líquida, espesita. Porque uno se va mojando los dedos y va mojando las herramientas, entonces si no, la greda se volvería pura agua.

—Cada uno hace las herramientas que va a necesitar para el tiesto que va a hacer y las adecúa. Las más usadas son el mate, la paleta y el cordobán.

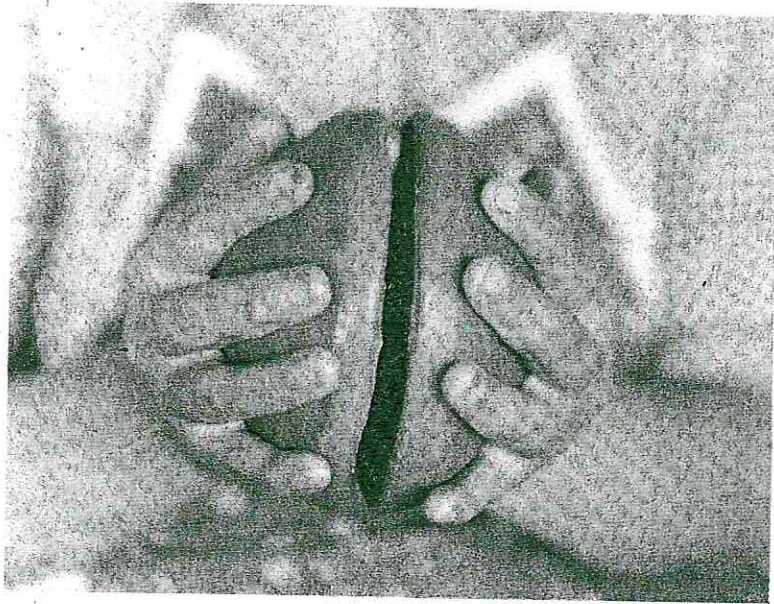




### Tercero, se empieza a moldear.

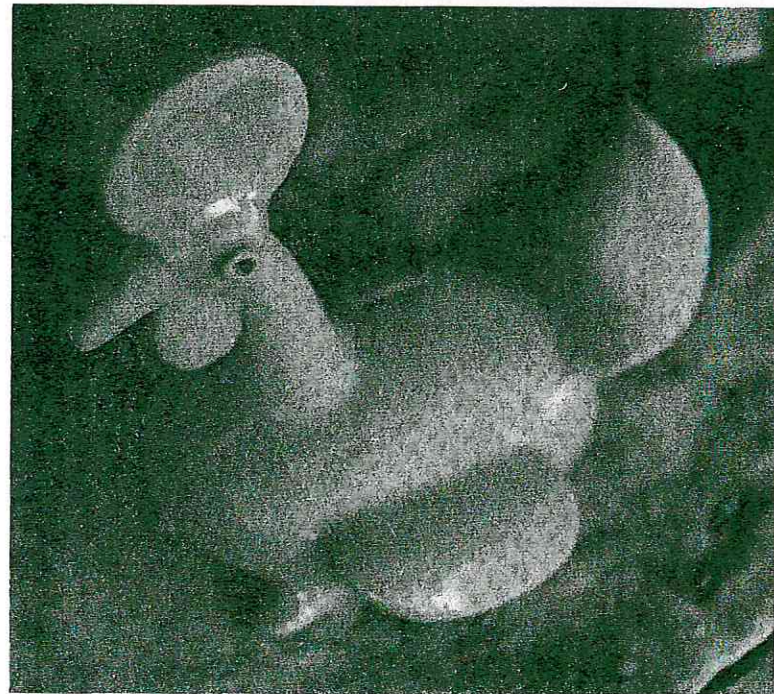
—Cada una tiene sus métodos, tiene su especialidad para hacer las cosas.

—Y aunque hagamos lo mismo, siempre una mano es diferente de la otra, porque cada una tiene su estilo. Las ideas nuevas, se sacan imaginándose las cosas. Yo creé hace años atrás, el chancho pebrero, el chancho p'a servir el chancho en piedra. Entonces de ahí han salido más chanchos pero no iguales. Tienen sus detalles que son diferentes. Por ejemplo: para hacer una mona o cualquier figura de la línea cerrada, se toma el mate y con él se hace primero el bolito que es la base. Si es una pieza de la línea abierta también se hace primero el canco. Luego hay que esperar para que se seque un poco. No se puede hacer todo de una vez, porque la greda tiene su proceso y tiene que irse secando a medida que va avanzando el trabajo.



### Cuarto: se hace el armado.

—Después que está la forma lista se le ponen los agregados: las patitas, las orejitas, todo eso y se deja que se seque un poquito. El pegado hay que hacerlo casi al tiro y enseguida viene el primer pulido. Para la línea cerrada lo hacen con la paleta y para la línea abierta lo hacen con un cuchillo o fierro. Son unos fierritos que son como zunchos. De esos zunchos de barril que se liman por el borde para que no sean tan duros. Ve que a veces los cuchillos son demasiado buenos, entonces en vez de pasar por encima, se entierran para abajo. Ese es el primer pulido: ahí se le saca todo lo que tiene demás, se le sacan las asperezas. Ve que a veces las orejitas quedan ásperas donde se pegan. Entonces hay que pulir lo que ha sido pegado para que no se note.



**Quinto, el bruñido al agua con el bruñidor.**

—Es como un segundo pulido que consiste en pasarle una piedrecita con agua emparejándolo para que quede parejito y donde haya un hoyito, ponerle greda.

**Sexto, el encolado que se hace con un trapito.**

—El colo es una greda que sale aquí mismo. Es como un revestimiento que se le pone a la pieza y es muy importante porque tapa los poros de la greda, la deja suavísima y así es más fácil para que dé brillo.

**—Séptimo. Bruñido con piedra seca.**

—Después que la figura se ha bañado con el colo, se vuelve a pulir con piedra. Una vez que está pulida, se deja secar y cuando ya está seca, con la punta de los dedos, se le pone "aceite de patas" muy suavemente en la superficie de la figura. Se deja un rato y enseguida se vuelve a pulir con piedra.

**—Octavo. El lustrado.**

—A lo que está bruñido, se pone a secar más seco, para lustrarlo con otro bruñidor y aceite para que quede brillante.

—Con el aceite, el pulimiento y el lustrado la figura queda brillante, como un espejo y entonces está lista para pintarla.



**Noveno: el pintado.**

Pintado se llama al dibujo que se le hace a la figura. Unos lo hacen con una "lesna" finita y otros lo hacen con "pintores". Pero sucede que cuando se dice pintado la gente cree que por el hecho de ser negro o rojo está barnizado o pintado con pintura. Entonces es mejor decirle dibujar.

—Varios dicen pintado. La mayoría. Nosotros nos entendemos perfectamente, pero si viene un cliente de fuera dice: ¿está pintado?

—Claro. O si no, piensan que todo se tiñe negro y después se hacen los dibujitos.

—Y hay algunas personas que buscan la loza tosca. Lo más rústico.

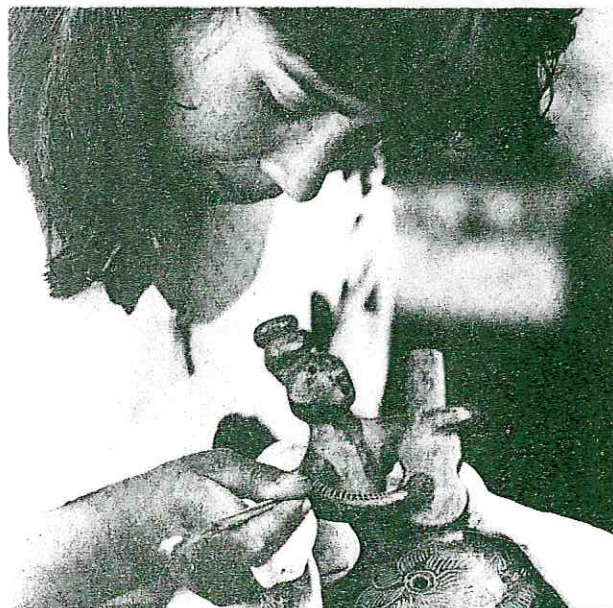
—Porque creen que es más greda que la loza pulida.

—El dibujo es una característica que tiene la loza de aquí, porque así no se confunde con la de Cauquenes, ni la de Pomaire. Los dibujos tienen significado por el hecho de ser ésta una zona agrícola.

Antiguamente aquí se cosechaba el trigo y se hacía harina. No se compraba harina flor en los molinos, sino que los mismos cosecheros se molían sus trigos y tenían harina para el año.

—En cuanto a las hojitas llevan flores, las flores del jardín de una.

—A lo que está dibujado, se pone a secar a la orilla del sol o al fuego, según si está el tiempo bueno o no.



—Se pone a calentarla para que esté calentito para echarla al fuego.

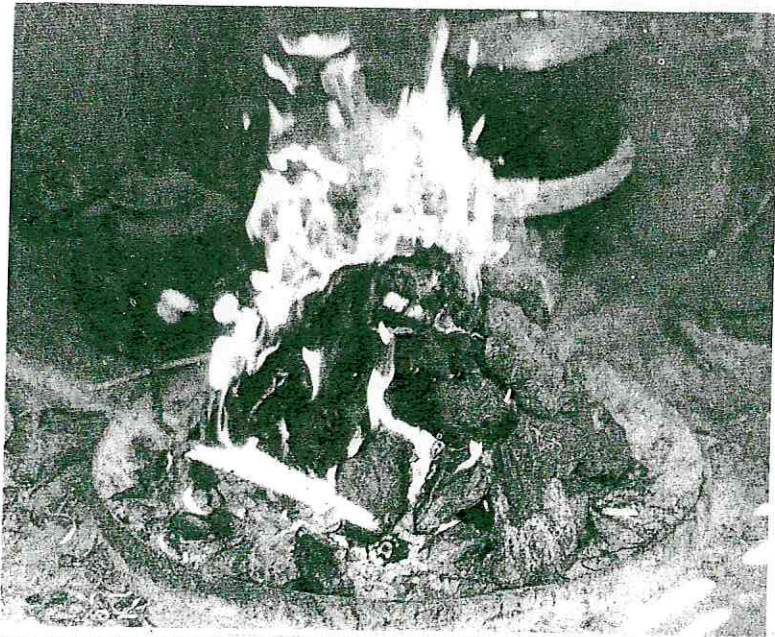
—Nosotros no cocemos con leña, no cocemos en horno tampoco. Cocemos con bosta de buey, es lo único que nos sirve para cocer.

### **Décimo: el cocimiento.**

—El tiesto ya hecho y pulido hay que calentarlo. Se hace como un precalentamiento, se puede hacer con leña. Sin poner los tiestos muy cerca para que no les dé el calor demasiado brusco. Tiene que ser suavcito. Y a lo que estén calentitos, tibiecitos, se ponen al fuego directo para el cocimiento. Pero ese fuego no es llama, es como brasa y los tiestos se tapan con él. Como es guano, prende parejito.

—Después de una media hora que están tapadas las figuras quedan rojas y transparentes por el calor. Cuando están coloraditas, se sabe que están cocidas. Entonces se sacan con un fierro, una horqueta o un gancho, para no quemarse y si se quieren negras se meten en la paja de trigo o en la bosta de caballo secas.

—Para teñirlo se les echa encima la pajita con una pala, para que quede todo tapadito. Como las figuras están calientes, la paja se quema al toparlas y con el humo que echa se tiñen negritas.

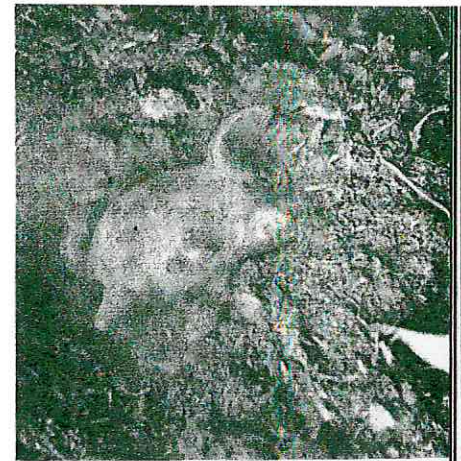


### **COCIMIENTO.**

*Voy a cocer mis cacharros  
yo no sé qué va a pasar  
están todos asustados  
porque se van a quemar  
ellos no tienen la culpa  
de quererse abandonar,  
al fuego devorador  
en la causa de su mal,  
no entienden nada de nada  
no tienen a quién culpar.*

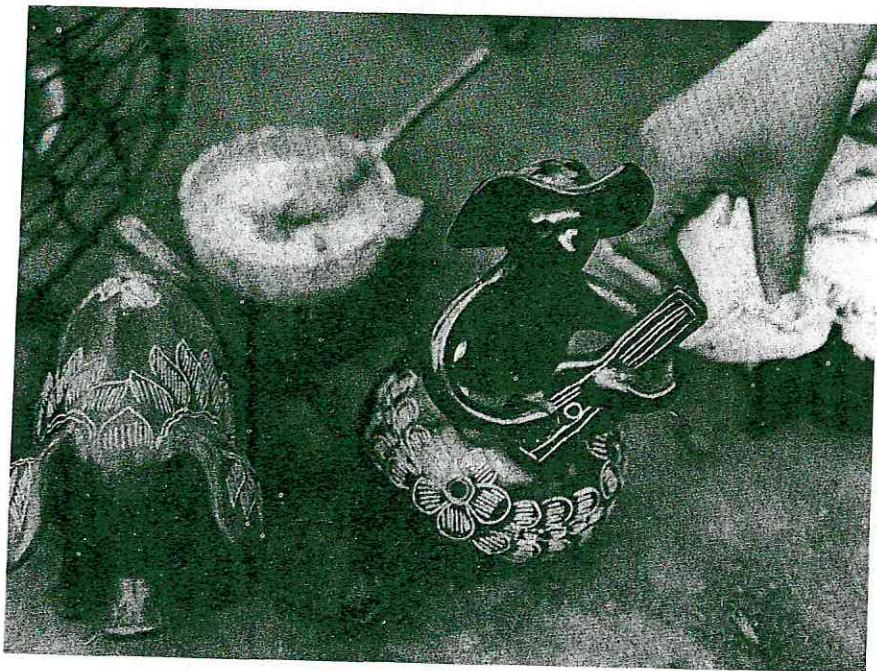
*Muy sorprendidos se miran  
sin encontrar la razón  
de ese fuego que sin lástima  
no les tiene compasión,  
somos unos desdichados  
no sabemos la verdad  
donde empieza todo esto  
ni donde va a terminar  
somos seres inocentes  
y nos tratan sin piedad.*

*Se pregunta uno a otro  
¿y tú eres capaz  
de enfrentar a ese fuego  
y quererte quemar?  
El cacharrito responde:  
lo tenemos que aceptar  
aunque nos derrita el fuego  
no podemos escapar  
es muy dura la prueba  
por la que hay que atravesar  
pero la naturaleza  
nos ha hecho de verdad  
resistentes a la vida  
y podemos conservar.*



**Once: el colo. blanco.**

—Después de salir del guano de caballo, una vez frío, naturalmente, se procede a echarle un colo blanco para que la pintada que se había echado anteriormente, cuando estaba crudo, salga como una flor y quede más bonito.



—Nunca hemos tenido una precisión para calcular cuánto tiempo se demora en hacer una pieza de greda. Porque lo hacemos por docenas o medias docenas, entonces toca la casualidad de que al otro día una no está en la casa, y ahí queda el trabajo. Lo vuelve a retomar al otro día por un rato y así... A lo que está listo se procede a empaquetar y a vender.

—Y venga el tonto billete.

—Y así dicen algunos que no conocen el trabajo de la greda, que no tiene trabajo.

—Hay familias que no saben hacer la greda y entonces ganan por docenas pulidas.

—La gente que sabe hacer, manda a pulir a los que no saben. Por docenas. Y ellos ganan por pulido. En el fondo es una explotación porque la que hace la loza dice: yo doy dos docenas para que me pulan y la que pule, gana una docena.

—Cuando es bruñido solamente, pagan una docena, por dos docenas.

—Algunos lo hacen por evitar hacer, porque el hacer es un trabajo más duro. El hacer cuesta mucho más. Porque con el pulido, yo tomo una pieza hecha, empiezo a pulir y listo. Y el hacer, me significa herramientas que tengo que tener, me significa limpiar la greda y se va harto tiempo en preparar la greda y amasarla. En cambio, si sólo pulo, recibo el tiesto hecho y tampoco tengo que estar pensando: qué cosa voy a hacer de aquí, de este pedazo de greda.

—En cuanto al color de la greda, el rojo y el negro, son dos colores tradicionales aquí. Se diría que el negro es el tradicional.

—No fíjese: bueno yo le cuento según mi abuela me decía: que antes, era solamente rojo. Y se saco el negro después.

—Seguramente hicieron experimentos con esto pus.

—Porque después se descubrió el guano de caballo, la majada del caballo molido para teñir la loza. Las cosas rojas hay que sacarlas directamente del fuego y dejarlas al aire. Por eso yo pienso que el rojo también es tradicional de aquí.

—Porque yo veía a mi abuela, cuando cocía mates por ejemplo: sacaba negros y sacaba rojos.

—El sector norte de Quinchamalí hace loza negra y el sector sur hace loza roja.

—Claro, porque en el sector sur hacen las pailas y las fuentes. Hacen cosas más útiles para la casa.

—Claro, entonces por eso, el sector norte se clasifica como experto en negro. Por hacer juguetes chicos.

—Yo saqué algunas conclusiones: no es que alguien me haya dicho del color negro y el color rojo, sino que se sabe que antiguamente el color de la cerámica fue en mayor número y cantidad el color negro. Esto representaría el color del barro y nuestros antepasados quisieron mantener para dar a entender que las lozas eran hechas de barro purito.

—Este color es más acentuado en las lozas de adorno o alcancías, lo que llamamos la línea cerrada. El color rojo lo encontramos en forma más frecuente en las lozas de la línea abierta o sea la utilitaria. Para el cliente, este color es más seguro, ya que según se dice, es mejor cocido, porque dicen que

al echarle agua a los cacharritos éstos no se deshacen y que se pueden utilizar con más confianza.

—El color negro, se obtiene a través de otro proceso. Al sacar los cacharros del fuego, se echan en paja de trigo molida especialmente o en guano de caballo. Entonces el humo se impregna en la greda y después de media hora, se saca el cacharro y queda negrito.

—Se usa igual la paja de trigo y la bosta de caballo. Las dos sirven y se usan secas, sin prender.

—Claro que como los cancos están calientes, al topar la paja sale humo.

—Yo, uso pura paja. Y ahí también estuvo mal eso de que el rojo es más resistente que el negro; yo creo que son los dos iguales.

—Sí, pero es que eso es lo que piensa la gente. Las personas que no la conocen.

—Claro, eso es lo que piensa la gente porque ha pasado de que compra pailas negras y al utilizarlas se han deshecho. Porque no siempre las sacan coloradas.

—Y como las van a teñir, a la gente que las hace, no les importa si vayan cocidas o no. Mientras que el rojo tiene que estar bien rojo para que esté cocido, ¿Sabía eso?

—Acá en Quinchamalí el ir y venir de la gente se ve regular, no se ve mal ni se ve bien tampoco.

—La gente se ve muy preocupada con el poco trabajo que hay en nuestro pueblo.

—Vivimos con esfuerzo, paciencia, esperanza y amor, compartiendo. Pero vivimos regular porque no hay muchas oportunidades de vender lo que uno hace.

—Trabajamos en la greda y con eso nos alcanza para vivir, pero en el tiempo de invierno, cuesta.

—Nos conformamos con lo que tenemos, pero haría falta que hubiera más comercio para vender la artesanía. Por ejemplo: tener un local donde se estuvieran vendiendo permanentemente la artesanía, o que todos estuvieran asociados vendiendo la artesanía. Que todos se conocieran y no que unos pocos vendieran y otros no. O sea defender el derecho de todos.

—Fíjate que yo fui al curso de cerámica el sábado y estuve con las señoras. Estuvimos conversando y me di cuenta de que ellas dicen que se sienten realizadas como personas, pero después cuando estuvimos viendo los puntos, vimos que no es cierto. Me encontré con gente que tenía un ranchito con dos

piezas. En el dormitorio deberían haber cuatro camas, pero como no podían estar las cuatro, sólo habían dos: una para el matrimonio y otra cama para los chiquillos. Entonces eso no es que una persona esté realizada como persona. No, le falta todo.

Entonces vimos de que no trabajábamos para tener comodidades, sino que para tener lo necesario, lo que nos hace falta. Porque no podemos ni pensar en comodidades. Vivimos con lo mínimo que necesita un ser humano. Por ejemplo yo me siento realizada vendiendo plantas, vendiendo cerámica y todo. A mí me gusta mucho, pero a mí me falta todo. Me falta hasta donde dormir pues. Si hasta tengo que ir a pedir casa prestada al lado. Si pues, no tengo casa yo. Me parece que a la gente le falta aterrizar un poco. Le falta conocimientos, le falta educación. Le faltan un montón de cosas como para que se dé cuenta de cómo se vive y de los tiempos que estamos viviendo.

—Es que resulta —que el tiempo que estamos viviendo está tan difícil— que las personas en realidad están siempre metidas en esa cosa. En tratar de subsistir, entonces no les da tiempo como para poder...

—Al leer las respuestas de la gente, cualquiera cree que todas las personas viven super bien. Y en el fondo, la realidad no es esa. No es así, de eso tenemos que ser concientes. Pero podría tenerse de todo. Porque tiene razón la María: falta.



organización. Si yo cuando fui al curso me di cuenta que la gente tiene canastos de loza guardados. Y me decían a mí que las trajera para acá y yo les dije que no, porque después la necesidad las va estar haciendo preguntar: ¿se vendió?, y ¿se vendió?, y ¿se vendió?, y entonces yo me voy a enfermar de los nervios si no las puedo vender.

—Pero se podría hacer cosas, por ejemplo: se podría pedir el Obispado para hacer una exposición de Invierno. Con propaganda, con guitarreo, qué sé yo, con hartas cosas y se podría vender. O sea, como te dijera yo, que falta iniciativa y unión. ¿Cómo decía... quién decía unión? ¿Tú no es cierto?

—Pero, yo le digo que para llegar a eso, habría que empezar a preparar a la gente. Porque a mí ya me ha pasado y no es llegar y llevar a un grupo. Hay que empezar por preparar a la gente para este tipo de cosas. Al ir a una exposición, cada una va con sus cosas. La que quiere ir con sus cosas va y la que no, no va sencillamente. Hace falta concientizar un poco a la gente en ese aspecto. Eso hace falta: la unidad para trabajar.

—¿Qué creen ustedes que faltaría como fuente de trabajo?

—O sea que yo creo que faltan organizaciones para tener algunas fuentes de trabajo.

—U otros medios de trabajo.

—Organizar sindicatos como para que las artesanas tengan una organización. O sea, incentivar a las artesanas para que se unan, se junten. Claro siempre en grupos porque solos, no llegaríamos a ninguna parte. E incluso ahora con estos cursos para aprender a hacer loza, a modelar que están haciendo, hay muchas chiquillas que han aprendido a hacer loza. Entonces eso también ha sido un adelanto y eso da esperanzas para ver resultados en la organización.

—Yo les voy a contar... Tú sabes que yo fui ceramista desde muy niña y lo primero que hice fue asegurarme. Saqué una libreta de seguro particular, que la pagué hasta el año 82 y ya después no la pude pagar. No me dio para pagar. Pero durante todo ese tiempo en que fui asegurada, tuve opción al hospital, a los remedios, a médicos. Y a todas esas cosas así, por mi libreta. ¡Hasta jubilación habría tenido! Porque somos gente sencilla, que no tenemos comodidades, ni siquiera lo necesario para vivir y toda nuestra producción se la llevan los intermediarios. Ellos son los que en el fondo ganan plata con nosotras. Porque tenemos capacidad de trabajo, pero no tenemos capacidad para comercializar nuestro propio trabajo.

—¿Cómo podríamos buscar los medios para comercializar nosotros mismos nuestro trabajo?



—Cuando hiciéramos el viaje a Santiago para dar a conocer nuestro trabajo, encontrar gente que pudiera comprarlo. Sacar nuestra producción hacia afuera, evitando el intermediario. O sea directamente. Descongestionar también el mercado de Chillán que está tan congestionado. Hay puras cerámicas por todos lados y esa es una de las causas por las cuales el trabajo de una, pierde valor. No se valora. Porque allí llega la cerámica de Cauquenes y también la del Sur, llega un montón de cerámica. Entonces tendríamos que ver cómo sacar nuestro trabajo hacia afuera, no pasando por Chillán y no pasando por Concepción. Pero para eso tendríamos que conocer más cosas, verlo, pensarlo, y salir hacia afuera con la cerámica. Lograr tener un grado mayor de formación. De formación en cuanto a personalidad. Y así mismo uno va adquiriendo más experiencia, cuando realiza viajes así.

—Salir, no quedarse aquí. Moverse. Salir.

—Buscar, buscar apoyo porque yo sé que hay organismos que pueden apoyar, pero para eso nosotros tendríamos que tener cierto grado de formación, porque llega el momento en que por cualquier cosa hay un disgusto y se echa a perder todo. Y para eso tendríamos que movernos unidos. Ser unidos, tener comprensión. Que si algo pasó, en otra vuelta no va a pasar e ir superando todo eso. Pero no enojarnos, ni quedarnos unos vueltos pa' un lado y otros pa' otro lado, porque eso echa a perder todo el trabajo que se ha realizado. Pero así como vamos, vamos bien.

—Claro vamos bien porque hasta aquí, aparte de este trabajo no hemos tenido otro. Entonces cuando uno llega a estar en un grupo donde hay plata, donde tiene que entrar plata y donde hay que dar cuenta, ahí es donde empieza la responsabilidad más grande y donde empiezan los problemas. Entonces para eso tenemos que estar preparadas. Y si algo sucede dentro del grupo, ojalá que no salga de él. Todo eso tiene que quedar dentro porque eso daña la imagen del grupo hacia afuera. Eso es lo que siempre ha sucedido.

—Y la gente especula montones de cosas, nunca es una cosita así la que la gente dice, sino que es una cosa asá. Y crece y crece, igual que las guaguas.

La gente dice:

“Yo me conformo con lo que hago porque pienso que para tener el pan de cada día hay que trabajar. Mi trabajo no me da vergüenza. Creo que podemos conseguir lo que necesitamos, con mucho esfuerzo y teniendo fe y esperanza en Dios”.

—Pero no hay una fuente de trabajo que nos pueda

proporcionar todo lo que nosotros queremos. Y no hay una institución que pueda hacer surgir algo favorable para el pueblo. La gente promete cosas que no se cumplen. Hay mucho engaño.

—Tampoco hay organizaciones para conseguir, por lo menos, una previsión para nuestro trabajo que es tan sacrificado. Porque se pueden desear muchas cosas, pero si no hay plata, no se saca nada. No se puede vivir de sueños solamente.

—En el tiempo del verano es bueno, porque en ese tiempo nos reunimos toda la familia.

—Ah, entonces es bueno emotivamente, ¿pero económicamente crees tú que es tan bueno?

—Sí, yo pienso que sí.

—¿Y tú?

—¡Yo pienso que es bueno!, porque se vende más.

—Claro que yo digo que es bueno en comparación con el invierno.

—Ya, pero esa es una comparación no más. Vamos a lo concreto: si es que estamos muertos; entre estar muertos y estar agonizando, es mejor estar agonizando. Pero no es bueno estar agonizando. Yo pienso que, para que nosotros podamos tener una palabra que decir. Para que la gente nos escuche, nos respete, nos quiera. Para que en el futuro seamos seres concientes, tenemos que ver bien las cosas. De la raíz para arriba. Considero que “el pasar” nuestro, no es ni medianamente bueno, ni siquiera en el verano.

Empiezo por mí: yo no tengo casa, no tengo baño. Es decir; no me puedo duchar. Tengo que trabajar y sacarme la mugre, p'a poder ganarme un peso para comer: en invierno y en verano. Y ustedes igual: ¿sí o no? En nuestras casas: ¿Tenemos dormitorios para las personas como lo exigiría una casa que tuviera condiciones de higiene y no fuera un hacinamiento? Tampoco tenemos una previsión que nos socorra. Y como jóvenes: hemos tenido derecho a terminar nuestra educación como nos correspondería? No lo hemos tenido. ¿Tenemos siquiera una cama para cada persona?

—Yo duermo solo.

—¡Yo duermo acompañada porque soy miedosa!

—Bueno, porque soy miedosa o porque no tengo, pero hay un hacinamiento entre nosotros. Yo tengo que vivir de allegada. La Silvia no tiene luz. Tenemos que “cantar” en un hoyo negro. Eso para los seres humanos —a estas alturas de la vida— ya no debe ser así. Todos tienen una cadenita pa' que corra p'abajo el agua. Es lo mínimo a que podemos aspirar como personas, como seres humanos. Si no entendemos eso en

nosotros mismos; menos vamos a poder entender las situaciones de la vida.

—Tenemos que calar profundo. Cuando vemos un tarro, no podemos pensar en que: es un tarro de tal cosa. Tenemos que saber: qué es realmente lo que tiene adentro. No vaya a tener —por último— una bomba. O sea tenemos que ver las cosas en su raíz real, no ilusionarnos con lo que tenemos. Como seres humanos —yo saqué la cuenta— de que somos una comunidad desprotegida. Somos una comunidad desprotegida, porque no tenemos organismos que nos protejan. Ni siquiera una Junta de Vecinos. Porque la Junta de Vecinos andaba preocupada de comprar un chanco para una señora muy importante que venía. Esa era la preocupación más grande que tenían, pa' irselo a dejar a Concepción. Y estaban muy preocupadas porque: nadie de estas ceramistas tuviera un chanco tan grande, que fuera digno de ese personaje. Somos una comunidad desprotegida, no tenemos organismos adecuados. Estamos aislados, no tenemos información, ni acceso al conocimiento, como tiene otra gente. Por eso nos conformamos con lo que tenemos.

—Y por esa razón vivimos un poco descuidados. Porque aquí la desubicación: "llega a dar bote". No tenemos acceso al conocimiento que cada uno debe tener por el solo hecho de estar en este mundo. Somos conformistas porque no conocemos otra forma de vida, entonces nos conformamos con lo que tenemos. ¿No es cierto? Por las razones enumeradas, nuestra mente está alienada. Tiene miedo a expresarse, a reclamar los derechos, a crear organizaciones que nos representen y nos permitan luchar junto a otros, para defender nuestros derechos como seres humanos. Eso es lo que yo he aprendido de este trabajo. O sea que estamos tan desinformados. Somos tan conformistas. Estamos tan ajenos a todo, en comparación con otras personas, que tienen las mismas condiciones que nosotros, que tienen las mismas manos. Que trabajan e incluso algunos tienen la misma educación. Y por eso, tendrían los mismos derechos. Entonces, de eso es lo que tenemos que estar concientes: de que como personas, necesitamos otras cosas, necesitamos conocer más cosas. Por eso, sería bueno que al final de este trabajo, pudiéramos financiarnos un viaje a Santiago. Y que la Verónica nos mostrara museos, que fuéramos a escuelas, a un teatro. Muchas personas ni siquiera conocen una película pasada en un teatro, fuera de la televisión.

—Lo que pasa es que cuando hablamos de necesidades, sólo pensamos en la alimentación. Y por ser ahí estamos contentos, pero hay otras cosas que no hemos nombrado.

Entonces estamos conformes porque no vemos a los demás. No sabemos de lo demás.

—En la alimentación nunca nos ha faltado nada, pero hay otras cosas. En el Evangelio hay una parte: cuando el demonio tentaba a Jesús y le decía: "mira yo te puedo dar todo lo que tiene el mundo. ¿Por qué no transformas estas piedras en pan?". El demonio en forma de culebra se lo decía. Y entonces el Señor, miró y le contestó: "no sólo de pan vive el hombre". Hay otras sociedades donde las cosas son distintas, las sociedades desarrolladas. Y no hablemos de las Repúblicas Socialistas porque ahí la gente tiene su vida asegurada. Tú naces y por el hecho de nacer, tienes tu vida asegurada hasta tu vejez. Eso es lo que en este país, estamos a 3 grados bajo cero todavía. Porque, aquí nacemos desamparados y morimos desamparados. Les voy a contar una historia de vida cortita. Yo tuve hartito cuando no vivía acá, por los años 50. Yo tuve hartito, no tuve departamentito, tuve departamentazos. Yo siempre viví y tenía de todo, de todo. No me faltaba nada. Cuando mi mamá se enfermaba, llegaba allá y listo porque sabía que tenía el doctor, tenía la clínica. Yo tenía para todo. Y sin embargo aquí, yo sé que me falta todo. Pero quisiera tener un poco más para vivir igual como vivo aquí. Que no me faltara —porque a veces me falta hasta pa' echarle a la olla—. Que no me faltara para esas cosas, me entiendes tú. Pero yo me siento realizada acá. Feliz, con las plantas, con todas estas cuestiones, con la cerámica, con el patio, que sé yo. Una vez, yo me acuerdo que estábamos con la Rosita Sandoval y estaba tan lindo el jardín y tan florido y teníamos una cazuela con zapallo y unas presas.

Y estaba todo lindo y la Rosita sacó un mantel blanco y lo puso y me dijo: ¡aquí vamos a almorzar! Y empezó a poner la mesa. Y cuando vi la mesa, fue algo que me salió del alma y le dije: ¡Aquí, en este momento, está Dios! Aquí en esta casa está Dios, tenemos que bendecir la mesa! Porque era tal la armonía entre Ramón, la Rosita y yo, las plantas, la cerámica, que yo sentí que estaba la presencia de Dios. O sea yo me siento realizada en este campo, yo quiero estar aquí. Pero eso sí, que quiero tener un poco más, me entiendes tú, para ayudarme a mí misma y para ayudar a los demás que necesitan vender su loza y todas esas cuestiones.

—Yo creo que todavía nos faltan muchas cosas, demasiadas cosas. A medida que va avanzando el tiempo, necesitamos cosas nuevas, queremos cosas nuevas, conocer más. Por ejemplo a mí me gustaría conocer mucho más, no estoy conforme.



—Eso, ustedes los jóvenes tienen que conocer más. Yo cómo no me voy a sentir realizada si me conozco todo Chile, me conozco algunos países Sud Americanos, me conozco a los escritores de Chile, a los artistas de Chile. Entonces yo me siento realizada, feliz con ustedes, con todas estas cosas. Pero es que yo he hecho mi vida y ustedes tienen que hacer la suya. Están avanzando. Tienen que trazarse una línea, buscarse un sendero que valga la pena. No buscarse una vida que no valga para nada. Dentro de sus gustos por supuesto.

—Ahora: ¿Cómo poder conseguir lo que nos haría falta?

—Mira yo creo que para poder conseguir lo que nos hace falta, tenemos que saber lo que nos hace falta.

—¿No es cierto?

—Y para saber lo que nos hace falta, tenemos que saber lo que tienen los demás, o sea las cosas que existen. Es como quien dice: yo voy a comprar un traje de moda. Y cómo vas a comprar un traje de moda, si no sabes lo que está de moda? Porque no lo has visto. Entonces eso es lo que pasa con la juventud. Lalo y todos merecen un montón de cosas pero están limitados porque no tienen acceso a esas cosas. ¿Si o no? Están privados de muchas cosas. Podría ser como antes, cuando yo era joven. Nos juntábamos en una micro y decíamos: viene el circo Las Aguilas Humanas. Chiquillas, ¿quién quiere ir al circo? Y nos juntábamos 50 y contratábamos la micro, íbamos felices y nos veníamos cantando. Si hay una buena película...

—Pero es que ahora no podemos hacerlo porque ¿de dónde pecatas meas?

—¿De dónde sacamos el billullo?

—Lo que tendríamos que tener es una poquita holgura económica para conocer más, para satisfacer nuestras necesidades, conocer, leer. O sea este curso yo creo que les está entregando algo, ¿si o no?

—Yo pienso que nos sirve para ir pensando, para ir meditando y para ver si lo que aquí se ha dicho es cierto o no es cierto. O si hay alguna equivocación. Y para fijar las metas: que quiero hacer yo realmente. ¿Quiero vivir siempre aquí?, ¿quiero formar un hogar?, ¿quiero tener una casita chica, grande?, ¿quiero seguir en la cerámica?. ¿Quiero tener comodidades?. ¿Quiero conocer el mundo?, ¿quiero irme de aquí?

—No, jamás. No me gustaría irme.

—No a mí tampoco.

—A mí sí también.

—Nunca ha sido mi inquietud. Siempre me ha gustado el campo. Pero salir sí. Y volver. Salir de paseo. No para radicarme

en otra parte.

—A mí me tiene choreado. Es que aquí no da ya. Para el hombre porque no se sienten realizados como personas.

—Pero yo me voy a sacar el gordo y voy a comprar una micro pa' que me la manejes.

—Con chofer.

—¿Y tú serías cobrador?

—Inspector.

—Me gustaría ir a otra parte y conocer a gente importante.

Tener más personalidad. No sé, conocer muchas cosas.

—Claro, salir así me gustaría. Que el grupo saliera en gira.

—Bah, si nosotros podemos trabajar y salir en una gira.

—Claro, pa'l verano. Organizar, juntar fondos para ir en una gira, ¿pero sabes cuándo? En invierno ir a Arica, porque allá es verano.

—A Iquique, allá está mi papá.

—¡Oye. Eso sería bueno! Trabajar todo un año para salir en gira.

—¡Sería bonito!

—¡Sería lindo!

—Una gran experiencia.

—Claro, hay que ver los presupuestos.



## 4. Nuestra cultura



Que pensamiento más raro  
es el que tengo en mi mente.  
Cómo poder descubrir  
lo que piensa tanta gente.  
Nunca comprenderé  
porqué se aísla la mente  
porqué no se une al trabajo  
con un deseo ferviente  
de servicio a los demás,  
dejando atrás lo pasado  
buscando la verdad  
y justicia Paz y Unidad.  
Dejémonos de pensar,  
cómo piensan los pacientes  
tengo tal enfermedad  
que me perturba la mente.

Nos quejamos de la vida  
es lo que yo vislumbro  
el arribismo nos dice  
“tienes que ganar más mundo”,  
¿para qué pregunto yo?  
si no sabemos pensar  
no sabemos quiénes somos

para qué ambicionar más  
de qué nos sirven las cosas  
sino sabemos pensar  
que somos seres de paso  
por esta tierra fugaz,  
nuestros hermanos nos dicen  
“hay que solidarizar”.

Y sigo siempre pensando  
de las cosas que preocupan:  
la falta de comprensión,  
la educación y cultura.  
Se habla de fraternidad  
se habla de amor al prójimo,  
para saber de estas cosas  
tenemos que pensar más  
tal vez si profundizar  
con más personalidad  
con un corazón abierto  
y con una entrega total  
al desvalido que espera  
de nosotros caridad  
que nuestro pensamiento sea  
compartir con los demás.

#### 4. El conocimiento de nuestra cultura nos lleva a pensar mejor.

En el norte los pueblos aymara defienden su cultura; su herencia, sus derechos, porque es la única forma de subsistir y por eso, tienen que defenderla como sea. Eso nos da un ejemplo de cómo los pueblos tienen que defender su cultura, lo propio, lo que nace de ellos.

—Así como nosotros aquí, tenemos que defender la greda, para que no se nos vaya para otro lado.

—Defender nuestra cultura. Nuestro estilo. Hacer que sea siempre digno de las personas.

—¿Qué dices tú Yoyo?

—Que debería defenderse todo y todos trabajar unidos para que el pueblo surja y siga avanzando cada vez más. No dejar que se lleven todo lo que se ha construido desde tan lejos para acá, de tanto tiempo atrás. Por ejemplo, la greda, la artesanía.

—Que siga aquí, en su pueblo natal como está.

—Que sigan surgiendo talleres, pero que no salga de aquí.

—Es impresionante ver y saber que otros pueblos también luchan por su cultura, por sus derechos. Los de Lirima por ejemplo; ellos imponen sus derechos en conjunto con su Comunidad. Buscan una capacitación de todos y se preocupan por el talento de sus comunidades. Porque dicen: “un pueblo sin escuela, es un pueblo sin futuro”. Y la educación es un pilar importante para la gente.

—Al conocer lo que hacen, a través de su película “Y es nuestra”, a mí me llamó la atención al ver la unión con que actuaba esa Comunidad. Porque ellos no seguían así no más, a los que les quitaban el agua.

—¡Y con qué inteligencia trabajan! Por ejemplo: cuando hilan la lana y a través del uso del agua, hacen un medio para trabajar.

—A mí, lo que más me impresionó, fue que dejaban que sus hijos participaran en hacer las casas. Porque ahora eso ya no existe mucho. Aquí, hoy día, los niños tienen que estudiar y no se preocupan mucho de la vida. Ya son pocos los padres que van dejando que sus niños aprendan. Quieren que sus hijos aprendan otras cosas.



—Y así se va perdiendo la tradición.

Muchas veces, los padres no quieren que sus hijos aprendan, para que no se ensucien las manos y no se les partan.

—Eso viene de muy atrás, y es porque no se aprecia el valor que tiene la artesanía, el arte de trabajar. No se aprecia la capacidad de la persona, el desarrollo de su mentalidad. Entonces para los padres, es mucho mejor que el niño o niña se vaya a otros colegios, al liceo, para educarse y así tener otra profesión que no sea la greda.

—Y así se va perdiendo la tradición. Porque por aquí hay familias en que ya nadie de la descendencia trabaja en greda. Entonces se mueren los mayores y se pierde la tradición.

—Y esa tradición que se ha ido transmitiendo a través de nuestra historia, es la que nos da la identidad, la que expresa nuestra cultura. Por ella, Quinchamalí es conocido en todas partes.

—A veces ni nos acordamos del pasado. Nos olvidamos de que en la historia de nuestros antepasados podemos aprender tantas cosas.

—Nos olvidamos de que los mapuches son nuestra raíz. Ellos son los que verdaderamente defendieron nuestras tierras. Los mapuches son inteligentes, son gente educada, con cultura. Y solamente por el hecho de ser mapuches, se les posterga. Por eso, ellos creen que nosotros no los reconocemos como a nuestra raíz y que por el hecho de ser los españoles de otro pueblo, de otro país y de ser blancos, nosotros los reconocemos como a nuestra madre patria. Para los mapuches, los chilenos somos la otra raza, no la raza de ellos. Tienen que tener un resentimiento también.

—Los españoles vinieron a hacer su descubrimiento y de pasada, nos dejaron más pobres y nos dejaron en contra de nuestras propias raíces.

—Los mapuches son un pueblo de valientes, que todavía hoy, siguen luchando por sobrevivir y por conservar sus tradiciones, su cultura y su educación. Y eso es algo muy interesante e importante que nos dejan como ejemplo; el ser valientes y el conservar lo que es de ellos y no lo que les quieren inculcar.

—Para mí fue importante ver la película sobre los mapuches porque encontré que es un pueblo unido y que con sacrificio, tratan de lograr lo que desean. Y por ese motivo, ellos tratan de ser mejores, de aprender cosas nuevas. Y con esfuerzo tratan de realizar lo que realmente quieren.

—También plantean la creación de fábricas, para hacer las herramientas que necesitan, por ser martillos. Pero desde el momento en que aplican nuevas técnicas para cosechar más, porque su cosecha era muy mala, van utilizando otros métodos, porque esa tierra ya estaba agotada y si no le echan abono, no produce.

—No sé si sería donde les quitaron tierras. Como ellos tienen una tierra limitada: porque las reducciones son chicas y las familias van creciendo... Por eso necesitan de la organización porque ahí se refuerzan unos con otros.

—El chileno los ve distanciados a los mapuches. Claro, los mira como; "el mapuchito", el indiecito, así.

—Y para ellos eso tiene que ser muy duro.

—Era igual como se miraba a los negros antes.

—Sí, y no se dan cuenta que lo que vale es la inteligencia de la persona.

—Aquí todavía usamos palabras mapuches, porque "mi ñaño, mi ñaña", son términos mapuches. Entonces de ahí sacamos la conclusión de que también somos mapuches.

—Y hasta nuestro pueblo es descendiente, porque su

mismo nombre es mapuche. Somos hermanos de esta gente: de estos pueblos mapuches que luchan por sus tierras, por su dignidad, por sus intereses, por su lengua.

—Aquí en Quinchamalí, se ve lo mismo que le pasa a ese pueblo mapuche, antes había algo y ahora no está. Antes la gente era más unida y ahora como que estamos apartados. Antes se unieron, formaron el Comité y consiguieron tantas cosas. La escuela, el puente, el paradero, el correo... Porque antes habían personas líderes y ésas eran las que tenían buenas ideas y propósitos, entonces unían a la gente y todos juntos colaboraban y al final sacaban adelante lo que querían. Mientras que ahora no. No se ve eso.

—Hay muchos jóvenes que ni conocen el pasado, sus raíces. Entonces dicen: "ah, me voy a lavar platos, me ganó \$ 6.000 y listo". Porque no le han dado el valor que tiene el hacer la artesanía. Que es mucho mejor ser una artesana que ser empleada doméstica. Claro habría una alternativa que sería muy buena, pero no está al alcance nuestro. Si tú por ejemplo hubieras podido ir a la universidad. Y hubieras estudiado Artes Plásticas y le hubieras servido a tu comunidad. Pero tenemos dos cosas no más: o tratar de vivir en esta comunidad o ser una doméstica o una empleada de medio jornal, que le paguen unas chauchas por ahí.



—Eso yo lo viví cuando recién empecé a trabajar. Tenía dos cosas; una irme para afuera y la otra era de quedarme aquí. Si me iba para afuera, claro iba a trabajar y a ganar plata y si me quedaba aquí: ¿qué iba a hacer?

—Cuesta un poco decidirse.

—Claro que sí.

—Yo escribí unas décimas pensando en eso. Fue lo que a mí me sucedió. Las iba a leer el otro día, ¿no es cierto? Como el otro día dijimos que al trabajar en la greda, había un poco de libertad para elegir entre lo que uno quería hacer y cómo lo iba a hacer, dice así:

*"Luché por mi libertad  
desde muy niña pensé,  
cómo ganarme la vida  
imponiéndome un deber.*

*Tuve dos alternativas  
yo tenía que elegir:  
buscar trabajo por fuera  
o seguir viviendo aquí.*

*Fue muy dura aquella prueba  
yo no podía estudiar,  
pensaba que era bueno  
el salir a trabajar.*

*La palabra trabajar,  
era como una patrona  
que manda siempre y ordena,  
que no comprende o perdona.*

*Entonces reflexioné  
miré hacia mi alrededor,  
me encontré con un vacío  
muy grande y desolador.*

*Yo no quería patronas  
que me impusieran trabajos  
y por el hecho de ser pobres  
yo tenía que aceptarlos.  
Pero algo me faltaba  
yo no lo había pensado.*

*Me quedé en este regazo  
de arboleda y tierra fina,  
llegué a conocer la greda  
y ahora soy ceramista.*

*Yo ya no tengo patronas  
que me vigilen mis pasos,  
rompl con esas amarras  
nadien me impone trabajo.*

*Yo ya no soy empleada  
de un trabajo esclavizado  
no tengo que ver con horarios  
ni con meses trabajados.*

*Me quedé en este lugar  
no es mucho lo que gano,  
al amparo de la greda  
sólo yo sé lo que hago".*



—Muy lindo. Verdaderamente lindo. Yo creo que es lo mejor que he oído a la Silvia.

—Yo no sé, si Armando piensa lo mismo o no, él como artesano. ¿Es así o no es así?

—Sí. O sea eso deja la enseñanza de que ella decidió quedarse aquí a investigar la cerámica, antes que salir a trabajar afuera. Sale mejor.

—Sí pues. Yo no quería patronas que me mangonearan, que me mandaran. Eso está todo según la persona, si quiere quedarse aquí se queda, si no, no. Yo quería un trabajo libre, para elegir.

—Por eso yo creo que ha sido importante este trabajo que hicimos. Porque hay mucha gente que no tiene la posibilidad de pensar acerca del valor de todo esto y no hay nadie que se lo muestre.

—El otro día había dos niñas muy buenas mozas, que yo ni sabía quiénes eran, ni las conocía y sucede que una era la que reparte las cartas, la Sonia y la otra era la oficial Civil. Y cuando se paró la niña que reparte las cartas, la Sonia, y habló, yo me di cuenta que esta chica tiene una cultura general. Ella se paró y habló de lo que significaba el trabajo de la mujer a lo largo del país. O sea que nuestro trabajo no es reconocido, la mujer es siempre la que se lleva la peor parte. No lo dijo con estas palabras, lo dijo con palabras estupendas. O sea, ella tiene una personalidad que ninguno de nosotros tiene. Bueno yo pienso de que nosotros no tenemos la preparación como para lanzarnos con un discurso de esta magnitud. Porque si bien es cierto que aquí hay gente que ha llegado hasta cuarto medio, después se ha quedado y no ha tratado de salir más adelante, más allá. Entonces esta niña, también tiene su preparación, pero es más abierta. Tiene facilidad para expresarse. Eso es lo que tenemos que alcanzar nosotros. Ella tiene una personalidad porque ella hace valer sus puntos de vista, se impone dentro de lo que ella piensa y de lo que ella cree.

—¿Y qué se necesita para hacer valer sus puntos de vista?

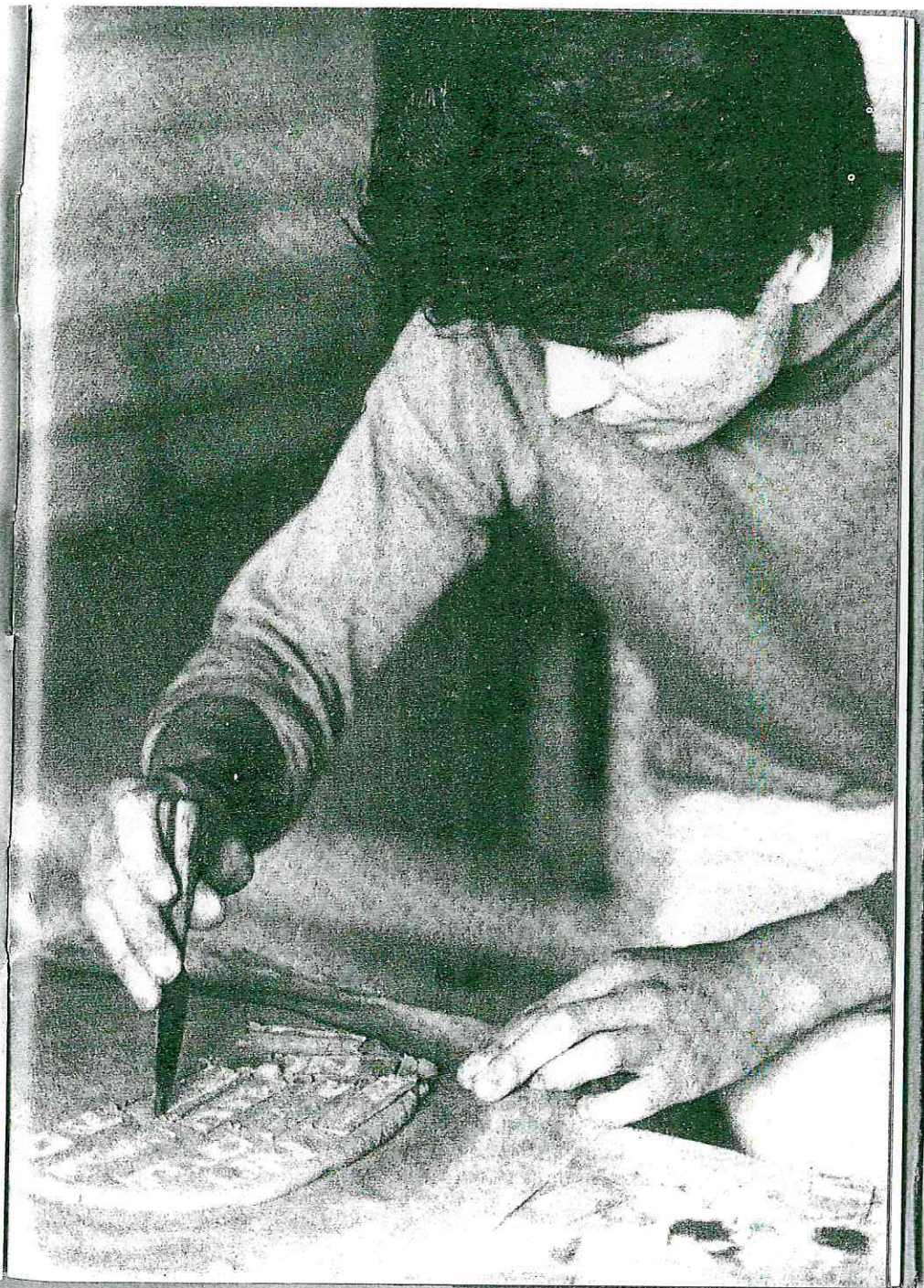
—Yo pienso de que para que una pueda hacer valer sus puntos de vista, uno tiene que tener primero una personalidad. Crearse esa personalidad dentro de una misma, buscando la verdad para empezar, no quedarse con lo que le dice un medio de información, que sea oficial o no. Buscando dónde puede estar la verdad, leyendo, escuchando foros, foros culturales, escuchando espacios radiales de folklor, y así hay montones de cosas que a uno la pueden ayudar en cuanto a eso.

—Yo pienso, y recién estábamos conversando afuera sobre las novelas de la televisión. Las novelas son un pasatiempo que pasa. De aquí al próximo año nadie se acuerda: qué fue lo que pasó con la novela "tanto", del año pasado. Porque no dejan nada, dejan un vacío.

—O sea uno tiene que identificarse en lo que uno ve, y sacar lo bueno, lo que es positivo para uno.

—Aprender algo.

—Sí, pero a la larga eso se olvida. Yo pienso que en vez de escuchar novelas y teleseries, podemos buscar otras cosas que nos aporten más. Porque una persona que tiene educación y no conversa en un grupo constantemente, no desarrolla su



personalidad y la pierde.

—Es que la personalidad no se consigue en una sola cosa.

—Bueno, yo también pienso que en cuanto a la personalidad de uno o a la forma de ser de uno, algo importante... es el trato entre padres e hijos. Eso es muy importante. Depende del ambiente familiar, del ambiente que uno haya tenido.

—Depende de las reuniones en que haya estado, para saber opinar. Esa es la primera escuela que uno tiene y la más importante. Porque si entre los familiares no hay conversación y no se conversa, ahí queda la persona llena de dudas.

—Vive una vida vacía.

—O sea que con la misma familia, se cría cultura y personalidad.

—¡Yo no tengo mucha personalidad!

—Yo te encuentro muy inteligente a ti Armando, lo he dicho.

—Es que la tiene escondida.

—Lo que tiene es vergüenza.

—Vergüenza sí, pero es que no salgo mucho, por eso yo digo que no tengo mucha personalidad.

—Es falta de roce.

—Roce social.

—¿Y tú?

—A éste le sobra la personalidad, es lo único que tiene.

—Sí.

—Tiene personalidad.

—Es que uno donde se mueve más, sale más. Al menos yo me muevo bastante. Salgo para varias partes. Me busco gente, conozco gente desde arriba. Entonces uno puede desarrollarse, conversa. Yo conversaba con la señorita Nelly el otro día, antes de ayer. Le contaba que conocí a unas personas en Chillán que son bien derechas para sus cosas. Saben conversar, o sea, tienen cultura. Y me desenvolví perfecto con ellas. Pude conversar lo más tranquilo.

—Fíjate oye, que la educación que se da en los colegios, yo creo que no tiene tanto que ver.

—¿Con la personalidad?

—Te voy a decir, por ejemplo: yo nunca estudié modas. Como me quería ir a Concepción, dije: bueno entre hacer zapatos y hacer modas, mejor hago modas. Y me puse a hacer modas. Sin embargo, nunca lo había aprendido. Y la poca personalidad que yo tengo, la adquirí participando. Participando en grupos. Participando en grupos de Iglesia, participando en grupos

políticos, participando en foros y así, ¿me entiendes tú? Y así fui aprendiendo. Pero no basta con la educación del colegio. Hay gente que tiene buena memoria y pasan y pasan los años. Pero de ahí no pasa nada.

—Depende de la persona.

—Depende de la participación.

—Disculpe, ¿qué significa foro?

—Son grupos donde se discute una cosa. Hay foros de folklore. En Concepción habían muchos foros. Hay un lugar en la universidad que es un foro abierto, ahí se hacía teatro, se llevaban coros, después se comentaba. Se pedía la palabra al público. Iba mucha gente de poblaciones, porque era gratuito. Iban a comentar cómo lo encontraban, a escuchar coros, música selecta, a ver teatro. Y en el teatro yo hacía el vestuario, entonces siempre estaba metida ahí. Por eso digo: este grupo tiene una finalidad, o sea no tiene una finalidad de venir como una máquina a entregar datos: esto se hizo en este tiempo y esto se hizo en este otro tiempo y no sacamos nada "en limpio". O sea siempre tendríamos que tener en tabla, una cosita de discusión como ahora, ¿no es cierto? ¿Qué sacamos en limpio ahora?, que la personalidad se adquiere participando. En un libro que tiene la Silvia y que tengo yo también, el de las lavanderas, sale bien clarito, ¿no es cierto? Una gente bien proleta, pero ya más proleta no podrían ser; estaban muertas de hambre, cesantes. Entonces vino un taller y las apoyó para que se organizaran. El mismo taller que nos apoyó a nosotros, pero ellas se organizaron en un taller de lavandería. Lavaban ropa ajena y les pagaban. Era una forma para poder vivir. Pero, además de eso, ellas empezaron a participar. Como están en el pueblo y en las poblaciones pobres, hay un montón de luchas y de cosas, ellas empezaron a participar en eso. E iban a participar a la Iglesia, y cuando el cura les hablaba, no entendían ni pío. ¡Eran tan cerradas! Se quedaban dormidas y no entendían nada. Ellas cuentan toda la historia. Dicen: ¡No cachábamos una! Y era tanto el aburrimiento, que bostezaban. Ahora esa gente tiene montones de responsabilidades de población: están en la Iglesia, están en esta cosa, en la otra. O sea ellas son la voz cantante en su población, porque de a poco, después de dormir tanto, adquirieron la personalidad que necesitaban para desarrollarse y salir adelante de su vida indefensa, pobre y arruinada. Este no es el caso del campo, porque en el campo siempre hay algo a qué echar mano. Es diferente.

—Pero en las poblaciones es cosa seria.

—Yo creo que ha sido buena esta conversación, ¿qué

dices tú Teresa?

—Es bueno, porque así aprende uno a saber las cosas y a pensar qué debe de hacer uno. Cómo actuar.

—En este grupo, nos une un trabajo, nos une investigación, una amistad, una fraternidad. Y tú podrías pensar lo que quisieras, y a pesar de eso nosotros seguiríamos igual. Porque no dependemos de ninguna institución, nadie nos pone condiciones, o sea, en el grupo en que estamos podemos opinar diferentes cosas.

—Claro, porque estamos buscando la verdad entre todos y la vamos a encontrar en unos meses más, porque vamos a escribir el libro. Y este libro nos va a dar una línea, va a ser nuestro pensamiento. Algo nuestro.

—Entonces, ¿quiénes creemos que serían los monitores adecuados para educar a la juventud?

—El grupo dijo que: las autoridades, tendrían que preocuparse de educar a la juventud, de darle trabajo. La autoridad tiene que preocuparse de darles trabajo, para que la juventud no siga por malos pasos.

—Claro.

Cosa de tener una fuente de trabajo, una capacitación y una participación.

—Pero es que la capacitación no la pueden dar las autoridades pues. No la pueden dar porque para eso tienen que hacer organismos. La autoridad no puede capacitar porque a veces no son capacitados ni ellos mismos.

—En estos tiempos no pueden capacitar, pero hubieron tiempos en que la juventud se capacitó algo.

—Claro, pero no las capacitaba el gobierno. Las autoridades daban las facilidades para que se capacitaran.

—Eso, eso es, pero ahora no existe.

—Lo que está faltando son las facilidades para capacitarse, para estudiar, para viajar gratis, para ir a colegios nocturnos, diurnos, qué sé yo.

—Lo que hace falta es un grupo bien organizado para que canalice todas las opiniones. Un grupo independiente como el nuestro. Eso es lo que vamos a hacer nosotros a futuro. Eso es lo que vamos a dejar en el libro.

—¿En qué sentido piensan ustedes que les ha servido todo este trabajo?

—Nos ha servido para conocer sobre la vida que llevaban las personas antiguas.

—¿Cómo mataban los ratos libres?

—No con una pistola como ahora.

—¿Cómo eran en aquellos tiempos las relaciones humanas?

—Claro, totalmente distintas a las de ahora. Había más hermandad, se compartía más. Era todo más divertido, con más entusiasmo, se hacía con más ánimo.

—¡Todas las celebraciones que habían!

—¿Qué es lo que será lo que ha hecho que no andemos todos unidos?

—El arribismo. Porque ahora, no tenemos todos los mismos intereses. Por ejemplo: nos da un cuezco que la Comunidad se vaya para abajo. ¿No es cierto? No tenemos interés en la Comunidad, tenemos un interés individual en nosotros mismos, no más.

—El egoísmo nos ha dividido.

—Sí, en parte yo creo que es eso y en parte también los malos entendidos. O sea hay muy poca comunicación entre la gente. La gente está negativa total.

—Tiene desconfianza. Como que todos desconfiamos unos de otros. Pero eso tiene que tener algún motivo.

—¿Cuál será ese motivo?

Puede ser el egoísmo como dice..., el Lalo.

—Yo pienso que es eso.

—Puede ser el individualismo, son cosas que se juntan.

—Claro, pero es que de todas maneras, eso tiene que tener un motivo también porque por ejemplo: si viene una plaga de resfriado, por decir algo, tiene un motivo. El resfriado vino porque llovió demasiado, porque vino un extranjero y trajo una plaga p' acá.

—En la juventud debe haber mucha unión y luego participación. Pero eso, hoy día es poco común porque no estamos capacitados para enfrentar críticas y uno no se encuentra capaz de ayudar a los demás.

La participación y capacitación tienen que estar de acuerdo con lo que es cada uno, porque la persona que no desee trabajar en la artesanía, puede desempeñarse en otros trabajos. Sólo falta que se formen esos grupos, para que la juventud participe en ellos. Pero es importante participar porque participando uno tiene más conocimientos. Conoce nuevas cosas y se desarrolla mejor.

—Con una buena participación y capacitación no se perdería la tradición de la greda y habrían muchas más artesanas.

—Para una persona joven esto es indispensable, porque a





través de la participación ella va adquiriendo más personalidad, más desplante. Porque en el grupo hay más cooperación, hay intercambio de ideas y con el transcurso del tiempo, se aprenden cosas instructivas para uno.

—La capacitación es importante para hacer el trabajo de la greda, porque ahí la persona tiene que ser capaz de hacer todo lo que se propone y poner todo su empeño para que las cosas le resulten como realmente desea.

—Es muy necesario que la juventud participe en organizaciones comunitarias o en grupos juveniles para que se reúnan y expongan entre ellos sus inquietudes. La falta de trabajo hoy en día en nuestro país es tan grande, que no contamos con facilidades para educarnos y tener una cultura más elevada, donde la juventud tenga una participación y pueda desarrollar su personalidad. Tenemos que recurrir a nuestro arte y enajenarnos de cuanto sucede a nuestro alrededor, ya que por la falta de cultura, participación y trabajo, nos es difícil comprender algunas cosas.

—Pienso que la capacitación y participación dentro de la Comunidad es muy importante. La Comunidad es un buen campo donde la juventud puede vaciar sus conocimientos y valores con líneas definidas, hábitos, deberes, y derechos. En ella la gente joven puede discutir sus puntos de vista sin presiones, sin tergiversación y sin persecución. Ahí se facilitaría una capacitación en forma libre.

—Bueno, y qué pensamos de la SOLIDARIDAD. ¿Qué significa la solidaridad Armando? ¿Tú eres solidario o no? ¿Qué es lo que es la solidaridad?

—Ayudar al prójimo sin interés, dar la mano abierta.

—¿Qué es solidaridad para ti?

—Yo creo que es lo mismo que dijo el Armando, claro que no tanto, como ser la mano tan abierta, porque después no se la van a devolver igual.

—Esa es la gracia. Tienes que dar sin el interés de recibir. Ni tampoco con límites. Porque dando tú estás enseñando a los demás, de que hay que ser solidario. Ni tampoco hay que mirar a quien se le da. Dar así no más. Saber que está haciendo algo bueno por otra persona. Sin interés de recibir lo que le has otorgado a la otra persona. Esa es la gracia de ser solidario. De ayudar a otras personas. Se va enseñando a la persona como tiene que ser solidaria. Porque la persona que recibe un favor, va a tener que pensar un poco. Entonces yo creo que esa es la gracia de la solidaridad.

—La Solidaridad se expresa de varias maneras, de varias formas. Una de las formas de ser solidario yo creo, es también proyectándose en general hacia los demás. Por ejemplo: por intermedio de un organismo, de una Junta de Vecinos. Si es que esa Junta de Vecinos se proyectara hacia la gente. O sea se preocupara de la gente. Siempre que estuvieran pendientes de la comunidad.

—Claro. La palabra solidaridad es muy amplia, es sin límites. Claro, y ahora la necesitamos más que nunca; hay mucha gente que necesita ayuda, necesita salud, necesita educación, alimentación, vestuario.

¡El trabajo que hace Acción Fraternal es un trabajo solidario porque está ayudando a cuántas familias! Está inserto en medio de familias. Eso requiere un cuidado, porque no es llegar y decir: la vamos a inscribir. Sino que necesita un trabajo previo, un estudio, un ordenamiento. Y hay que aceptar montones de pelambres, montones de cosas de la gente que viene ahí y darle sus cosas.

—Ayer fui a entregar alimentos, ahora que dijo la señora Tuly. Y al cerrar la última lata de mantequilla, me corté el dedo casi me vuelo la yema entera. Me corría la sangre, pero a chorrillos. ¡Ay que susto me dio! Me fui para la casa. Le dije a Gastón: lo que uno tiene que pasar por el prójimo. Desde el pelambre hasta que le caiga la sangre a una!

—Me acuerdo que hace como diez años, aquí hubo un comedor y cuando hicimos huerto, era como Mingaco lo que

hacíamos. El huerto era p'a los niños. Se cosechaban 10 sacos de porotos. Se cosechaba maíz, se cosechaba de todo, como 4.000 cebollas, oye. Fíjate que no había dónde dejar las cebollas. A mí me llenaron todo ese sitio, de la huerta p'allá con las cebollas. Y yo decía: se las van a venir a robar y me van a echar la culpa a mí. ¡Qué tremendo, vivía pensando en las cebollas! Como 100 zapallos. Ese año al comedor le sobró de todo. ¡Una abundancia! Entonces el maíz lo juntábamos en esta misma casa, que estaba deshabitada. No había nadie. Esta pieza era cortita y ahí nos juntábamos a desgranar choclos. ¿Te acuerdas? Venía... el viejito de allí... Don Lorenzo, don Juan, venía la señora Alicia Montoya. Y poníamos un bracero y dele desgranar choclos y poníamos mate y hacíamos sopaipillas. Y dele desgranar choclos. Entonces eso se vendía y con eso se compraron ollas.

—Y a propósito, ¿qué podríamos decir de la CONVIVENCIA?

—Es compartir, conocerse más, convivir, dialogar, expresar ideas, ayudarse.

—Hoy día tuvimos una muestra patente de una persona que vivió no solamente para él, sino que también para los demás. Lo que trabajó no fue sólo para que las cosas le sirvieran a él, sino que compartió lo que él tenía con los demás. Y ese es el fruto de una buena convivencia. Porque no solamente es ir a una fiesta y bailar. Esa es una parte de lo que podría ser una buena convivencia. O sea, esa es la diversión.

—Claro, pero no confundamos una diversión con una convivencia. En una diversión pueden haber montones de cosas y montones de vicios.

—Puede divertirse una sola pareja.

—Podemos divertirnos con una taza de té, podemos divertirnos con un tema de conversación.

—El caballero compartió con todos. Pero no podemos llamar convivencia cuando entra la marihuana, cuando entra el vicio, cuando entran los "colitas e'chancho", cuando está la homosexualidad de por medio. Esa ya no es una buena convivencia, eso ya no va a dar el fruto que se espera de una persona.

—Pienso que es bien importante que los jóvenes compartan con los adultos porque siempre tienen algo que enseñarnos.

—A mí me gusta conversar con los viejitos, cuando cuentan historias antiguas. Con mi abuelito. Son interesantes.

—Yo conozco uno que no calla nunca.

—Bueno, pasando a otro tema, el nombre del caballero

que estábamos mencionando antes, y diciendo que era tan amable con todas las personas es don Salvador Ulloa, que ahora está muerto. ¿Contaron los vehículos o no?

—Sí, eran 33 y 27 carretelas.

—Era tan bonito el funeral que la pompa iba aquí en el puente (en el límite de Quinchamalí) y nosotros veníamos saliendo recién de allá de la Capilla. ¡Pégate la cachá! Y eso que había carretas esperando acá. Y vehículos también. Pero si allá, la cancha se llenó de carretas y autos. Rompieron la cancha, el cerco y tuvieron que sacar todos los asientos.

—Qué manera de andar gente en ese funeral. Es que como era tan amable el caballero y tan conocido en todas partes.

—¡Uno de los mejorcitos de aquí!

—Pero anoche, era tan lindo. Afuera no más, yo conté 29 coronas, fuera de las que habrían adentro y en una cocina también habían.

—Pero es que ahí se reconocen las personas, aunque esté muerto.

—Ese es el fruto de una buena convivencia.

—Sí pues.

—**Aquí es difícil poder trabajar.** Es muy raro conseguir ocupación, porque no existen grandes empresarios que den trabajo anualmente a los hombres del pueblo y tienen que ir buscando ocupación de un lado a otro. Ya sea haciendo trabajos esporádicos en agricultura o en la artesanía. Las mujeres se dedican a hacer cerámica, que se vende más en el verano por la venida de turistas que compran artesanía y porque es el período donde se va a exposiciones. En el invierno no sucede lo mismo y cuesta mucho para venderlas. Los hombres tienen que salir a buscar a otro lado. Si no quieren ser artesanos, que sería la única fuente de trabajo.

—Pero, no es fuerza ser artesano para estar aquí.

—Claro.

—Bueno, se sabe que en invierno, en todas partes se pone difícil el trabajo.

—Pero en la greda se puede trabajar, invierno y verano.

—Otra solución para los hombres también es que buscaran terrenos o a medias para hacer siembras. Porque hay algunos que no hacen nada y lo más bien que podrían pedir terrenos para sembrar.

—Sí.

—Yo creo que con un buen apoyo... pero eso es lo que no tenemos. El apoyo estatal no está para las cooperativas. Están los ánimos no más, pero no el apoyo. Se podría hacer una



cooperativa para secar fruta. Hacer una secadora, una deshidratadora de fruta. Ahí podría haber una fuente de trabajo, hacer una conservera. Y tantas cosas que se pueden hacer para abrir pequeñas fuentes de trabajo. Pero como no hay gente que tenga capital, tendrían que hacerlo con capitales del Estado y el Estado no da el apoyo a las cooperativas campesinas, como antes, en los gobiernos de Frei y Allende. Ahí se desarrollaron las cooperativas. Habían cooperativas de vino... que han quebrado, la de Quellón por ejemplo. Antes habíamos préstamos especiales para cooperativas. Y ahora las leyes de cooperativismo no existen. Existen las particulares. O sea aquí se podría hacer una conservera. Pero ¿en qué forma se podría hacer? Si hubiera un rico que tuviera harta plata e hiciera una conservera y diera trabajo.

—Pero, ¿y de dónde sacamos al rico? Cuando todos los dueños de fundos están quebrados, y en los fundos la gente no tiene la plata necesaria para abrir una conservera. Mira, si antes aquí era una fiesta cuando decían: ¡Viene el camión de Cema! y empezaba a traer cuestiones y a traer cuestiones. Y había una de plata, porque la gente entregaba todas sus gredas ahí. No había sobre-existencia, porque Cema se los llevaba todos. Y no había necesidad de decirles: ¡fíjese que yo creo que usted me lo paga mal. Sino que ellos decían: este mes te lo pago a tal precio. Es así, pregunta en tu casa no más.

—Sí, sí yo me acuerdo.

—Este mes las teteritas las vamos a subir a tanto, porque las vamos a pagar a ese precio. Se miraba única y exclusivamente el bien de la artesana. Y eso no es un sueño, ni una mentira, es una cosa real y que existió.

—¿Qué creen ustedes que es más importante: crear una fuente de trabajo o ser empleado de otra persona que tiene más plata?

—Eso creo yo que está mal enfocado.

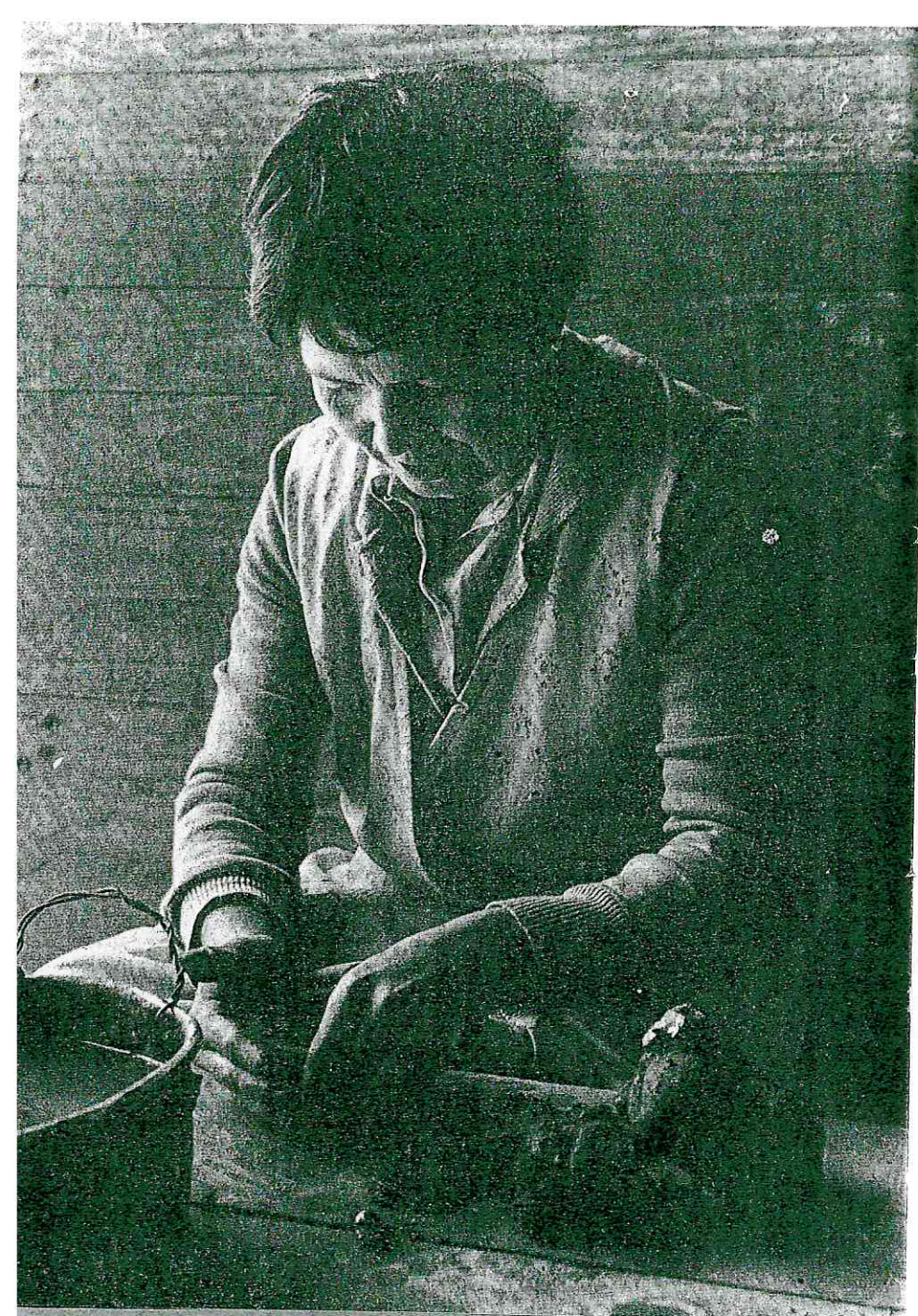
—¿A ver? A mí me gusta que me rebatan.

—Porque ser un empleado no creo que sea un mal oficio, ¿no es cierto?

—No, ¿pero es superior hacer greda o es inferior hacer greda?

—Cada persona yo creo que tiene su don o su costumbre o su manera de ser. Entonces, si a una persona por ejemplo no le gusta la artesanía y le gusta hacer otra cosa, que haga eso y no haga artesanía.

—Si yo solamente pregunto: ¿es bueno trabajar como



empleado? ¿O es bueno ser independiente y tener sus cosas?

—Quizás porque como trabajo yo, me gusta. Lo encuentro bueno.

—Yo lo único que quiero es saber tu pensamiento bien a fondo. O sea que tú no tienes aspiraciones de otra cosa, sino sencillamente de trabajar al día. ¿O piensas otra cosa?

—Quizás, porque el trabajo que tengo no es trabajar al día.

—¿Entonces qué es lo que es?

—Es un trabajo en que trabajo a veces, puedo estar una hora, o media hora, o un cuarto de hora.

—Ese es un trabajo esporádico. Un trabajo esporádico no es un trabajo forzado, pero es un trabajo que no le da bienestar a nadie. Claro, no te ofrece ninguna alternativa, ni ninguna meta. No puedes llegar a ninguna parte. Porque te va pasando el tiempo y después te vas a dar cuenta que el tiempo te pilló y no tienes nada tuyo.

—¿Y si algún día te enamoras?

No es que te queramos hacer trabajar en greda, porque tu sabes que yo tampoco trabajo en greda. Sino que —como eres tan joven y todos aquí son jóvenes— yo quiero ver ¿qué perspectivas tienen? ¿Qué tienen en su cabeza? Porque tienes que fijarte en tu porvenir. No puedes perder una inteligencia así, porque sí no más. Por despilfarrarla. No puedes pensar que: “regio ya, ir de vez en cuando. Y que me den “tanto”, “y con esta plata yo en la noche me voy a servir no sé cuántas cuestiones”. Como un pajarito que yo conozco, que es medio pariente tuyo. Ese se gana \$ 1.000 y llega feliz contándome que se compró una botella de fuerte. No puede ser, tienes que tener un trabajo organizado. Uno tiene que saber lo que vale la fuerza de sus manos. Si tú haces una cosa, tiene que ser organizadamente. O sea, uno es dueño de elegir su vida.

—Claro por eso.

—Pero tienes que saber elegir; tienes que tener un criterio para elegir.

—Cada persona hace la vida a su manera.

—Por ejemplo: el viejito que cuida el huerto. ¿Cómo se llama? ¿Al que le pegaron el botellazo el otro día? El también hizo su vida a su gusto. Eso es lo que él quería hacer. Pero no eligió bien.

—No pus. Quedó donde mismo está.

—¡Qué!, si está más abajo de donde estaba, porque ahora está borracho y le pegan cuando quieren. Mira, vamos a poner otro ejemplo. Hay una persona aquí, que la gente me decía: ¡ay

que flojo! Y yo siempre alegaba que no era flojo. Que era mentira que era flojo y que a él le gustaba una determinada cosa y que esa cosa él la hacía. Pero él adora los árboles.

Te hace en el año 300, 400, 1.000 injertos. Ahora anda buscando 5.000 árboles para hacer injertos. Entonces él eligió su vida. Mata chanchos, los vende, se desarrolla, es capaz de manejar una casa. Es importante enfocar el proceso del ser humano. Si tienen orgullo de su persona o si se dejan estar no más. Porque eso, por ejemplo de trabajar en forma esporádica, jamás te va a dar para formar un hogar. ¡No puede dartelo! ¿Cómo? Si ni siquiera está reconocido por la ley como un empleado de algo. No tienes nada que te favorezca, nada.

—Si algún día caes enfermo, ¿estas frito! Porque le preguntan a tu patrón y dice: “A mí me trabajaba por ratitos no más. No era empleado mío”. ¿Y quién va a responder por ti?

—Pero en ese caso, yo creo que la greda tampoco va a responder. Porque la greda, yo creo que no va a decir: “Ya, la greda cancela todo lo que...”, ¿entonces?

—A mí me parece muy importante que lo hayas dicho. Yo por eso, te pico y te pico porque eres una persona inteligente de verdad. Esa es una cosa muy importante y yo como persona con experiencia en la promoción humana, pienso que será una de las grandes tareas que tendremos cuando en este país haya libertad. Porque ahora, sabemos que no hay libertad. Entonces pienso que cuando haya libertad, una de las tareas grandes que me correspondería a mí, a la Silvia y a lo mejor a ustedes —si es que entienden ese problema— es de que el artesano debe tener una previsión. Debe tener previsión, debe estar organizado en grupo, debe tener una especie de sindicato de artesanos católicos o de Artesanos de Quinchamalí o cómo quieran llamarse. Y ese grupo de artesanos tiene que tener médico, tiene que tener hospitalización y tiene que tener todas las garantías de un ser humano, como le corresponde. Un seguro de vida.

Porque hay países en el mundo desarrollado, en los cuales la persona nace asegurada y lo está hasta que muere. Tú, por el hecho de nacer, tienes un seguro que te responde por tu salud, por tu educación, por todo. Hasta si tú te enamoras de un compañero y te quedas esperando una guagua, tienes derecho a un departamento, porque tú con ese compañero formas una pareja. ¡Hasta ese extremo!

—Esas son las cosas por las cuales nos vamos a tener que unir nosotros. Nos vamos a tener que organizar y pedir que se nos reconozcan nuestros derechos como artesanos.





—Tendría que haber una organización para eso. Porque hasta los 50 años podemos trabajar. Después ya no, porque estamos todas reumáticas, todas artríticas. No tenemos remedios, no tenemos previsión como para ver médicos y estar bien atendidas. Porque médicos podemos ver, pero es que si nos van a dar aspirinas, nos van a dar dipironas... ¿qué sacamos con eso? La greda nos afecta mucho a los huesos y al final terminamos reumáticas y artríticas. Porque tenemos que trabajar siempre con agua y la greda es helada. Y lo otro es que no se puede calentar tampoco, no se puede trabajar caliente. Entonces pensamos organizarnos para conseguir un médico como para que nos prevenga de esa enfermedad. Pero no se ha conversado más allá, por el temor de que en esto tomaría carta impuestos internos.

Porque cuando una va a una exposición, Impuestos Internos lo primero que hace es cobrar el impuesto y uno lo tiene que pagar. Yo en febrero fui a una exposición a Concepción y tuve que pagar a Impuestos Internos. Pagué por el hecho de participar en una venta. Se paga según la artesanía. Porque hay artesanías que le cobraron la Unidad tributaria completa, a otra media unidad tributaria y a otras un cuarto de unidad tributaria. Por ejemplo a los mimbres que vienen de Chimbarongo, según ellos les cobraron la unidad tributaria completa. A nosotros media unidad tributaria. Por estar ahí los 15 días vendiendo. Más encima viene el pago del stand que es otro pago aparte. Que eso ya es más dable porque significa tiempo, significa gente que ha trabajado, ha levantado los stands y todo eso. Nosotros acá vendimos loza y no nos cobran impuestos, pero al salir a una exposición sí. En cuanto a la salud nos interesaría organizarnos, aunque no tuviéramos otra garantía. Hay gente que ya está afectada de reumatismo y que no deja de trabajar, porque es la costumbre. Continúa trabajando igual aunque tenga dolores fuertes. Porque dado los tiempos que estamos viviendo también, hay necesidad. Hay hijos que alimentar.

—Ahora hay más facilidad que antes para comercializar. Porque antes el único comercio abierto que teníamos, era solamente Chillán nada más.

—Sabén ustedes que las primeras organizaciones femeninas que existieron aquí, fueron los 4C y el Plan Chillán.

—¿En qué consistía el 4C?

—Era un grupo de juventud, gente joven.

—Eran líderes. Se formaban líderes para después tomar parte dentro de cualquier organización del lugar. Es más o menos lo que nosotros pretendemos.

—Claro, lo que pretendemos hacer.

—Con una diferencia porque para estar capacitados, para hacer cosas, tenemos que empezar por tener un profundo conocimiento de nuestra raíz, de lo que tenemos atrás. Eso es lo que estamos haciendo, ¿no es cierto? Pero el análisis de estos descubrimientos no lo hemos llegado a hacer, a fondo.

—¿Profundizar en qué sentido?

—Profundizar por ejemplo en lo que motiva a esa organización ¿y qué es lo que nos desmoviliza ahora?

—¿Qué es lo que nos hacía participar antes?

—Para poder ser líder en ese tiempo, se tenía que conocer un montón de cosas. Tenía que tener un montón de experiencias. Se tenía que saber de todo. Yo me acuerdo que hasta a vacunar animales enseñaban. Entonces, se suponía que toda esa gente estaba capacitada para dirigir a la Comunidad, para tomar cargos en

clubes, cargos deportivos.

—En ese tiempo no existían los Centros de Madres, pero estaban los clubes. Que se llamaban, espérate, ¿cómo se llamaban?...

La Nelly formó montones de grupos en Chillán. "Demostraciones para el hogar"; se enseñaba todo lo que en un hogar se necesita, desde la higiene, pasando por las conservas, por los lavados. Entonces una persona era una dueña de casa brutal. Ahora yo pienso que no es tanto eso lo que tenemos que aprender. Tenemos que aprender el sentido humano de las cosas. Que es lo que significa el compromiso que una persona tiene con su Comunidad. Por qué razón está comprometida. Por qué razón uno tiene que tratar de organizarse, de juntarse, de convivir. De comprender ciertos problemas. Si como veíamos antes desde un principio los pueblos mapuches empezaron a organizarse. Pasaron cientos de años y cuando ya estaban prácticamente sedimentados, llegó el blanco, el español con todos sus inventos y con sus fantasmas y destruyó todo eso que había. Claro que el pueblo mapuche, no entregó por completo la oreja. Después vino el período de la Independencia, donde se hizo lo que se llama la colonización del sur. Y lo que el pueblo había logrado preservar, el blanco, "el huinca chileno" se lo fue destruyendo. Le compraban las tierras, se las cambiaban por aguardiente. Eso es lo que se llama el "trueque". Les hacían juicios fuleros. Entonces el progreso del pueblo mapuche, lo ha conseguido a través de su propia organización y de su lucha. Acá hablan mucho, especialmente en el verano, cuando viene mucha gente, y dicen: ¡Ay que es bonito aquí, la casa! Claro en el verano es bien encachado, pero no saben que en el invierno la gente se gotea por todas partes y sobre todo los artesanos, pasan meses en que no pueden vender su producción. Y esto se va deteriorando cada vez más. Entonces la fuerza se obtiene en la organización. Al organizarse la gente va a empezar a pensar y va a ver que el mundo no son sólo los cuatro límites que tiene el pueblo. Hay que organizarse y conservar su forma de vida, pero no para adorar un pasado que fue brillante, sino que para que desde el pasado miremos hacia el futuro. Está bien claro, cuando los mapuches dicen que no pueden seguir mirando hacia atrás. Uno no puede mirar indefinidamente hacia atrás porque tiene que mirar hacia adelante. Tiene que saber que tiene muchos obstáculos que vencer. Tiene que vencer primero los obstáculos que tiene en su cuerpo, en su espíritu. Las maluras de cabeza que le andan dando vueltas.

—La película de los mapuches es muy buena, muy instructiva en ese sentido. A nosotros nos enseña montones de

cosas. Cosas que no tomamos en cuenta a veces o son ajenas porque no las hemos vivido, así como lo han vivido otros hermanos. No hemos tenido una ley que nos haga vivir en forma aplastante, como la han tenido ellos. Entonces si a nosotros nos tocara vivir alguna cosa así, tendríamos que organizarnos, hacer lo mismo, defender nuestros derechos, defender lo que ha sido nuestra toda una vida. No dejar que nos quiten una tradición antigua, que por años la hemos tenido. Decía el caballero que guiaba la cinta: "que de nada valía tener una herramienta en la mano, si no se sabía utilizar. Y de nada servía tener una organización si no se la sabía guiar". Y yo pienso que ésta es una cosa bien importante porque si tenemos una organización, tenemos que saberla guiar y tenemos que saber hacia dónde la llevamos. Si tenemos herramientas también tenemos que saber cómo utilizarlas, para el bien de la Comunidad.

—A mí me pareció bien interesante, ya que ellos también dijeron que iban a luchar unidos porque así iban a lograr la victoria. Creo que eso es bien importante porque si se organizan así, van a salir victoriosos, porque están defendiendo sus derechos para que no les inculquen otras cosas que para ellos no son lo esencial. Como lo es dejar su idioma e introducir el idioma español.

—Pero la juventud no tiene donde adquirir conocimientos. Y además por la falta de trabajo, cada vez se queda más en casa, más dentro de su sector familiar, incluso ya ni siquiera convive con sus vecinos. Entonces eso es lo que la daña, porque se supone que un dirigente tiene que saber su trabajo dentro de su organización. A dónde va a ir girando la vida de esa organización, a dónde va ir vaciando todo eso.

—Pero vemos que aquí en los clubes deportivos —y esto no es pelar— si ganaron, a los chiquillos les espera la cantina para celebrar el triunfo. Si perdieron, la cantina para consolarse. Entonces eso no puede ser. Están dando vueltas dentro de ese mismo círculo vicioso y no tienen otra expectativa.

—Claro, cómo se entretienen si aquí no hay nada. El dirigente, que sería el presidente, debería de hacer una reunión, pasarles algunos temas de formación. El también tendría que prepararse para poder estar al frente de un club deportivo, porque el deporte es algo que hace grande a los pueblos. Es un arte podríamos llamarle. "Cuerpo sano, mente sana".

—El jugador tiene que tener un cuerpo sano, tiene que estar bien alimentado.

—Y aquí no pasa nada.

—Puras ensaladas y porotos.

—¡Claro que hay otros elementos que nos frenan! El miedo.

—¿Miedo a qué?

—Miedo a que las otras personas comenten sobre lo que se está haciendo: aunque sea bueno o malo. Los comentarios. No estamos preparados para recibir críticas. Entonces llegó el momento de la crítica y el que hace de jefe o de presidente dice: hasta aquí no más llego yo. Y no es capaz de enfrentar los problemas ni de darles solución, cuando esa sería su parte. Su trabajo que tendría que hacer dentro de su grupo. Y seguir adelante. Falta el respaldo de esa institución que guíe a la juventud.

—No se lucha por algo.

—Pero se pueden hacer cosas. Porque en realidad se pueden hacer muchas cosas.

—Yo creo que éste es un buen paso que da la juventud. O sea es un bonito paso, si se da.

—Un grupo que se está uniendo por ejemplo, el mismo grupo de nosotros que se une. Porque hay muchas personas que acá nos conocemos muy poco, muchas veces por el saludo no más. Y ésta es una forma de conocernos más, de saber un poco más uno del otro, intercambiar ideas.

—Y también un poco de ubicación, de pensar un poco que es lo que necesitamos. Qué es lo que nos haría falta para continuar. Por eso, este grupo tiene que sacar algo adelante.

—Claro. Tenemos que sacarlo. Tenemos el mayor entusiasmo para hacer las cosas, para hacer el trabajo lo mejor posible. Tener ideas claras, yo quiero hacer esto. Yo quiero hacer lo otro. Y tener ideas, no significa solamente tener las ideas, sino que tener la valentía de decirlas. Por ejemplo a mí me gusta esto, yo estoy de acuerdo con esto y no estoy de acuerdo con esto otro. A mí me parece que esto no puede ser así, tiene que ser así. Y esta otra cosa me parece que está bien porque tiene objetivos claros, principios claros y principios fundados.

—Ir buscando la verdad.

—Esa es la cuestión.

—Entonces ahí nosotros vamos a estar en una línea definida. Porque muchas veces se crea un Centro Juvenil, pero la juventud no tiene claro qué es lo que va a ir a hacer ahí. No tienen idea cómo es el trabajo de un Centro Juvenil, entonces lo que pasa es que la gente se cansa, se aburre. Y ese es un pecado que cometemos todos, yo a todas las personas que he visto encabezando algo, los he oído decir esa palabra: "Yo hasta aquí no más llego".

—Eso es lo más fácil. Y por eso mismo las personas tienen miedo de ejercer un cargo. Porque el que ejerce un cargo tiene que hacerlo bien. Si no tiene simpatía, nadie lo apoya. Es por simpatía la

cosa. Tiene que estar dispuesto a entregar, a recibir críticas.

—Nos falta también un poco de libertad. Libertad para movernos, para hacer las cosas. Porque pensamos que somos libres, pero realmente no somos libres. Estamos limitados por un montón de cosas.

—¿Qué crees tú, somos libres?

—No, por ejemplo si queremos hacer algo por intermedio de la Junta de Vecinos. Lo queremos hacer, pero la directiva no apoya. Lo que pasa es que muchas veces quieren recibir apoyo, pero en el momento de la retribución, no pasa nada. Entonces quieren recibir y no dan nada. Ese es el problema. Tienen un problema y van a la Junta de Vecinos y cuando la Junta de Vecinos necesita algo; nadie aporta.

—Es que falta más organización. Yo creo que ése es un defecto de las personas que piden. Yo creo que cuando se sabe pedir, todo el mundo da. Porque hay gente que sabe pedir. Nosotros en el grupo de la Iglesia, siempre que pedimos la gente nos respondió. Si pedíamos tejas pa' una casa, nos daban tejas, si pedíamos huevos pa'l comedor, salíamos con un canasto. De a uno de a uno nos iban dando huevos.

—Pero es que en ese tiempo nosotros teníamos entusiasmo y cuando tú llegaste, ya el entusiasmo lo teníamos cansado. Es que yo estaba casi sola. Con la Norma estuvimos las dos en el comedor y no teníamos ningún apoyo de parte de las mamás o de los papás.

—Otra cosa que les voy a decir sobre la Junta de Vecinos, es que ellos imponen un reglamento. Y la gente que llega a pedir un favor a la Junta de Vecinos, tiene que estar inscrita, pagar cuotas y ser socio. Claro. Pero esos son los estatutos y el reglamento, no es cosa de la Junta de Vecinos. Por eso no somos libres. El reglamento de la Junta de Vecinos nos priva de todo. El estatuto nos parte por el eje. Cualquier socio que está al día, tiene derecho a voz y a voto. Si estamos al día con los pagos de las cuotas, ahí podemos pedir y podemos hablar incluso en la reunión. Pero si no somos socios y no tenemos las cuotas al día, no podemos hablar.

—Pero la cuestión es ésta: las Juntas de Vecinos ¿nos motivan para que estemos al día en nuestros pagos? De ninguna manera.

—Fíjate que antes pasaba una persona con un libretito y le cobraba a uno sus cuotas. Ahora no ocurre nada de eso. Ahí se nota la diferencia, la prepotencia. Ahora dicen: "bueno si quiere ser socio de la Junta de Vecinos tiene que venir a la oficina a pagar". Pero resulta que la Junta de Vecinos a uno no le ofrece nada como para incentivar a la gente. Porque uno no está haciendo ninguna cosa importante dentro de la Junta de Vecinos, nada, ninguna



cuestión que tenga relevancia. Que digamos vamos a trabajar porque el otro año vamos a poner adoquines o porque se va a alumbrar el otro lado. Se iba a alumbrar el otro lado y no sé qué pasó. Como que la Junta de Vecinos tiene el nombre de Junta de Vecinos pero de ahí... no pasa nada más.

—¿Por qué se frustra una Comunidad?

—Porque las cosas no se realizan. ¿No es cierto?

—Yo creo que sí. Porque todos parece que estamos pensando en una Comunidad. Lo otro que a mí me dijeron y que me pareció muy bien: es que "la juventud no tiene una recreación sana acá". Entonces yo pregunté qué como se podía conseguir una recreación sana así como ellos lo decían. Y llegamos a la conclusión que las autoridades serían las indicadas como para preparar monitores que formarían grupos. Pero los mismos clubes deportivos por ejemplo, están bajo una ley que es la misma que las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres. Entonces el mismo canal deportivo sería el indicado como para preparar gente.

—Y sería bastante bueno porque la juventud no tiene ninguna preparación.

—Aquí hay muchas promesas incumplidas. Hay muchas cosas que son ideas y después no pasa nada. Se pensaba que la Biblioteca fuera atendida por una persona que recibiera sueldo del Empleo Mínimo. Y el sueldo del Empleo Mínimo se terminó, entonces ya no habría nadie que atendiera esa biblioteca. Y ahí quedó.

—Mire, Quinchamalí ha avanzado pero en una mínima proporción. Los habitantes de aquí, no pueden hacer más porque usted sabe que todas las Comunidades se rigen por una autoridad, ¿no es cierto? Si la autoridad no hace nada por la Comunidad, mal puede avanzar la Comunidad sola. Usted tiene a la vista el ejemplo repetido de la Junta de Vecinos. Empezó muy activa, muy laboriosa, ejecutiva. Pero resulta que como las autoridades no han hecho nada y por lo contrario, han hecho desprecio de la Comunidad. Este mismo alcalde de ahora, este gallo vino aquí cuando se hizo cargo de la Comuna de Chillán y dijo que él iba a estar en contacto permanente con todas las Unidades Vecinales y con toda su Comuna. Vino únicamente a vender la pomada y después no se vio nunca más. Dígame usted: ¿ha venido el alcalde después? No. A mí me gustaría que viniera pero una noche de invierno. Echarlo por este camino p'arriba donde chocan dos personas en la noche. Chocan porque no se ven. Chapoteando en el barro... Ahí me gustaría a mí, que viniera el alcalde famoso este, y se cerciorara de lo que tiene él, dentro de su comuna. A eso debiera venir el alcalde.



En varias oportunidades yo le he dicho esto, a personas que son muy amigas de él para que se lo digan a él. Fernando Espinoza un amigo de nosotros y más amigo del alcalde todavía me dijo: "fíjate que le dije esta cuestión al alcalde y puedes creer que casi se me fue de espalda ese gallo". Me dijo: que se le había olvidado que tenía una Comunidad tan importante y tan laboriosa.

Por allá conocen a Quinchamalí y saben quién es a través de su loza. Y aquí, nosotros postergados ¿Qué es lo que puede hacer una comunidad abandonada? Nada, no es cierto? Aunque haya buena intención. Aquí hay mucha gente laboriosa y gente capaz para ayudar. Pero si no tiene el apoyo. A mí ya me pasó Tulita, usted sabe que yo estuve metido en el enjambre. Me retiré, no cabriado, sino que hasta aquí. Hasta acá, rebalsada la medida. Porque no tenía nada que entregarle, nada que decirle a la Comunidad: esto se hizo o esto se está haciendo. O esto se va a hacer. Si yo se los dijera sería mentirles. Porque de realizarlo, tendría que realizarlo yo por mis medios. Porque no hay esperanzas. Entonces, con estas autoridades atrofiadas no podemos hacer nada. Y Quinchamalí tendrá que seguir marcando el paso. Los pobres artesanos tendrán que seguir ensuciándose sus manos y partiéndose las manos si no se las cuidan como lo hace la mayoría. Partiéndose las manos y rasgándose las para poderse ganar la vida porque Quinchamalí no

tiene otra entrada. No hay una industria que dé trabajo. No se le ayuda al artesano. En circunstancias de que el artesano no hace otra cosa que darle prestigio, no solamente a la Comunidad, sino que a Chile entero. Entonces, ¿qué hace la gente, sino que vegetar, mantenerse? Tratar de tener lo necesario para vivir, para el sustento diario. Como le digo, con la Junta de Vecinos, nunca más. Salí cabriado, hastiado, porque no hay quién le tienda la mano. No hay a quién pedirle nada. Acá nos pedimos y nos molestamos unos con otros no más. Es pura jarana la cuestión. Es un puro disfraz no más. Este asunto no sirve pa' ninguna cosa. Si hubiera una autoridad que se preocupara de cumplir lo que dice, o de dar lo que corresponde, no importaría, todos nos quemaríamos las manos. Yo sería el primero en volver al redil de la Junta de Vecinos a aportar lo poco que sé. Fíjese que este camino conduce a dos Iglesias: a la Católica y la Evangélica y al almacén que tiene mayor venta. Porque el almacén más concurrido aquí es el de Omar. Aquí estuvieron puestos los ganchos para el alumbrado. Cambió el régimen y partieron con todos los ganchos p'a otro lado. En circunstancias de que lo único que tenían que hacer era instalarlos ahí y darle corriente a esa cuestión. Aunque hubiera sido una modesta y mugrienta ampolleta que nos hubieran puesto. Nosotros no queremos luminarias a mercurio, ni luces de color, queremos únicamente unas ampolletitas que nos digan, aquí hay barro, aquí hay una piedra pa' no caer en ella. Eso es lo que quiere la Comunidad; nada más que eso. Simplísimo. Fíjese, estuvieron aquí los ganchos, los sacaron de aquí.

—¿En qué tiempo fue eso?

—El 73.

—Llegaron acá como el 71 ó 72, cuando fue alcalde Abel Jarpa, después estuvo Pedro Guzmán. Si no quisieron instalar la luz fue por desidia, por negligencia no sé de quién. Y por eso que nos mantenemos aquí oscuros. Fíjese que todos los años tenemos que mandar un programa para realizar durante el año. Todos los años se mandan esas peticiones al alcalde y para qué sirve. Es tiempo perdido. El otro día, yo hablaba con la Urbana y con Orlando y me decían: ¿Qué le vamos a pedir este año al Alcalde? Yo les decía: coloquenlo así atravesado "LO MISMO DE HACE 13 AÑOS". Eso tienen que ponerle. No estén perdiendo el tiempo en detallarle. Para qué, cuando allá pescan la cuestión y la tiran al papelero o se limpiarán quizás que cosa con él.

*"Sembrar para cosechar  
esa es la meta de hoy día,  
vamos sembrando las obras  
esperanzas y alegrías.*

*Sembremos nuestra paciencia  
nuestra honradez y humildad,  
tengamos siempre presente  
a nuestra comunidad,  
tengamos siempre en la mente  
el presente y el futuro.  
Luchemos por nuestro bien  
en busca de un nuevo mundo.*

*Sembrar para cosechar  
es una promesa abierta  
un compromiso de hermanos  
sin intereses ni ofertas.*

*Un legado de amistad  
nos dejaron los parientes*

*ellos fueron el ejemplo  
de un trabajo consecuente.  
De luchar por este pueblo  
con respeto a la persona  
apoyar la dignidad  
sin burlas y sin venganzas  
sin mentiras, ni impaciencia  
sin orgullo y sin violencia.*

*Sembrar para cosechar  
en un surco de amistad  
sembremos perseverancia,  
la paz y la unidad.  
La comprensión y bondad  
son pilares de la vida.  
Crecerán nuestros sembrados  
sin egoísmo ni envidia.  
Sembremos en nuestro surco  
las semillas del mañana.  
Reguemos nuestros sembrados,  
con cariño y esperanza".*

